

El camino espiritual

de la Bienaventurada

Jeanne Emilie de Villeneuve

Sœur Marie

Fundadora de la Congregación
de Nuestra Señora
de la Inmaculada Concepción
de Castres

Hein Blommestijn (redactor)

Pierre Humblet

Titus Brandsma Instituut Nimègue



Me parece ver un poco más claro lo que debo hacer...

Como hubiera querido verla a mi lado en la capilla

Di una mirada rápida a su cartita, necesito leerla de

Di una mirada rápida a su cartita, necesito leerla de nuevo



Veo en todo esto la conducción de la Divina Providencia

Estamos muy ocupadas en mirar, examinar y tomar notas

EL CAMINO ESPIRITUAL DE EMILIE DE VILLENEUVE

FUNDADORA DE LA CONGREGACIÓN

NUESTRA SEÑORA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE CASTRES

*Siento sin embargo, que El quiere
que me deje conducir por el espíritu de fe,
y el mismo Espíritu Santo se digna
iluminarme en más de una circunstancia*

Hein Blommestijn (redactor)

Pierre Humblet

Titus Brandsma Instituut Nimègue

Congregación Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción

Roma 2011

PLAN DEL LIBRO

PROLOGO (Titus Brandsma) –

PRIMERA PARTE

CAMINO ESPIRITUAL DE EMILIE DE VILLENEUVE (Hein Blommestijn y Pierre Humblet)

- a. Indicar el Espíritu
- b. Nociones básicas de nuestra vida religiosa : hilo conductor de este estudio
- c. Su camino espiritual : nuestro espacio religioso

AL LLEGAR AQUÍ (voto del 1º de noviembre 1837)

- d. Extracto de una carta al P. I. Schwindenhammer – 21 de mayo 1849
- e. Una experiencia inolvidable
- f. La unión a Dios – última orientación de la Vida Religiosa
- g. Sólo Dios – Mucho más que un simple lema
- h. Un espíritu de fe – nuestra guía hacia la unión con Dios

CRECIMIENTO EN LA ORACION

- i. Fuerzas en la presencia de un Dios que guía
- j. Me impresiona un pensamiento de la meditación
- k. La dinámica espiritual en la consagración al Sagrado Corazón
- l. Lucha con la mujer fuerte
- m. Carta a las hermanas de la Casa Madre

EN ESPÍRITU DE ORACIÓN

- n. Realiza en mí una entera renovación

MARÍA, REINA SOBRE NOSOTRAS

LA BUSQUEDA MISTICA DE EMILIE DE VILLENEUVE

EN LA EXPERIENCIA DE MISIÓN SE PROLONGA EL EFECTO

CONFRONTACIÓN CON NOSOTRAS MISMAS

SEGUNDA PARTE

EL CAMINO ESPIRITUAL EN AFRICA (Hein) radicalismo del Espíritu de fe

Libros de consulta

Primer Reglamento (P.R)	Cartas à Seraphine Lequeux (C.S.L. I y II)
Constituciones 1841 (C.1841)	Cartas a diversas personas (C.DIV.)
Costumbrero 1841 (Cou.1841)	Misión II (C.Mis.II)
Notas Personales y Oraciones (N.P.) (O)	Misión III (C.Mis.III)
Cartas al P. Schwindenhammer (C-I.S. I y II)	Relato sobre mi Emilie

INTRODUCCIÓN¹

En búsqueda

La invitación del Concilio Vaticano II, pidiendo a la Iglesia que realice profundas modificaciones en Todos los aspectos de su vida y, en consecuencia de la Vida Consagrada, es siempre actual.

Movidas por esta invitación, deseando mantener vivo el Carisma y la Espiritualidad propias, en fidelidad a la primera intuición de Emilie de Villeneuve, deseando aportar una contribución lo más eficaz posible a la construcción del Reino que Jesús Salvador vino a instaurar, y queriendo ser vino nuevo para el mundo en el que vivimos, este llamado nos impulsó, a promover una revitalización de nuestra Institución Religiosa de Hermanas de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Castres – Hermanas Azules.

Memoria histórica

Un poco de historia nos ayudará a comprender mejor el porque de la obra que presentamos. El Capítulo General de la Congregación, realizado en Roma en 1989, expresó claramente la necesidad de clarificar nuestra identidad, nuestro Carisma, es decir el don dado por el Espíritu a Emilie; carisma que, en la Iglesia y la sociedad, nos da un lugar propio en el gran mosaico de las grandezas de Dios con su pueblo. En consecuencia, "clarificar, profundizar, actualizar e inculturar nuestro Carisma hoy" ha sido una de las tareas presentadas al Equipo General.

En esta oración, muchas cuestiones sobre espiritualidad surgieron desde que el post-concilio pidió abrir nuevos caminos, pero llegó el momento en el que las preguntas quedan, hoy para nosotras, sin respuestas precisas, aún cuando percibimos respuestas en la vida de Emilie de Villeneuve: ¿Cómo vivir, en nuestra época el "Sólo Dios" y la búsqueda de su Voluntad? ¿Cómo integrar "oración, espíritu de oración y acción", ya que estamos convencidas que no somos monjas de clausura pues es en medio de un ritmo de vida apostólica, que debemos vivir nuestra consagración? ¿Qué significa, y cómo vivir hoy nuestra consagración a

¹ La cita de la carátula está tomada de la carta C-I.S. I, 348 a Ignace Schwindenhammer, el 12 de noviembre de 1850.

Dios en un compromiso concreto, consciente y fiel, al servicio de los pobres y miembros sufrientes de Jesucristo? ¿Damos realmente una respuesta a las interpelaciones liberadoras del Señor de la historia en nuestras vidas personales y comunitarias ?

Todos estos interrogantes llevaron al Capítulo a determinar un objetivo bien concreto, tomado muy seriamente para el período que comenzaba: "Estimularnos a vivir la experiencia de " Solo Dios " a partir de la vida, de la causa de los pobres, a la luz del Evangelio. Nos comprometemos a entrar en un proceso de conversión a partir de una relectura de los valores propios del Carisma, a fin de llegar a formar en nosotras "el hombre nuevo", "la mujer nueva", teniendo a María Inmaculada como modelo".

En camino

Con el entusiasmo que caracteriza a aquellos y aquellas que buscan honestamente vivir según el Espíritu, numerosas actividades, retiros, reuniones y encuentros, publicaciones y reflexiones se realizaron para lograr este objetivo: dar una respuesta a la constatación que conocíamos poco a nuestra fundadora, su historia, su espíritu, sus opciones fundamentales... Una transmisión únicamente oral, o por ósmosis como nos gusta decir, se mostró insuficiente. Notamos igualmente nuestra falta de adaptación a los ritmos de la vida, nuestra dificultad en definir, de manera actualizada, nuestra espiritualidad, nuestro carisma y la manera de vivirlos en un mundo en continua evolución. En el Capítulo General de 1995, la evaluación realizada sobre este tema llevó a las delegadas a pedir al nuevo Equipo General estudiar preferentemente este tema, con la ayuda de especialistas en espiritualidad.

En 1996, el Equipo General, orientado por las Hermanas de la Sabiduría, toma contacto con el Instituto "TITUS BRANDSMA" de la Universidad Católica de Nimègue, en Holanda, a fin de que nos ayude a hacer un "ressourcement" sobre la espiritualidad que emana de los textos de nuestra fundadora. El pedido se expresó así: "Profundizar la investigación sobre la Espiritualidad de nuestra Fundadora y sobre el Carisma propio de la Congregación pues deseamos hoy, vivir mejor el carisma original. Se trata de la necesidad de "saber leer" y "releer" para el hoy la espiritualidad que nos es propia". (carta del G.G. del 11/01/1996)

Lo que le pedimos pues a este Instituto no era hacer un estudio científico y teológico de las ideas expresadas por Emilie de Villeneuve en vistas de una publicación para teólogos. Se trataba de percibir, en la vida concreta, como se

manifiesta el carisma y la espiritualidad de Emilie de Villeneuve, aspectos muy vivos y hechos para ser vividos y no solamente pensados, a fin de "saber leerlos" y "releerlos" para el hoy. Según Pierre Humblet, esto significa "indicar el espíritu".

En mayo 1998, una circular del Equipo General de la Congregación anuncia la puesta en marcha de la misión confiada. Todos los textos que poseemos en la Congregación, Manuscrito Preparatorio, Primer Reglamento, Constituciones de 1841, de 1852, diversos Costumbreros, cartas conservadas (más de 400), a su familia, a numerosas hermanas, en particular a Sœur Séraphine Lequeux y Sœur Hélène Delmas, a las primeras misioneras, a los Padres Libermann, Schwindenhammer y otros se entregaron, como base del trabajo, a dicho Instituto. Varios miembros de nuestro Equipo General viajaron a Nimègue donde pudieron encontrarse con el grupo de Holanda dedicado a nuestro trabajo de investigación: el Padre Hein Blommestijn, carmelita, entonces Director del Instituto, teólogo y psicólogo, especializado en Mística, y Pierre Humblet, teólogo laico, especializado en Espiritualidad, especialmente la del siglo XIX en Francia.

Luego de varios intercambios, de exposiciones del padre Blommestijn a distintos grupos de hermanas reunidas en Roma en encuentros de Espiritualidad u otros, con los sucesivos Equipos Generales, finalmente presentamos la Obra que esperábamos desde hace mucho tiempo.

Primera Parte: El camino espiritual de Emilie de Villeneuve. Se trata de ricas páginas, fruto de búsquedas, estudios, reflexiones, contemplaciones. Nos muestran el camino recorrido por una mujer que, sin alejarse de la vida ordinaria y de las luchas cotidianas, lleva una vida simple, llena de un profundo amor a Jesús Salvador y al prójimo, sobre todo a los más abandonados, a los más desprovistos de este mundo y que no conocen a Dios. Una mujer profundamente habitada por "un espíritu de fe" que es, al mismo tiempo, confianza y abandono. Plena de vida y de deseos, lucha contra un temperamento vivo y "apresurado" como ella lo repite a menudo, a fin de vivir todas sus acciones en una profunda contemplación, siempre unida a "Solo Dios" eje, "centro", que sostiene y da equilibrio a toda su vida.

Segunda Parte : La realización del sueño. Emilie, apasionada por Jesús Salvador no se contenta con quedarse cerca de los pobres de Francia... Sueña y busca, en medio de muchas dificultades, todos los medios posibles para ir en misión al continente africano, más específicamente al Senegal y Gabón, donde las hermanas azules fueron pioneras en la evangelización del siglo XIX, junto a los

Padres del Espíritu Santo, fundados en Francia por el Padre Libermann, prácticamente en la misma época. (*Las cartas de la Hermana Paule Lapique son publicadas aparte*)

En conclusión :

La interpretación de la espiritualidad vivida en la Congregación es siempre una cuestión cultural y espiritual, que debe adaptarse continuamente a contextos nuevos y a épocas diferentes. La espiritualidad no es un sistema fijo, si no un recorrido espiritual que se vive juntas y juntos. En consecuencia la interpretación y la manera de vivirla concretamente en América Latina o en África es muy importante para la renovación de la espiritualidad de la Congregación.

PRIMERA PARTE

EL CAMINO ESPIRITUAL DE EMILIE DE VILLENEUVE

*"Cada Instituto debe tener su estilo, su espíritu;
lo esencial es conocerlo bien ..."*

(C-S.L.II 21,183)

Indicar el espíritu

El Gobierno General de la Congregación *Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción* pidió que se efectúe una investigación concerniente a su espiritualidad. El objetivo de la misma fue formulado de la siguiente manera: "profundizar la investigación sobre la espiritualidad de nuestra Fundadora, y sobre el carisma propio de nuestra Congregación". Debía responder a la necesidad "de saber leer y 'releer' para el hoy la espiritualidad que nos es propuesta²."

La manera en la que es formulada la cuestión constituye un punto de partida importante. Finalmente, siempre son las hermanas el verdadero sujeto de este proceso de "ressourcement"³ : "ya que, como Congregación, *nos centramos sobre el carisma de nuestros orígenes* a fin de vivir mejor el hoy en el espíritu de nuestra fundación⁴". Nuestra tarea es sostener a las hermanas en esta búsqueda de su especificidad y en el deseo de profundización.

Nuestro primer objetivo no es pues un estudio académico y teológico para ser publicado por teólogos, u otros especialistas. El carisma de la congregación es un carisma vivo para "saber leerlo y releerlo para el hoy". Se trata de reencontrar el carisma propio y de profundizarlo. A esto lo llamamos: "indicar el espíritu". En primera y en última instancia, se trata de algo que debe ser realizado por las

² Correspondencia con el Consejo General, 11 enero 1996

³ Por proceso de *ressourcement* entendemos una *ocupación sistemática en renovar la vida religiosa por una re-meditación del carisma de fundación de un grupo particular, de una institución o de un movimiento*. Se trata de un proceso de innovación marcado como dice la Constitución *Perfectae Caritatis* del Vaticano II : « La adaptación y la renovación de la vida religiosa comportan un incesante retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración original de los institutos, al mismo tiempo que una adaptación de estos a las condiciones de los nuevos tiempos ». (Vaticano II, *Decreto « Perfectae Caritatis »*, n° 2, en : J.M.R. Tillard, Y. Congar, e. a. *L'adaptation et la rénovation de la vie religieuse*, Cerf, Paris 1967, p. 23

⁴ Correspondencia con el Consejo General, 1° marzo 1996.

mismas hermanas, desde el interior. Nuestra misión consiste en ayudar a la congregación en el contenido, y tenderle la mano a fin que nuevamente pueda caminar en esta vía de re-meditación y de reorientación.

Se trata aquí, pues, de un camino profundamente religioso y espiritual. El carisma de una Congregación es la manera en la que el Espíritu de Dios, el llamado de Dios, adquiere una forma concreta en la vida cotidiana. Respecto a esto Emilie de Villeneuve escribió, siguiendo al padre Le Vavas seur, que finalmente Sólo Dios puede hacé rnoslo sentir :

"Como dice el padre Le Vavas seur, cada Instituto debe tener su estilo, su espíritu; lo esencial, es conocerlo bien y esto, me dice, Sólo Dios puede hacer que lo sintamos".
(2 marzo 1851; C-S.L. II,183)

En lo que concierne a su carisma, la congregación está orientada hacia su fundadora Emilie de Villeneuve. En esta mujer colmada de gracias, encontró un ejemplo que continúa apasionando e interpelando de generación en generación. Si bien puede ser muy actual, es evidente que el carisma de una congregación va más allá de la simple herencia de un fundador o una fundadora. Es un organismo vivo que se actualiza siempre y recibe continuamente, aquí y ahora, una vida nueva. La espiritualidad está siempre en movimiento en la intersección de la tradición y de la experiencia actual. De allí la necesidad de la que hablamos anteriormente de "saber leer y releer para el hoy".

Esto vale también para Emilie de Villeneuve. En ella encontramos numerosos momentos de cuestionamiento de la espiritualidad de la Congregación y del rumbo a seguir. No se fía únicamente de sus propias luces, pide frecuente y largamente consejo a otras personas. Por ejemplo en 1852, durante el periodo en el que trabajaba en la redacción de las Reglas y Constituciones. Se retira un largo tiempo al convento de las Hermanas del Salvador y de la Santísima Virgen en La Souterraine y emprende un largo viaje a fin de consultar a diversas personas⁵.

"Necesitamos las luces del Espíritu Santo, para hacer todo según la Voluntad de Dios. He aquí hermanas, el ancla de la que no debemos apartarnos jamás, es todo mi deseo, debe ser también el de ustedes. Sería inútil hacer Reglas, si no es la Voluntad de Dios; nuestro trabajo sería inútil." (N.P. 378-379)

En una carta a su director espiritual, el Padre Ignace Schwindenhammer, ella describe el objetivo de su viaje de la manera siguiente :

En efecto, queriendo imprimir a la Congregación el espíritu que debe animarla, determinar los reglamentos, siento mucha necesidad de beber junto a Jesús gracias y

⁵ Ver *Albien beatificationis servae dei Ioannae Aemiliae de Villeneuve en Relig. Sor Mariae Fundatricis Sororum ab Immaculata Conceptione « de Castres »* (+ 1854). Positio super virtutibus, S. Congregación para la Causa de los Santos, Roma 1984. (De aquí en adelante citada como Positio), p. 233-234

luces y tomar todos los medios para no alejarme de la voluntad divina.
(Carta del 4 enero 1851; C-I.S. II, 394.)

El Padre Libermann fue una de las personas con las que conversó en esta época. En sus notas, nos da su impresión sobre estos encuentros; citamos el pasaje siguiente :

Las conversaciones que tuve con el padre Libermann me han dado preciosas luces, sobre todo acerca del espíritu de caridad, de entrega al prójimo, que debe caracterizar nuestro Instituto. *Me ha hecho comprender de una manera muy clara lo que Dios me pedía* en ese aspecto para mí y el Instituto. ¡Cuántos reproches debemos hacernos en este sentido!. Me parece que ahora, veo todo desde un punto de vista muy diferente y yo sobre todo, siento todo lo que debo hacer por el prójimo, que nos representa a Jesús. El padre Libermann me habló también sobre la manera de conducir el Instituto, sobre el espíritu que debe inspirarlo, del orden que se debe establecer, pero fundamentado en el espíritu de fe, y el desinterés. (Mitad de marzo 1851⁶; N.P. 52-54)

En síntesis, este viaje de dos meses tenía sobre todo como objetivo hacerle "comprender mejor lo que Dios me pedía" de esto habla en el párrafo 52⁷. Es precisamente lo que pretendemos: acompañar a Emilie de Villeneuve en el camino de su vida, para escuchar gradualmente la voz de Dios tal como se dirige a nosotras, a nuestra época.

La fundadora se mostraba ya profundamente colmada de este anhelo respecto a sus hermanas. Lo expresa de manera sorprendente al comienzo de su *Carta a las primeras misioneras* :

Mis queridas hijas,
Que el Dios de misericordia se digne hablarles al corazón; escúchenlo y no le nieguen nada de lo que les pediré. (Carta a las 1^{as} misioneras, 15-11-1847; C - Mis. II,1).

⁶ La edición del texto no va más allá de una fecha de 1851. Creemos, que son notas que finalizó a mediados de marzo de 1851. Al comienzo de ese año, Emilie de Villeneuve emprende un largo viaje durante el cual se detendrá, entre otros lugares, en La Souterraine, en Paris y en Toulouse. Aquí se trata, sin duda, (de una parte) de las anotaciones que menciona en su carta del 2 de marzo de 1851 dirigida a Séraphine Lequeux (C-S.L.,II,183) : « *Tomé sin embargo varias notas que podrán sernos útiles obre todo por el espíritu con el cual se deben practicar las virtudes y también para ciertas cosas que podrían ser buenas para adoptarlas, pero solamente luego de haber reflexionado, rezado, viendo bien lo que Dios quiere para nuestra Congregación.* » En N.P.47 menciona una conversación en un confesionario, el jueves 20. En 1851, no puede ser sino en febrero, marzo o noviembre si nos basamos en el calendario de ese año. El 20-2-1851 deja Paris hacia La Souterraine y un último encuentro y una confesión antes de la partida no parecen improbables. En 52-54 menciona conversaciones con Libermann. Tuvieron lugar a comienzos de febrero de 1851 (cf. C-S.L. II,150). Finalmente escribe que ha encontrado a la santa carmelita de Toulouse. Se encontró el 12 de marzo de 1851 (cf. C-S.L. II,27). Podemos deducir que antes y después de esta estadía, hacia el 15 de marzo, tomó notas sobre lo que había registrado y sobre sus impresiones a lo largo de ese viaje a comienzos de 1851.

⁷ Ver p. 6

Nociones básicas de nuestra vida religiosa: hilo conductor de este estudio

Las palabras citadas anteriormente constituyen el comienzo de una carta en la cual Emilie de Villeneuve describe la actitud básica que las hermanas que serán enviadas en misión, deberán adoptar en su vida y en su trabajo. Particularmente tendrán que familiarizarse con cinco virtudes que, constituyen aspectos de nuestro abandono a Dios, a Sólo Dios.

Agrego algunas reflexiones sobre las virtudes que deben muy particularmente trabajar para adquirir:

1. un total abandono;
2. una gran confianza en Dios;
3. una profunda humildad;
4. una perfecta obediencia;
5. mortificación, sobre todo interior.

Y a fin de practicar estas hermosas virtudes, es necesario orar continuamente, al menos de corazón y conservar una total unión con el corazón de Jesús. (C-Mis.II, 9).

EL abandono es intrínsecamente un don. Aparentemente, es un don de sí misma a Dios, pero en definitiva, es algo recibido. Nuestro abandono a Dios no puede vivirse sin la ayuda de Su mano que nos conduce y nos estimula. Es por esto que debe insertarse en una actitud de oración continua, ya que la oración es el canal de esta manera de ser⁸. En el párrafo 15 de esta carta, Emilie de Villeneuve explicita el texto:

(...) por eso, deben pedir sin cesar a Dios su auxilio; la oración debe serles habitual y, a no ser por razones graves, nunca deben dejar sus ejercicios de piedad, y no sólo contentarse con esto, sino rezar a menudo durante el día, pidiéndole a Dios sus luces antes de hablar, de actuar, esforzándose, por otra parte, en adquirir una unión íntima con el corazón de Jesús; si tienen esta feliz unión, encontrarán en El la luz, la fuerza y el consuelo e infaliblemente tendrán éxito en sus obras. (C-Mis. II, 15)

Todo aquí está dirigido a una *transformación continua en Cristo*, una vida de unión íntima con EL: *Dios Solo*. Nuestra *misión* se vive y se alimenta a partir de esta transformación. Aún podemos afirmar que nuestro trabajo no podrá nunca convertirse en misión si no se realiza a partir de esta unión a Dios que, en definitiva, hace de nosotras verdaderas religiosas.

⁸ « La oración es el canal ordinario por el cual Dios comunica sus gracias, particularmente su Sabiduría ». M.L. Grignon de Montfort, *L'Amour de la Sagesse éternelle*. Párrafo 184, en *Œuvres complètes*, p.193. Ver también : « La oración es el medio por excelencia para adquirir el espíritu interior ; es necesario hacerla habitualmente, acostumbrándose a conversar con Jesús en medio de las ocupaciones, rezar de corazón, yendo y viniendo por la casa ». (N.P. 59)

Las dinámicas de base de la oración se expresan de manera muy clara en sus escritos, y es admirable constatar la íntima y recíproca relación de la oración y la misión, atrae particularmente la atención. Es particularmente fructuoso tanto para la Congregación misma, como para otros, estudiar la cohesión que ella pudo darle, dado que la relación entre la oración y la misión, en otros tiempos provocó problemas. Que se trate de nuestras relaciones mutuas o de nuestro trabajo con los pobres, es finalmente Dios el que habla y actúa en nosotras y por nosotras en todas nuestras actividades. Es la razón por la cual una unión íntima con Dios es indispensable.

Además me dijo que debo tener (...) con este divino Esposo *una relación íntima, hablándole continuamente corazón a corazón*; que debo pensar también que es en El y por El, que la Congregación puede hacer algún bien y en consecuencia, trabajar sin descanso para que mueran el espíritu y la voluntad propia, *a fin que solamente El pueda actuar*. (Mitad de marzo 1851; N.P. 51)

La cuestión esencial de esta parte es saber como se dio el despliegue de su vida espiritual. Trataremos de reconstruirla a partir de sus propios escritos, de tal manera que emerja una especie de biografía espiritual. Todo estudio tiene sus límites, y deberemos aquí hacer una elección. Es por esto que tomaremos un cierto número de conceptos, y de temas esenciales como hilo conductor en el análisis del camino espiritual de Emilie de Villeneuve. Mostraremos así, como su manera de actuar con todo esto ha podido determinar el curso de su vida religiosa.

Concretamente, se trata de nociones que han sido abordadas en este párrafo, especialmente las nociones de *Sólo Dios, abandono, oración, transformación y misión*.

Su camino espiritual: nuestro espacio religioso

Anteriormente escribimos que Emilie de Villeneuve era para nosotros un modelo que continúa apasionándonos y desafiándonos, de generación en generación. En el camino de nuestra vida religiosa, constituye una figura de central identificación. Esto no significa, sin embargo, que la coloquemos sobre un

Estos avisos fueron dirigidos a una de las [cuatro] elegidas por el Señor, pero puede servir a todas.

Es necesario leerlos a menudo, meditarlos y sobre todo practicarlos.
(C-Mis.II, 8)

pedestal a causa de un heroísmo excepcional o de su santidad. No, es sobre todo *la posibilidad de reconocerse en ella* que juega un rol clave: su cercanía humana, su simplicidad, su 'normalidad' son los motivos que interpelan. Del principio al fin, sus escritos están impregnados de una profunda lucha religiosa frente a todo lo que la vida colocó en

su camino. Nada de lo humano le fue extraño, y es precisamente allí que se sitúa el embrión de su santidad. En efecto, los santos no son gente 'perfecta'. Son seres como nosotros, con los dos pies sobre la tierra, caminando hacia la realización de sus aspiraciones religiosas con pleno conocimiento de sus límites. Es un camino que conoce hasta el fin altos y bajos, aunque los hagiógrafos tradicionales a menudo hayan intentado hacernos creer otra cosa

Nuestro objetivo no es en absoluto presentar la vida de Emilie de Villeneuve como un molde en el que cada una debería poder, o aún debería ser "vaciada". Esto se volvería rápidamente una coraza molesta. Su camino espiritual solamente nos será útil si nos abre un espacio para vivir religiosamente aquello que encontramos cotidianamente en nuestro propio camino. Se trata para nosotras, de poder identificarnos con ella en los momentos de fracasos y de alegrías, en sus deseos y sus penas, en sus sentimientos de simpatía y de aversión.

Con ella, podremos quizás, descubrir las huellas de Dios en todo aquello que la vida pone en nuestro camino.

65. (...) me alimentaré siempre de la santa voluntad de Dios,
encontrándola en todas partes,
en la salud como en el sufrimiento,
en el descanso como en el trabajo,
tratando de no hacer distinción de nada, en nada, ni por nada;
no queriendo saber ni comprender sino el sentido de estas palabras :
Voluntad de Dios, abandono, puro amor,
Solo **Dios**, Solo Dios.
(*Voto de lo más perfecto*, 1^{er} noviembre 1837⁹; O. 15)

⁹ Ver nota 26

AL LLEGAR AQUÍ

Lógicamente, la biografía de cualquier persona encuentra su punto de partida al comienzo de la vida. ¿Dónde y cuándo nació la persona en cuestión? ¿Quiénes fueron sus padres y en qué circunstancias se desarrolló su juventud? Pero en un modelo literario, esta lógica no debe ser necesariamente respetada. El interés que nos lleva a leer o a escribir una biografía raramente surgen de la significación de la persona en su infancia. En general, es la irradiación constatada en una edad más avanzada la que nos incita a interrogarnos sobre el pasado.

Esto vale más aún para las biografías y las autobiografías espirituales. Estas se escriben, completamente o en gran parte, a posteriori. En efecto, a menudo ocurre que no podemos comprender bien, de una sola mirada, el camino de nuestra vida, sobre todo el camino de Dios con nosotros, sino a partir de aquello que aparece al final. Así sólo podemos comprender al máximo el significado de Jesucristo, teniendo en cuenta Su muerte en la cruz y Su Resurrección. Según el Evangelio de San Marcos, sería mejor no hablar de lo que Le concierne si antes no hemos aprendido a conocer Sus otros aspectos¹⁰:

"A ustedes, les pregunto, ¿quién soy yo?". Pedro le respondió: "Tu eres el Cristo". Entonces les prohibió hablar de El con nadie.

Y comenzó a enseñarles: "El Hijo del hombre debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser crucificado y, al tercer día, resucitar; y estas cosas las decía abiertamente". Mc 8 : 29-32¹¹

Hemos titulado este capítulo "Al llegar aquí", retomando las primeras palabras del párrafo 66 en la carta dirigida al Padre Ignacio Schwindenhammer, carta que tomamos como punto de partida¹². Es con estas palabras que Emilie de Villeneuve

¹⁰ En la exégesis se define esto como el secreto mesiánico. Ver por ejemplo G. Minette de Tillesse, *Le secret messianique dans l'Évangile de Marc*, Cerf, Paris 1968. Camille Focant, *L'incompréhension des disciples dans le deuxième évangile* en : *Revue Biblique* 82 (1975), p. 161-185. Huub Welzen, *An initiation into mystical life. The Gospel According to Mark* en : *Studies in Spirituality* 5 (1995) 86-103).

¹¹ En el texto las citas de la Escritura son tomadas de la *Biblia de Jerusalén* Cerf, Paris [1973]. En caso contrario se hace expresa mención.

¹² Carta C-I.S. I,66. Ignace Schwindenhammer nació en Ingersheim el 13 de febrero 1818. Luego de sus estudios en el Gran Seminario de Strasbourg, fue ordenado sacerdote en 1842. En Strasbourg encuentra al Padre Libermann, fundador en 1841 de la Congregación de los Padres del Sagrado Corazón de María. Comenzó el noviciado en 1843. Diez años más tarde sucede a Libermann como Superior General, tenía entonces 31 años. Ella tenía siete años más. Ver la biografía de Schwindenhammer en : *Correspondencia de Sœur Marie de Villeneuve, Fundadora de las Hermanas de Nuestra-Señora de la Inmaculada Concepción de Castres*. Cartas al Padre Schwindenhammer (1848-1850). Edición Romitello, Roma 1999, Tome I.

comienza un pasaje en el cual le relata un gran número de transformaciones que se produjeron en ella durante el período anterior. Es verdad que hace alusión acá a su llegada geográfica a la Casa Madre, pero podemos atribuir a estas palabras un significado simbólico y asociarlas a su llegada a este momento preciso de su vida. En efecto, ella comienza aquí la descripción de un momento esencial: mirando hacia atrás, "al llegar aquí", se ve transformada en su oración, en sus sentimientos y en sus actitudes. Desde este punto de vista, igualmente es significativo constatar que termina esta descripción en el párrafo 71 con estas palabras: "He aquí padre, en algunas líneas, como me encuentro".

A través de este primer encuentro con Emilie de Villeneuve penetramos en un período, de aproximadamente cinco años, que precede a su muerte. Para la congregación que fundó, los años pasados fueron una era de gran expansión, y esto vale igualmente para ella en el plano espiritual. Los contactos crecientes con el exterior, especialmente con los Padres del Espíritu Santo¹³ y el peso cada vez más grande del sentido de su responsabilidad respecto a la congregación y a sus miembros constituyeron en esta época elementos que estimularon fuertemente su crecimiento espiritual.

En una carta del 21 de mayo de 1849 al Padre Ignace Schwindenhammer, Emilie de Villeneuve muestra como ha vivido en su vida religiosa transformaciones que tuvieron una gran importancia en su crecimiento espiritual. Citamos, en primer lugar el texto íntegro de este pasaje¹⁴.

Extracto de la carta C-I.S. del 21 de mayo de 1849

65. Por otra parte no quiero terminar esta carta sin hablarle de mí: el interés que usted me demostró me hace pensar que no le molestará, me hizo tanto bien que siento la necesidad de decírselo y además pedirle sus consejos. ¡Jamás me olvidaré mi estadía en Saint-Pierre! Tenía mucha razón en decirme que me valdría un retiro. Sólo allí he comprendido un poco este espíritu de fe que es lo único que debe guiarnos, conducirnos, la importancia de la unión con Dios. Aprecié mejor esas preciosas luces y sus consejos después de mi regreso, que durante mi estadía en Saint-Pierre.

¹³ Concretamente se trataba al comienzo de los Padres del *Saint Cœur de Marie*. Esta Congregación fue fundada en 1841 por el Padre Libermann y fusionada en 1848 con la de los *Pères du Saint Esprit* con el nombre de esta última. Cf. Carta C-Mis.I del 20 diciembre 1848 al Padre François Libermann, párrafo 30. Ver igualmente Positio... p.232, nota 18.

¹⁴ La primera y última parte de esta carta (53-64) y (72-73), o sea los dos tercios del texto, no contienen elementos autobiográficos y por lo tanto no son reproducidos aquí.

66. Al llegar aquí, como puede imaginar, estuve agobiada por asuntos y sin embargo no estaba disipada, preocupada, como otras veces. Sentí facilidad para unirme a Dios durante la oración, sin reflexionar precisamente en un tema determinado. Me parece que salía de la oración más decidida a amar a Dios, sentía en mí menos autoridad y apresuramiento natural; también me sentí menos sensible a las penas, a las contradicciones; el pensamiento de la voluntad de Dios me dominaba y me impedía impacientarme y contrariarme como antes. Sin embargo, comprende padre, que no siempre fui fiel a esas preciosas luces y he tenido que reprocharme más de una falta.
67. Este estado del que le hablo duró bastante tiempo. Ahora cambió un poco, sin estar precisamente muy distraída en la oración, no siento esta íntima unión; tampoco durante el día, el pensamiento de Dios es menos frecuente. Sin embargo no me siento apresurada ni impaciente como antes de mi viaje a Saint-Pierre; pero debo seguir trabajando para estar totalmente calma y apacible. Creo que lo que me impide pensar con frecuencia en Dios, son las tentaciones de las que le hablé y que aumentaron mucho después de haberlo visto. Además eran más fuertes aún a mi llegada a Castres, a pesar de la paz que gozaba. Pero sus consejos al respecto me hicieron tanto bien que, a pesar de todos esos penosos combates, podía orar y mantenerme unida a Dios; al contrario me parece que más sentía en mí revelarse la naturaleza corrompida, más experimentaba el deseo de unirme a Dios. Usted me había hecho comprender claramente que todas esas tentaciones no eran culpables; me había acostumbrado a despreciarlas y me encontraba bien. Le aseguro, sin embargo, que me humillaban profundamente y sentía más la necesidad de recurrir a Dios.
68. Ahora la turbación y la inquietud de antes han vuelto con combates mucho más violentos. Sin embargo, en el fondo del alma estoy más serena que antes de haberle hablado, pero no siento tanto la impresión de sus buenos consejos en este aspecto y más de una vez lamento no poder abrirle mi corazón. Es verdad que mi confesor me tranquiliza y me anima, pero esto no me hace el mismo bien.
69. Necesitaría clarificarme sobre ciertas cosas: nadie lo hará como usted. Tendría deseos de pedírselos por carta, pero no me animo a confiar al papel cosas de este tipo; no sabría demasiado como explicarme y además no sé si usted lo aprobaría y si desea que le detalle por escrito tales tentaciones. Todo lo que puedo decirle es que estoy mucho más atormentada que cuando estaba en Saint Pierre. De todas maneras hay momentos en que me parece que mi valor va a vacilar; tengo mucha dificultad entonces para resistir a esas malas inclinaciones y casi no tengo fuerzas para rezar; no tengo un minuto de tranquilidad en mis ejercicios de piedad y en el día, sin ser demasiado combatida, estoy como bajo la impresión de la tentación, lo que me entristece y preocupa.

70. En medio de todo esto sin embargo, me parece que quiero sólo a Dios, y aún siento más atractivo por la virtud contraria. Me parece que la aprecio más y al mismo tiempo siento una gran pena de ver atacada por el demonio esta hermosa virtud. También me sentí llevada a pedirle a Dios que cesaran esas tentaciones; no sé si me he equivocado, por otra parte estoy lejos de ser escuchada. Tal vez sería más conforme a la voluntad de Dios no pedir nada, pero me parece que el amor que siento por esta hermosa virtud debe llevarme a desear el fin de estos penosos combates. Espero, con la gracia de Dios no ofenderlo, temo dejarme llevar por alguna negligencia. Padre, rece por mí para que no llegue a esta desgracia. A pesar de todos estos combates comulgo todos los días, con calma y atractivo; sin embargo, más de una vez estaría tentada de dejarla, lo que sería peor; pero debo obedecer y lo hago con sencillez.
71. He aquí Padre, en algunas líneas en que estoy. Cuando sus ocupaciones se lo permitan le pediría sus consejos sobre lo que acabo de escribirle. Si juzga útil que le explique francamente por carta lo que me inquieta respecto a las tentaciones y que quisiera poder decirle, lo haré con sencillez. Me costará un poco, pero sin embargo me sobrepondré si esto puede ser útil a mi alma. Veo cada día que la turbación y la inquietud me perjudican mucho. Entre tanto le pediré al Señor le inspire lo que debe responderme, como le he suplicado que guie mi pluma.

Una experiencia imborrable

"Jamás olvidaré mi estadía en Saint-Pierre!" escribe Emilie de Villeneuve en el párrafo 65. Se refiere a su estadía del 25 de enero al 2 de marzo de 1849¹⁵. En esta época funda una nueva comunidad, llamada *Saint-Pierre*, en Picquigny, pequeña ciudad cerca de Amiens. Ya en 1842 el Padre Libermann le había propuesto fundar un noviciado en el norte, teniendo como objetivo fundamental la formación de religiosas para las misiones de las regiones francesas¹⁶. La creación del establecimiento de Saint-Pierre debía responder a estos deseos y al mismo tiempo facilitar la comunicación con los Padres y la capital. La comunidad estaba situada cerca del noviciado de los Padres del Espíritu Santo donde el Padre Ignace Schwindenhammer era superior en ese momento. Desde hacía tiempo ella

¹⁵ Ver L. Ayma, *Vie de Sœur Marie de Villeneuve, fondatrice de l'Institut de l'Immaculée Conception de Castres*, Paris 1881, p. 330-340.

¹⁶ Encontramos algunos rasgos en dos cartas que le escribió, 8-10-1842 y 24-10-1842. Ver *Notes et documents relatifs à la vie et à l'œuvre du vénérable François-Marie-Paul Libermann, supérieur général de la Congrégation du Saint Esprit et du Saint Cœur de Marie*, Paris, Tome I (1929) – Tome XIII (1941), Tome I p. 311-313 et 323-325. [Retomado en : *Lettres du Père Libermann à Sœur Marie de Villeneuve, fondatrice des Sœurs de Notre-Dame de l'Immaculée Conception 1842-1851*, Congrégation de l'Immaculée Conception, Rome [sin año]. Ver también *Positio*, p. 205-206 et 425-446.

tenía contacto con el Padre Schwindenhammer, pero a partir de este momento sus relaciones puramente profesionales se convirtieron en una relación que lo convirtió en su Director Espiritual¹⁷.

Rápidamente, la fundación de esta comunidad se reveló como un fracaso en el que los hechos y gestos de Schwindenhammer jugaron un rol importante. El Padre Libermann lo señala apenas algunos días después de la instalación¹⁸. Pero, para el crecimiento espiritual de Soeur Marie, este período fue de capital importancia, gracias a la dirección espiritual que recibe de él a partir de ese momento. Ella se referirá durante años, a los hechos que modificaron su vida espiritual. Cerca de un año y medio más tarde, el 12 de noviembre de 1850, le escribía :

No quiero enviar aún esta carta padre, sin hablarle de mi, y compartirle en detalle las luces que el señor se digna comunicarme. Desde hace aproximadamente seis meses, pero sobre todo después de mi retiro en Saint-Pierre, veo las cosas muy distintas que en el pasado. (...) Nunca fui tan feliz como luego de mi regreso de Saint-Pierre. (C-I.S. I, 345 et 350).¹⁹

En Saint-Pierre, él le aconsejó hacer un retiro en el que él mismo la guió. En la carta que estamos estudiando ella se refiere a este hecho, y le pide que continúe guiándola. Desearía tener su opinión sobre lo que le sucede a nivel espiritual luego de lo conversado en Saint-Pierre. Es la razón por la cual hace un relato detallado y sistemático, lo que nos permite mirando sobre su hombro, conocer lo que le pasa.

En su descripción, notamos en primer lugar, que distingue un cierto número de etapas :

1. la etapa anterior a su retiro en Saint-Pierre ["antes de mi viaje a Saint-Pierre" (67), "antes de haberle hablado" (68)];
2. el período de su estadía en Saint-Pierre y su retiro ["durante mi estadía en Saint-Pierre" (65)];
3. los primeros meses luego de su vuelta ["Al llegar aquí" (66), "Este estado del que le he hablado durante tanto tiempo". (67)]

¹⁷ Ver : *Quelques éléments de Direction Spirituelle de la Servante de Dieu*, en *Positio*, Doc. XII, p. 583-616.

¹⁸ « Estoy muy sorprendido y afligido de la pena que le causaron en la pequeña casa de Saint-Pierre. Pensé que estaría como en la casita de Nazareth y ha encontrado el Calvario (...) No hay que extrañarse de la molestia en la que se encuentra por esto el Padre Schwindenhammer. Si usted conociese todas las circunstancias, comprendería fácilmente que el no puede absolutamente cortar, y que se ve obligado a actuar con mucho cuidado ». *Notas y documentos...*, Carta del 4-2-1849, Tomo XI, p. 29. [Retomado en : *Cartas del Padre a Sœur Marie de Villeneuve...*]

¹⁹ Ver también las cartas : C-I.S. I, 160 du 10-8-1849 et C-I.S. I, 291 du 26-7-1850.

4. y los últimos días y el tiempo presente, que indica en los párrafos 67 y 68 con el término 'ahora': 'Ahora he cambiado un poco...' (67).

Cada uno de estos cuatro períodos se destaca, pero el acento está puesto sobre los últimos dos. Ella describe sobre todo lo que le sucedió luego de su estadía en Saint-Pierre y en que está actualmente. Es por esto que solicita sus consejos. Comienza y termina su texto diciéndole :

(...) usted me ha hecho tanto bien, que siento la necesidad de decírselo y aún pedirle sus consejos. (C-I.S.I, 65)

He aquí padre en algunas líneas, en que estoy. Cuando sus ocupaciones se lo permitan, le pediré sus consejos sobre lo que acabo de escribirle. (C-I.S. I, 71)

Cuando comienza a hablar de sí misma, toma como punto de partida el lugar de sus recuerdos comunes y lo que desea que continúe: sus conversaciones en Saint-Pierre. Resume en una sola frase lo que para ella es esencial de esos momentos :

Usted tenía mucha razón al decirme que me equivaldría a un retiro. Solo allí he comprendido un poco ese espíritu de fe que es lo único que debe guiarnos, conducirnos, la importancia de la unión con Dios. Y he apreciado aún mejor esas preciosas luces y sus buenos consejos, después de mi regreso, que durante mi estadía en Saint-Pierre. (C-I.S. I, 65)

En esta última frase, podemos distinguir dos partes; la primera se refiere directamente a su estadía allí ["es allí solamente..."] y la segunda que aborda comparativamente la etapa posterior ["desde mi regreso..."]. La idea principal de la primera parte es: "he comprendido un poco". Pero en la segunda parte pone el acento en: "aprecié mejor aún...". Lo que ha comprendido "un poco" en Saint-Pierre, lo aprecia en su justo valor más tarde, luego de su regreso a Castres.

Su elección de las palabras lo dejan entrever claramente. En esta parte autobiográfica de la carta, utiliza dos veces el verbo comprender: en 65 y en 67²⁰. En los dos casos, esta comprensión muestra una visión de las cosas que adquirió durante el retiro en Saint-Pierre y en sus conversaciones con Schwindenhammer.

He comprendido un poco ese espíritu de fe (...), la importancia de la unión con Dios... (65)

²⁰ En otra parte de esta carta, utiliza este verbo hablando de otros asuntos. No se trata aquí de ella, sino de la Madre Aurélie de la que dice que no conoce ni comprende sus propios errores y debilidades, y en consecuencia es difícilmente corregible (60-61).

Usted me ha hecho comprender claramente que todas esas tentaciones no eran culpables (...). (67)

Opuesto a esta noción de comprender, a la que se refiere en la época de Saint-Pierre, se encuentra un uso particularmente frecuente de las palabras sentir (10 veces) y experimentar (3 veces) en sus descripciones de la etapa posterior²¹. En ese texto, no utiliza esas palabras para hablar de su estadía en Saint-Pierre. Lo que vivió y comprendió en Saint-Pierre, aparentemente solo lo penetró profundamente al regreso.

No queremos decir con esto que en Saint-Pierre no sintió lo que le estaba ocurriendo. Manifiesta lo contrario al día siguiente del retiro en cuestión. El 8 de febrero de 1849, escribe en una breve carta a Schwindenhammer :

Creo útil enviarle algunas reflexiones y resoluciones que creo un deber escribirle para no perder el recuerdo de este retiro. Tenga la bondad de leerlas para luego poder decirme lo que piensa y lo que debo agregar o modificar. (...) Estoy muy contenta que usted pudiera, luego de este pequeño resumen, señalarme mejor los medios que tengo que utilizar para corresponder a las gracias del Señor. No pude, por otra parte, sino expresar muy imperfectamente todo lo que he experimentado ese día de gracia y bendición. Tal vez podría explicárselo mejor hablando y, sobre todo, pienso que el Señor se lo hará comprender aún mejor que a mí, y le inspirará todo lo que me puede ser ventajoso. (C-I.S.I, 51)

En esta carta ella habla igualmente de *experimentar y comprender*. Pero aquí la situación se revierte. Todavía inundada por todo lo que ha experimentado le escribe que es incapaz de formular claramente su experiencia. Espera que Dios se lo haga comprender mejor, de manera que él la pueda ayudar a ver más claro. Aparentemente es lo que sucede, ya que en mayo, al mirar hacia atrás admite que, con su ayuda, es justamente en Saint-Pierre que llegó a comprender (C-I.S. I, 65 y 67). Encontramos aquí un brillante ejemplo de lo que puede ser la dirección espiritual, la toma de conciencia de lo que nos sucede y nos ha sucedido por la mano formadora de Dios. Se trata de esclarecer los caminos por los que Dios mismo nos guía, y no el director espiritual. Al respecto escribía Juan de la Cruz lo siguiente:

²¹ Resumen de la utilización de los términos sentir y experimentar en esta parte del texto :

Párrafo	65	66	67	68	69	70	71	En total
<i>Sentir</i>	1x	3x	4x		1x	1x		10x
<i>Experimentar</i>				1x		3x		3x

Los que guían tales almas deben decirse que en este asunto el agente principal, el guía, el motor, es el Espíritu Santo, y no ellos. El no pierde jamás de vista esas almas. Ellos no son sino instrumentos encargados de indicarles el camino de la perfección, tal como lo indican la fe y la ley de Dios.

Deben cuidar pues, no plegarlos a su propia manera de hacer, sino examinar si ellos mismos conocen el camino por el que Dios conduce a cada uno, y en caso contrario, dejarlas descansar, cuidándose bien de no turbarlas.

(*Vive Flamme B*, III, 46²².)

Por más capaz que sea un guía espiritual, su capacidad de comprender lo que sucede en nosotros por la acción de Dios, depende en definitiva de su propia relación con El. Encontramos un ejemplo en una carta dirigida a Séraphine Lequeux. Emilie de Villeneuve desempeña el rol de guía espiritual. Escribe que Dios le permite comprender por su propia experiencia lo que vive su hermana:

Comprendo sus penas interiores más de lo que piensa; el Señor ha sabido darme la inteligencia, un poco por mi propia experiencia, sobre todo desde hace un tiempo... Si encuentro alguna turbación interior, sería mucho más grande si no sometiese perfectamente a la obediencia todos mis pensamientos y mis sentimientos. No encuentro la cosa tan difícil como me dicen a veces.

Es necesario en esas circunstancias esperar contra toda esperanza, creer lo que no se ve y que es contrario aún a lo que se experimenta. He aquí el único medio de darle la paz y que le recomendaría siempre: abandónese a Dios y a nuestra dirección; si nos equivocamos, eso nos corresponde.

(Carta a Séraphine Lequeux, 1846, C-S.L. I, 107-108)

El discernimiento de espíritus y la dirección espiritual exigen mirar con los ojos de Dios en lugar de utilizar nuestra humana visión. La diferencia entre las dos maneras de ver es sorprendente en el primer libro de Samuel, en el momento en el que pide al profeta elegir un sucesor para Saúl:

Cuando llegaron, Samuel vio a Eliab, y pensó: "Seguramente es el elegido de Iahvé !" Pero Iahvé dijo a Samuel: "No consideres su apariencia ni su estatura, pues lo he descartado. Los caminos de Dios no son los caminos de los hombres, pues el hombre mira la apariencia, pero Dios mira el corazón". (1 Sam 16, 6-7)

²² Jean de la Croix, *Œuvres complètes*, Cerf, Paris 1997.

La unión a Dios: orientación última de la Vida Religiosa

En este texto Emilie de Villeneuve habla cuatro veces de "la unión a Dios" o de "unirse a Dios"²³. Entiende por esto una unión íntima que puede percibirse y estar presente durante la oración, pero igualmente una presencia de Dios a lo largo de todo el día. La transformación de la que habla en esta carta apunta principalmente a este punto. Si, en el párrafo 65, dice que en Saint-Pierre llegó a *comprender* mejor la importancia de la unión con Dios, a su regreso la ha *experimentado* :

"Al llegar aquí, como comprende, he estado agobiada por los asuntos, y sin embargo no estaba disipada, preocupada como otras veces. Sentí facilidad de unirme a Dios durante la oración sin reflexionar precisamente en un tema distinto. Me parece que salía de la oración más decidida a amar a Dios, sentía en mí menos autoridad y apresuramiento natural; también me sentí menos sensible ante las penas, las contradicciones; el pensamiento de la Voluntad de Dios me dominaba y me impedía impacientarme y contrariarme como antes". (C-I.S. I, 66)

Esta orientación hacia la unión con Dios ya es un elemento central del objetivo al comienzo de la Congregación. El *Primer Reglamento de 1836* comienza y termina señalando su importancia²⁴:

Primer Artículo : "La Congregación de la Inmaculada está establecida :
En primer lugar para la santificación de las personas que deben constituirla;
para llegar a este fin, se consagrarán a Dios
por los tres votos anuales, de Castidad, Pobreza y Obediencia y
se sujetarán a ciertas prácticas de piedad
adecuadas para formarlas en la vida interior y para unir las a Dios". (P.R. 1)

Último Artículo: "***Sobre la presencia de Dios***
Las hermanas (...) elevarán a menudo su corazón a Dios *durante el día*,
y en particular adoptarán una oración jaculatoria (...);
pero no se detendrán allí,
y se mantendrán unidas a Dios tanto como les sea posible,
a fin de no dedicarse a cosas terrenas.
Amen. Dios sea bendito". (P.R. 80)

²³ En 65, 66 y dos veces en 67.

²⁴ *Primer Reglamento de las Hermanas de la Inmaculada Concepción*, [Manuscrito 1836], [CIC], [Roma] [Edición sin indicación del año].

En su esencia, la vida religiosa es una vida consagrada a Dios. El *Primer Reglamento* lo expresa así: "ellas se consagrarán a Dios". Esta consagración está dirigida del principio al fin a la unión con Dios: "*para unir las a Dios*". (P.R. 1)

Esto no vale sólo para las Hermanas de la *Congregación de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción*. Por ejemplo el Vaticano II formula esto en el documento *Perfectae caritatis* en estos términos:

El fin primero de la Vida Religiosa es antes de todo permitir a sus miembros seguir a Cristo y unirse a Dios por la profesión de los consejos evangélicos, y es necesario (...) ²⁵.

Pero este objetivo general de la vida religiosa no es siempre vivido de manera tan explícita, coherente y profunda como lo vemos en Emilie de Villeneuve. Para ella, es como un estribillo constante en el himno de su vida. En 1837, cuando pronuncia su voto perpetuo, escribe que este abandono total debe ser su "elemento", su actitud fundamental y su camino hacia la unión ²⁶:

No deseo encontrar sino a solo Dios,
solo El me parece bastar a mi alma, (...).
De no salir nunca, al menos voluntariamente,
de *este estado de abandono y de perfecta simplicidad,*
que debe ser mi elemento,
y que será para mí el camino seguro para llegar a la unión divina,
a la cual me animo a aspirar, (...). (O. 9-10)

Algunos párrafos más adelante, lleva estos puntos esenciales de su espiritualidad a una emocionante apoteosis, ignorando que estos constituirá para ella una lucha que durará toda la vida :

(...) y me alimentaré siempre de la santa voluntad de Dios,
encontrándola en todas partes,
en la salud como en el sufrimiento,
en el descanso como en el trabajo,
tratando de no hacer distinción de nada, en nada, ni por nada;
no queriendo saber ni comprender sino el sentido de estas palabras :
Voluntad de Dios, abandono, puro amor,
Sólo Dios, Sólo Dios ! (O. 15)

²⁵ Vaticano II, *Decreto « Perfectae Caritatis »* en : J.M.R. Tillard, Y. Congar, e.a. *L'adaptation et la rénovation de la vie religieuse*. Cerf, Paris 1967, n° 2,e).

²⁶ La fecha de este « Voto perpetuo » en la edición *Notas Personales y Oraciones de Sœur Marie de Villeneuve* [Roma 1994, p. 95] es equivocada. El *1° de noviembre 1850* debe leerse *1° noviembre 1837*. Cf. *Positio*, p. 125-129.

Lo que nuevamente llama la atención, es el concepto "comprender", del que hablamos anteriormente. Parece que el deseo que formuló ya un año después de la fundación de la Congregación sólo se realizará en 1849. Esto también bajo la influencia de sus contactos con el Padre Ignace Schwindenhammer.

Cuando pronuncia sus votos perpetuos, diez años después del texto citado, parafrasea una vez más, para ella misma, este objetivo en sus *Resoluciones tomadas durante el retiro que precedió a sus votos perpetuos* (22 octubre 1847):

Tomo la resolución de reflexionar a menudo en la gracia de la vocación religiosa
a fin de no escatimar nada para llegar a la perfección
que Dios tiene derecho a esperar de mí. Sólo Dios! Solo Dios!
no vivir ni respirar sino para su gloria, o morir!
(...)
La observación de la Regla será mi vida ...
Aspiraré sin cesar a la unión con mi Dios... (N. P. 12 et 16)

Seguir un camino que en todo momento lleve exclusivamente hacia la unión con Dios constituye, para ella, la esencia de la vida religiosa, una vida conforme a la regla de vida de la Congregación. Así debe entenderse el significado de la divisa que utilizó siempre: "Dieu seul!" Su deseo estaba totalmente orientado hacia ese objetivo que iba a cubrir poco a poco todo su horizonte.

Sin embargo, en la vida cotidiana, nada se nos escapa más fácilmente como ese contacto, esa unión con Dios. Es en efecto inalcanzable e indefinible en imágenes. Esta tensión entre su deseo y la impotencia, vivida a menudo, de no poder realizarlo dio, a lo largo de los años, gran tonalidad a su búsqueda religiosa. A continuación, intentaremos visualizar los procesos y los momentos de transformación que ha vivido.

¡Solo Dios! Más que una simple divisa

Desde la fundación, "¡Sólo Dios!" fue siempre la divisa de la Congregación. Estas palabras se encuentran al comienzo de todas las cartas de Emilie de Villeneuve conservadas desde el momento de la fundación y más de trescientas veces a partir de la carta más antigua escrita luego de su entrada²⁷. Además, esta expresión vuelve en total treinta y nueve veces en sus escritos²⁸. Por

²⁷ Carta C-F 36 del 17 septiembre 1838 a su hermana Léontine de Villeneuve. Comp. « La divisa que adopta, « Dieu Seul », testimonia el lugar que entiende reservar en todo y por todo y su deseo de que lo sea también para cada una de sus hijas ». *Positio* p. L. ; cf. también p. 268-271.

²⁸ Los textos de las Reglas no se tomaron en consideración, ni las paráfrasis de la expresión *Dieu Seul* en otras palabras como Sólo El que aparece quince veces (cf. C-H.D. 17). Por otra parte, esta divisa no sólo se

comparación, en su centenar de cartas y en otros escritos, sólo utiliza treinta y nueve veces la expresión *Inmaculada Concepción* o conceptos similares. De parte de la fundadora de un movimiento denominado *Congregación de Hermanas de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción*, se hubiera podido esperar lo inverso²⁹. *Volveremos sobre este punto más tarde.*

Su amiga Coraly de Gaix relata una conversación en la que Emilie le habla de su vocación. Es allí que encontramos la más antigua aplicación de la expresión *Solo Dios*:

No, querida, no me casaré; estoy bien decidida; pero lo que me atormenta, es una vocación a la que me siento irresistiblemente atraída, y el padre Le Blanc (el jesuita que la dirigía) no quiere aún pronunciarse. (...) Pero, ¿porqué te apena mi resolución si es a Solo Dios que me entregarás?" (*Notice sur mon Emilie, 45-46.*)

Para Emilie de Villeneuve, ese "Dieu seul" no era únicamente una divisa. Constituía el corazón de su orientación de vida. En el párrafo precedente, estas palabras se encuentran prácticamente en cada cita personal en expresiones como: "Solo Dios! Solo Dios! no vivir y no respirar más que por su gloria, o morir!" (N.P. 12.) Es también un tema, del cual escribe, que se orienta siempre más hacia El a partir de una profunda turbación:

Estoy muy conmovida con el pensamiento que Dios es todo y la criatura nada, y esto me lleva a buscar a Dios Solo, a actuar sólo por El y a evitar con cuidado buscar agradar a las criaturas, a no contar más que con su apoyo, a poner solo en Dios mi confianza". (Carta al Padre Schwindenhammer, 6-12-1851, C-I.S.II, 536)

La divisa Solo Dios constituye su orientación personal, pero la recomienda para todas, a la Congregación en tanto que entidad. Damos algunos ejemplos :

Amémonos todas en Dios y por Dios, no tengamos más que un corazón y un alma para cumplir en todo y siempre su santa voluntad. Qué felices seremos cuando Solo Dios reine en nuestros corazones, nuestro espíritu, nuestra voluntad; este es todo mi deseo. (a las Hermanas de la Casa Madre, 24-10-1848, C-Div 48-49)

encuentra en ella. En N.P. 309 et N.P. 325, en los textos de Schwindenhammer et de M. Le Vavasseur. Por otra parte, cinco veces en las cartas de Sœur Paule Lapique (1812-1869), pero utilizadas de una manera menos consecuente que en Emilie de Villeneuve.

²⁹ Diecisiete veces *Inmaculada Concepción* ; luego una sola vez *Concepción Inmaculada*, catorce veces solamente *Inmaculada* o en combinación con otras palabras (como *María Inmaculada*, *Corazón Inmaculado*) y siete veces *Concepción* sin *Inmaculada* (como *Hermanas de la Concepción*). Los textos de las reglas, una vez más, no se tomaron en consideración.

Dos palabras para contentarla, querida hija, y ¿cuáles son? *Solo Dios*; he aquí todo lo que es necesario meditar para ser una buena religiosa.

(a una Hermana en 1843, C-Div. 193)

Si Dios está con nosotras, ¿qué temeremos de los hombres? Es *Dios Solo* que nos sostuvo hasta ahora, dejémoslo hacer. Sigamos las luces que El nos comunique y luego estemos en paz; decidamos según nuestra conciencia; no podremos más que estar tranquilas. (a Séraphine Lequeux, [8 junio]³⁰ 1853, C-S.L. II, 461)

Este hilo conductor de la espiritualidad de Emilie de Villeneuve se convierte totalmente en el eje formal de la espiritualidad de la Congregación. Esto se manifiesta muy pronto por ejemplo en la Regla de 1841³¹ y ocupa inmediatamente un lugar central en la formulación del espíritu de la Congregación. Así podemos, desde el comienzo, considerar como modelo espiritual para toda la Congregación lo que fue la esencia de su propia orientación de vida. En el *Capítulo preliminar - Del espíritu del Instituto que* introduce la segunda parte de la Regla, se convierte en el punto central. Prácticamente cada artículo comienza con esas palabras, y aparecen al menos una vez en cada artículo:

DS1. (...) El mejor medio que tienen para responder a la gracia de su vocación es considerar en todo únicamente los intereses de *Sólo Dios*, su gloria y el continuo crecimiento de Su Reino en los corazones.

DS2. *Sólo Dios* en las obras : (...)

DS3. *Sólo Dios* en los empleos: (...)

DS4. Si las hermanas aman a *Sólo Dios*, (...)

DS5. *Sólo Dios en el amor al Instituto. (...) La sola riqueza, el verdadero honor que pueden y deben desear para la Congregación es el sublime espíritu de Sólo Dios, la perfecta observancia de las Reglas y el espíritu de pobreza. (...)*

DS6. *Sólo Dios* en las superiores : (...)

DS7. *Sólo Dios* en el amor a los padres : (...)

DS8. En fin en todas las cosas, aún en el cuidado de su perfeccionamiento espiritual, las hermanas buscarán solamente a *Sólo Dios*; en una palabra, no deberán ver más que a Dios, *solo lo buscarán a El y lo amarán solamente a El* en el tiempo, como desean amarlo solamente a El en la eternidad. Tendrán a menudo en los labios y más aún en el

³⁰ Fecha : *segundo trimestre* de 1853 ; durante su estadía en París. En el n° 461 habla de resistencia de fundar en Nancy. (Ver C-S.L. II, 345-346, et C-S.L. II del 11 junio 1853). Se trata probablemente de la carta que indica en C-S.L II, 373 como « escrito el miércoles », o sea el 8 junio 1853.

³¹ *Reglas y Constituciones de las Hermanas de la Inmaculada Concepción establecidas en Castres. 1841. En el Primer Reglamento* de 1836, falta. El documento más antiguo en el que lo encontramos es en el texto de su Voto Perpetuo del 1° de noviembre 1837 (O. 9-10, 15). Fuera de la Regla de 1841, se encuentra solamente como divisa en el encabezamiento de sus cartas, de 1838 a 1843. El 23-6-1843 (C-S.L. I, 35) aparece por primera vez en el texto mismo de una carta.

corazón estas hermosas palabras: Tu solo me bastas, o mi Dios y mi todo!³² (C. 1841-2ª parte)

Este concepto fundamental debe orientar todos los aspectos de la vida y el trabajo de la Congregación. Para ella era el modo de articular su unión con Dios en el abanico de la contemplación, de la vida comunitaria y el apostolado. En algunas notas de marzo de 1851, época en la que se ocupa de la preparación de la Regla y Constituciones de 1852³³, es por ejemplo muy claro como esta articulación va tomando forma poco a poco. Al elaborar lo que, según ella, debe constituir el elemento central del espíritu de la Congregación, indica como debe manifestarse la entrega al prójimo:

Este espíritu de entrega por el bien espiritual y aun temporal del prójimo, debe ser la característica especial del Instituto; y para cumplir este fin que Dios quiere, es necesario en las religiosas una mayor santidad. (N.P. 43)

Es en y por esa entrega al prójimo, que las hermanas son llamadas a aprender a ver y a encontrar a Jesucristo, "que pueden desarrollar una íntima unión con Jesús":

De alguna manera, deben practicar las virtudes de un modo totalmente sobrenatural, *no viviendo sino para Dios y las almas*, estando constantemente disponibles para sacrificarse enteramente por *el prójimo en el cual ven a Jesús (...)*³⁴

Es por este medio que probarán su amor a Dios y cumplirán el fin del Instituto. Las virtudes que deben distinguir a la Congregación y que sólo se pueden adquirir por *una íntima unión con Jesús*, son: la humildad y la pura caridad acompañadas de *un entero abandono* al querer divino. (N.P. 44-45)

Esta íntima unión y este abandono se traducen en una orientación hacia Solo Dios vivida auténticamente:

Como consecuencia de este abandono y unión a Dios, se habituarán a no tener sino a Dios, a no querer nada sino solamente a El, sabiendo privarse aún de ciertas ayudas espirituales, queriendo a Dios en todo, contando solamente con El. (N.P. 45)

³² No debemos sin reflexionar llegar a la conclusión de que Emilie de Villeneuve ha escrito sola todo el texto tal como se presenta hoy ante nuestros ojos. Otros han contribuido. Ver *Positio*, p. 251-253. Precisa claramente en su carta C-M.G. 14 (22 octubre 1839 a Mgr de Gualy) haber escrito ella misma el texto de artículos tratados. Ver también N.P. 376-378.

³³ Ver la nota ⁶

³⁴ Cf. « El amor de Dios hace amar al prójimo en El y por El ». N.P. 69

Un espíritu de fe, nuestra guía hacia la unión con Dios

En las páginas anteriores tratamos, en algunos párrafos, un cierto número de nociones esenciales de la espiritualidad de la fundadora. Hemos querido así poner el fundamento para posteriores análisis concernientes al proceso de transformación. La carta 7 al Padre Ignace Schwindenhammer nos presenta ciertos aspectos³⁵. Volvamos ahora al texto que nos sirvió de punto de partida.

En Saint-Pierre, Emilie de Villeneuve adquiere una nueva comprensión de lo esencial a partir de lo cual vivió desde la fundación de la Congregación. Los conceptos *unión a Dios y Solo Dios* son considerados desde otro ángulo, lo que genera en su vida una transformación irreversible. Veremos que esta transformación se profundiza cada vez más. Ella escribía:

Sólo allí he comprendido un poco ese *espíritu de fe* que únicamente debe guiarnos, conducirnos, la importancia de *la unión con Dios*. Desde mi regreso he valorado mejor las preciosas luces y sus buenos consejos, que durante mi estadía en Saint-Pierre.
(C-I.S. I, 65)

Para comprender lo que ella entiende por *unión con Dios*, es importante ver que coloca este concepto al mismo nivel que otro concepto básico de su espiritualidad: el *espíritu de fe*. Con el término *espíritu de fe*, da una interpretación más precisa al concepto de *unión a Dios*. Esta expresión aparece una sola vez en la Escritura, en la segunda carta de Pablo a los Corintios en la que dice :

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito : He creído, por eso hablé³⁶, nosotros también, creemos, y por eso hablamos, sabiendo que Aquel que ha resucitado al Señor Jesús también nos resucitará con El, y nos pondrá cerca de El junto a ustedes.
(2 Co 13-14)

En las palabras de Emilie de Villeneuve, no encontramos ninguna referencia directa o indirecta a este texto de Pablo. Sin embargo para ella se trata esencialmente de la misma cosa, por ejemplo que *la fuerza de nuestra palabra, de nuestro apostolado, de nuestra fraternidad y nuestra oración deben encontrar su fuente en Dios*. Nos dirigimos a El sólo, a *Dios Sólo en un espíritu de confianza*

³⁵ Hay mucho más que decir sobre estos conceptos que lo que hemos dicho en los párrafos anteriores. Por ejemplo se puede percibir un deslizamiento en el modo en que Emilie de Villeneuve habla de *Dieu Seul*. Inicialmente este concepto es utilizado sobre todo como expresión de nuestra implicancia con Dios. Poco a poco la tención se fija sobre el designio de Dios sobre nosotros. Solo Dios se transforma poco a poco en una instancia activa, actuante. Volveremos sobre esto más tarde.

³⁶ Ps 116,10

creyente, de manera que sea El que actúe *efectivamente en todos nuestros hechos y gestos*. Algunos versículos más arriba, Pablo designa él mismo esto como esencial en su mensaje :

AÑO	NÚMERO
1830	
1831	
1832	
1833	
1834	
1835	
1836	
1837	
1838	
1839	
1840	
1841	
1842	
1843	1 X
1844	
1845	
1846	2 X
1847	
1848	
1849	4 X
1850	12 X
1851	5 X
1852	1 X
1853	6 X
1854	4 X
Sin fecha	2 X
Total :	37 X

En efecto el Dios que ha dicho: Brille la luz en medio de las tinieblas es Aquel que resplandece en nuestros corazones para que en nosotros brille la gloria de Dios, como en el rostro de Cristo. Pero este tesoro lo llevamos en vasos de barro, para que todos reconozcan la fuerza de Dios y no la nuestra. (2 Co 4, 6-7)

Veremos como también en Emilie de Villeneuve, todo gira alrededor de la conciencia que nuestra fuerza debe venir de Dios. Es así que este *espíritu de fe y la unión con Dios en ella constituyen el anverso y reverso de la misma medalla*. El hecho que relacione estos dos términos aquí, y en otros lugares, puede ayudarnos a profundizar su significado.

La expresión *espíritu de fe* no tiene en sí nada de particular. Es un expresión casi evidente que concierne a lo propio de la vida religiosa. Sin embargo, esta sencilla expresión se desarrolló en Emilie de Villeneuve al punto de convertirse en un concepto clave de su espiritualidad. La etapa de su estadía en Saint-Pierre, algunos meses antes de escribir esta carta, es muy importante. Es allí que comienza a comprender la verdadera profundidad de estas palabras, como lo escribe ella misma: "Es allí que he comprendido algo este espíritu de fe que únicamente debe guiarnos, conducirnos (...)" (65). Lo que nos confirma sorprendentemente en el conjunto de sus escritos.

En efecto este concepto vuelve 37 veces en sus escritos, pero con una fuerte concentración en las cartas y anotaciones más tardías.³⁷

En los escritos conservados, esta idea está totalmente ausente en los primeros doce años de su vida religiosa, hasta junio 1843. Sólo en los once últimos años (1843-1854) utiliza este término en sus cartas y anotaciones. Y, en este último

³⁷ Los diversos textos de las reglas en los que ella trabaja no son, una vez más, considerados.

período, es a partir de 1849 que lo utiliza frecuentemente, es decir en la última cuarta parte de su vida³⁸.

A partir de 1849, el año en el que escribe que realmente entendió su significado su utilización es más frecuente y persiste³⁹. Este concepto juega un rol más importante en todo lo que la preocupa.

Al comienzo, voluntariamente no tomamos en cuenta los textos de las Reglas, aún sabiendo que en ellas trabajó con otros. Se constata aquí claramente como un texto que uno mismo ha elaborado puede esconder durante largo tiempo dimensiones importantes. En las Reglas de 1841 encontramos seis veces la expresión *espíritu de fe*⁴⁰. Por otra parte, su carácter esencial se señala en dos momentos:

(...) Las hermanas deberán aportar a los diferentes capítulos tres disposiciones **esenciales**: *un gran espíritu de fe*, una profunda humildad y una inviolable discreción. Estas disposiciones son indispensables sobre todo en el capítulo de elecciones, el más importante de todos los que se realizan en el Instituto. Primeramente, *espíritu de fe*, para tener en cuenta el mayor bien del Instituto y no querer más que el cumplimiento de *la voluntad de Dios* en todo lo que se hace, tanto de parte de los otros, como de la suya; (...). (C. 1841, 181)

La piedad de la superiora debe ser muy clara y es **esencial** que esté animada por un gran espíritu de fe y que sepa recogerse en Dios en medio de las distracciones inseparables de su cargo, (...). (C. 1841, 430)

Es evidente que no se ennegueció ante estos textos. Los dos últimos sobre todo corresponden perfectamente con lo que ella quiso alcanzar siempre: conducir la Congregación estando estrechamente unida a Dios, centro vital de todos sus hechos y gestos.

Pero, ¿dónde se esconde el cambio que se opera en ella a este nivel? ¿Qué significa para ella la toma de conciencia que vivió? De hecho, la respuesta está incluida en las palabras mismas: "este *espíritu de fe* que únicamente debe

³⁸ Visualizando el cuadro debemos notar que Emilie de Villeneuve fue muy prolífera en sus escritos en los últimos años, o al menos es a partir de esa época que se conservaron sus escritos. Pero, aún teniendo en cuenta este hecho, el aumento de los lugares donde se encuentra este concepto son significativos luego de 1849. Sus escritos (salvo los textos de las Reglas), 29% son fechados luego de 1849. Por el contrario solamente el 8% de los lugares donde se encuentra *el espíritu de fe* son anteriores a 1849.

³⁹ El año 1852 parece marcar un vacío, era el año en el que estaba muy ocupada en la redacción de las nuevas Reglas y Constituciones y el Directorio Espiritual; escribió menos cartas y otros escritos. Además la noción *espíritu de fe* no aparece en las Reglas y Constituciones de 1852. En cambio, en el *Directorio Espiritual escrito por ella personalmente*, lo encontramos nuevamente siete veces.

⁴⁰ Especialmente en C.1841, art. 181 [2 X] 430, 446, 576 et 622.

guiarnos, conducirnos (...)" . Utilizando dos sinónimos, *guiar* y *conducir*, señala con precisión de que se trata: este *espíritu de fe* es un elemento importante por el que debemos dejarnos guiar. Nuestra conducta en todo lo que hagamos debe venir de Dios, *de Dios sólo*. En esta frase, suprimiríamos el término *sólo*, pero luego de lo que hemos leído en el párrafo precedente, no podríamos hacerlo. Aquí se trata de ser conducida por *Sólo Dios*, ni más ni menos. Es por esto que en la frase siguiente, habla de la *unión con Dios*.

La novedad en su comprensión de este concepto se esconde en el paso de una toma de conciencia relativamente estática, hacia un concepto más dinámico. En su *Oración a Santa Flaviana*⁴¹ vemos que entiende este espíritu de fe como algo que nos hace contemplar a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios :

Confundidas por nuestra indiferencia hacia vos, gloriosa Mártir,
os conjuramos olvidar nuestras faltas
y vengaros de nuestra escasa devoción hacia vos,
obteniéndonos, como fruto de esta novena
y de este acto de reparación,
un gran espíritu de fe,
que, elevando sin cesar nuestro espíritu y nuestro corazón
por encima de las cosas sensibles,
nos haga ver a solo Dios en todas las cosas,
y todas las cosas en Dios Solo! (O. 65)

Considerar a Dios en todo, es este el eje alrededor del cual gira nuestro espíritu de fe. Emilie de Villeneuve nos enseña aquí una actitud de base fundamentalmente religiosa, reforzada por otra parte porque asocia expresamente esta actitud de base a *Sólo Dios* como esencia de la vida religiosa. Esto permanecerá siempre como uno de los aspectos más importantes de la significación de esta expresión. En ese sentido este concepto vuelve frecuentemente en sus cartas, especialmente cuando se trata de otras personas y cuando escribe respecto a una actitud *deseable*, de un deber⁴². Por ejemplo:

Aún otra observación: encuentro que a usted le falta *espíritu de fe* hacia el Padre capellán y el Padre Taurine y un poco de caridad: no son predicadores pero *si vemos a Dios en ellos* hablaremos de otra manera, lo mismo para la confesión. El Padre

⁴¹ Un texto posterior a 1846, dedicado a Santa Flaviana, mártir y patrona de la Congregación. Esta posee desde 1845 las reliquias de la Santa. Su fiesta es el 23 de julio. Ver la *Positio* p. 359 et 819-823.

⁴² Seguramente sabía que no es siempre evidente ver a Dios en el otro : « Un alma caritativa decía a Dios cuando iba a ver a un pobre muy malo : « Dios mío, estás bien oculto en este pobre, sin embargo haré lo posible para descubrirte ». (N.P. 64)

Capellán no es muy interior, pero Dios puede servirse de él si lo quiere, para hacernos avanzar en la perfección; (...) (enero 1850, C-SL. II, 26)

Las palabras de M. X les harán bien si las leen con *espíritu de fe*, pues hay que evitar aún en estas cosas, que se deslicen sentimientos demasiado naturales. Sean libres con sus confesores cualesquiera que fueran, todos les harán bien, si ustedes ven a *Dios en ellos*. Estoy deseando saber alguna noticia de la salud de ustedes y como las trata la vida en Africa. (3 abril 1854⁴³, C-Mis.III 395-396)

Este concepto es utilizado de la misma manera en la Regla de 1841:

Si están animadas de un verdadero espíritu de fe, no rechazarán jamás ninguna pena, ni empleo, porque verán a Jesucristo en la persona de los enfermos. (...)

Las hermanas que la obediencia dedicará a esta obra tan difícil y tan importante deberán estar animadas de un santo celo y un verdadero espíritu de fe; en esas pobres almas verán no tanto el triste estado al que las llevó el pecado, sino la sangre divina que es su rescate y a nuestro Señor del que son miembros y a quien son llamadas a amar y a glorificar, quizás más perfectamente que las mismas hermanas durante toda la eternidad". (C.1841, 576 et 622)

Como ya lo hemos dicho, este concepto en la carta que constituye nuestro punto de partida, tiene sobre todo una connotación de ser conducida *por Solo Dios* en todos nuestros hechos y gestos. Se perfila así un aspecto totalmente nuevo en el significado de esta expresión y veremos que está estrechamente ligado a las continuas luchas que experimenta Emilie de Villeneuve en esta época.

Varias veces designa como un momento de gracia el retiro de comienzos de 1849 en Saint-Pierre. Ya al día siguiente escribe:

No he podido sino expresar muy imperfectamente todo lo que experimenté en ese día de gracia y de bendición". (8 de febrero 1849; C-I.S. I, 51)

Y seis meses más tarde nuevamente:

No quiero terminar sin recomendarle mi pobre alma ante el buen Dios. La multiplicidad de mis ocupaciones en este momento me hacen sentir aún más la necesidad de la oración y la unión con Dios; y sin embargo no adelanto en este camino de fe como me

⁴³ Fecha. Carta dirigida posiblemente a la Hermana Flaviana o/y a sœur Claire. « En el párrafo 395, las palabras : Las palabras de M. X. les harán bien » se refiere a la carta del Padre Capellán a las hermanas de las diversas fundaciones, mencionada en la carta C-Mis III, 122, del 12 diciembre 1853. Cf. C-H.D. y C-D 250 donde el primer texto habla del Padre Capellán y el último de 'M.X'. (Ver también C-Mis III, 347, del 24 julio de 1854 : « Hemos escrito todos los meses por el barco y el 3 de abril por vía ordinaria. Había allí una carta general, otras de diversas personas y una para la hermana Claire y la hermana Flavienne ».

lo pide el Señor y sobre todo me lo ha pedido en Saint-Pierre. No quisiera olvidar ese tiempo de gracias, de luces y lo hago a menudo. Implore padre a Jesús y a María que me hagan más fiel. (10 agosto 1849; C-I.S. I, 161)

Se sentía tocada y experimentaba como un llamado que surgía dentro de ella y que no la dejaría más. Un llamado a crecer precisamente en ese espíritu, en ese camino de fe: "esta vida de fe como el Señor me lo pide y sobre todo como me lo ha pedido en Saint-Pierre".

Las preocupaciones diarias, propias de su función como superiora general, jugaron un importante rol. Esas tareas exigen constantemente una búsqueda diaria de la voluntad de Dios y una oración incesante, ya sea en el proceso de sus decisiones, como en las palabras que dirige a sus hermanas. Por otra parte, es precisamente el peso de esta existencia el que la confronta continuamente con su impotencia para conservar un fuerte contacto con Dios. Esta tensión se encuentra formulada en la cita siguiente :

"La multiplicidad de mis ocupaciones en este momento me hace sentir aún más la necesidad de la oración y la unión con Dios; y sin embargo no avanzo en esta vida de fe (...)". (C-I.S. I, 161)

Constantemente encontramos esta tensión en sus escritos. ¿Cómo hacer crecer en mí la posibilidad de actuar a partir de Dios y menos por mis inclinaciones naturales y mi visión propia? Alrededor de este tema giran sus cuestionamientos, hacia allí se orientan sus deseos:

(...) esto me ha servido para comprender que importante es actuar con más espíritu de fe y menos precipitación. Más que nunca veo como *debo desconfiar de mis criterios y pensamientos propios*. Pida a Dios que me lo haga comprender mejor aún.
(el 16 abril 1850 : C-I.S. I, 237)

Efectivamente, no puede vivir esto por sus propias fuerzas. Si podemos alcanzar algo en este aspecto, es porque nos guía la mano de Dios. Continuamente comparte con el padre Ignace Schwindenhammer esta lucha por abandonar su voluntad propia. Sin embargo, puede aparecer una pequeña lucecita, como lo vemos en el párrafo siguiente en una carta fechada seis meses más tarde. Destaca que de tiempo en tiempo el Espíritu se digna iluminarla, cuando ella crea el espacio y el tiempo para la oración y la reflexión:

Sin embargo actúo a menudo con apresuramiento a pesar que muchas veces al día tomo la resolución de moderar la actividad natural y como consecuencia de esta

precipitación hablo y actúo muy a menudo de una manera que hiere el espíritu de Nuestro Señor.

Siento sin embargo que El quiere que me deje conducir por el espíritu de fe, y aún el Espíritu Santo se digne aclararme en más de una circunstancia, cuando tengo cuidado de no actuar rápido y darme el tiempo de rezar y reflexionar.

(12 noviembre 1850; C-I.S.I, 348)

Este proceso continúa, como lo vemos un mes más tarde. Durante un retiro, escribe una carta al padre Schwindenhammer. Explica que durante esos días de reflexión, de hecho sólo se ocupa de dos puntos, por un lado de su propia impotencia, y por otra parte la necesidad de que el Espíritu de Dios la ayude:

Hago el retiro sobre esos dos puntos: profundizar más que nunca mi nada, mi impotencia y *comprender la necesidad que tengo del Espíritu de Nuestro Señor* para no alejarme de su voluntad y perjudicar menos la obra que me es confiada. Este retiro, por otra parte, es totalmente diferente a los anteriores. Leo muy poco, ni siquiera puedo concretamente reflexionar; pero paso la mayor parte del tiempo a los pies de Nuestro Señor pidiéndole me ilumine, y me parece que este dulce Salvador *se digna comunicarme nuevas luces que me hacen ver como, hasta el presente, actué y hablé a menudo siguiendo mi propio espíritu y no he hecho nada según el espíritu de fe*. ¡Oh Padre, que razón tenía de extrañarse de la formación de nuestra sociedad y que se conserve con semejante instrumento! Esto me confunde y me arroja en un profundo anonadamiento, *me extraña no haber comprendido antes mi impotencia*.

(17 diciembre 1850; C-I.S. I, 363-364)

Para cada uno de esos dos puntos, Emilie de Villeneuve emplea en este pasaje la palabra *comprender*. Como incluyéndola, la coloca al comienzo de la primera frase y al final de la última :

- *"comprender la necesidad que tengo del espíritu de Nuestro Señor"*
- *"me extraña no haber comprendido antes mi impotencia"*.

Y como ya lo hemos escrito, sólo nuestra unión con Dios puede hacer nacer en nosotras esta comprensión. Lo pide con pasión: "leo muy poco, ni siquiera puedo precisamente reflexionar; pero paso la mayor parte del tiempo *a los pies de Nuestro Señor, pidiéndole que me ilumine*" (C-I.S.I, 364). Una oración que de un modo u otro encuentra una respuesta: *"y me parece que este dulce Salvador se digna comunicarme nuevas luces que tienden todas a hacerme ver como hasta el presente, he actuado y hablado, siguiendo mi propio espíritu, y no he hecho nada según el espíritu de fe"*.

Rece Padre para que esta luz que comienza a verse en mi alma, vaya creciendo siempre y que ilumine a todos los miembros del Instituto. (C-I.S. I, 369)

Este camino, este proceso queremos colocarlo en el centro de este estudio, tanto en lo que concierne a Emilie de Villeneuve ("en su alma") como en lo que concierne a todas las hermanas de hoy ("y que ilumine a todos los miembros del Instituto").

CRECIMIENTO EN LA ORACIÓN

Esta parte intenta trazar una biografía espiritual de Emilie de Villeneuve. En el capítulo anterior, hemos tomado como punto de partida, una carta de mayo de 1849. Carta que escribió a los treinta y ocho años, cinco antes de su muerte. A fin de completar la imagen surgida de allí, hablaremos ahora del tiempo que precedió y que siguió a ese momento: la manera en la que desarrolló su crecimiento hasta el momento de escribir esta carta, y como continúa manifestándose su crecimiento espiritual.

Sin embargo esto trae un problema. Prácticamente no poseemos documentos llamados "ego" anteriores a 1849, es decir, documentos en los que hable de sus propias experiencias espirituales. Lo que nos ha llegado al respecto del período anterior a la fundación de la Congregación en 1836, no es nada voluminoso. Se trata sobre todo de fragmentos de cartas dirigidas a su familia⁴⁴. Es verdad que nos han llegado datos de otras fuentes. Por ejemplo, el testimonio de su amiga Coraly de Gaïx⁴⁵ es preciosísimo. La Congregación y su familia se han esforzado en reunir testimonios que le conciernen. Sus biógrafos los han utilizado abundantemente, entre otras cosas, para completar la imagen de su juventud⁴⁶. No es nuestro objetivo rehacer ese trabajo y por otra parte, hemos elegido hacer

⁴⁴ Designamos sobre todo los fragmentos siguientes : C-F-, 19, 62-63, 94-96, 103, 112, 202, 217. Estas cartas fueron editadas en : Emilie de Villeneuve, *Fundadora de las Hermanas de Nuestra Señora de La Inmaculada Concepción de Castres. Correspondencia a su Familia*, Edición « Romitello », Roma 1994.

⁴⁵ Coraly de Gaïx, *Notice sur mon Emilie*, manuscrito 1836. : *Positio...* p. 71-96

⁴⁶ Ver por ejemplo L. Ayma, *Vida de Sœur Marie de Villeneuve, fundadora del Instituto de la Inmaculada Concepción de Castres*, Paris 1881, p. 1-67 ; J. Ribet, *La Madre de Villeneuve d'Hauterive, fundadora de la Congregación de la Inmaculada Concepción*, J. Briquet/Las Hermanas azules de Castres, Paris/Castres 1899, p. 1-49 ; *Positio...* p. 22-98. René Artigaut, *Emilie de Villeneuve entre los suyos*, p. 6-38 en René Artigaut, Père C. Nastorg et Mère Hildegarde, *150 años de la fundación de la Congregación de Nuestra-Señora de la Inmaculada Concepción*, Castres 1986.

en esta parte un estudio profundo de sus propios escritos. Sólo utilizaremos ese material cuando esas fuentes iluminen necesariamente la silueta que surge de sus propias cartas y notas. Ciertamente se trata de una restricción, pero que según nuestra opinión, beneficiará la nitidez del relato⁴⁷.

Un estudio profundo de su vida de oración y el crecimiento que podemos descubrir puede reforzar nuestra comprensión de los procesos de crecimiento espiritual vividos por ella. Esto vale particularmente para las nociones básicas de las que hablamos en el capítulo precedente, porque están relacionadas profundamente con las fuerzas que surgen de su vida de oración. Ahora profundizaremos un poco este tema.

Sus fortaleza en presencia de la conducción de Dios

En el capítulo anterior, remarcamos como Emilie de Villeneuve sentía una tensión, entre el deseo de vivir profundamente, y de trabajar a partir de ese *espíritu de fe*, y por otra parte su realidad cotidiana. A primera vista, esto no parece representar gran cosa respecto al crecimiento, ya que dos años más tarde, la sigue preocupando el mismo tema. Siempre siente profundamente la necesidad de no dejarse guiar por sus propios criterios, sino por la voluntad de Dios, lo que la obliga a una continua lucha :

¿Cómo podría esperar que el Señor me comunicara las gracias que necesito tanto si pongo obstáculos por mis infidelidades?

Me aplicaré cuidadosamente a no faltar a ningunos de mis ejercicios de piedad; si se comprender la felicidad de encontrarme con Dios, encontraré el tiempo para hacerlos, cualquiera sean mis ocupaciones; lo esencial *será llevar un gran espíritu de fe* a fin de sacar de esos preciosos ejercicios todos los frutos que Dios da. Constantemente, estudiaré la vida de mi divino Esposo a fin de conformar mi conducta a sus divinos ejemplos.

Lo que El me pide sobre todo, me parece, es ejercitarme en imitar su obediencia a la voluntad de su Padre. Más que nunca siento que debo vivir de la voluntad de nuestro Dios y trabajar sin cesar en *hacer morir mis criterios y sentimientos propios* a fin de que la vida de Jesús se establezca en mi alma.

(Recuerdos del retiro, 28 marzo 1852; (N.P. 84–86)

⁴⁷ Nuestra reticencia respecto a este material es causada, entre otras cosas, por el hecho que surge de una especie de actividad hagiográfica en torno a su persona. Esto ha conducido a un romanticismo que a veces es difícil separar de la realidad.

No debemos detenernos en los temas que la preocupan ["Mi debilidad, mi actividad natural" (79), su "inconstancia" (81), el hecho de seguir demasiado "mis propios criterios y sentimientos" (86)] ya que el crecimiento es muy real... Son temas de todos los tiempos. Muy humanos y, según su género, muy ligados a los rasgos de carácter de cada uno, no debemos esperar vencerlos definitivamente. Lo que puede sucedernos, es que los comprendamos mejor y que aprendamos, a medida, a manejar mejor lo que en definitiva tenemos que reconocer que forma parte de nosotros mismos.

La oración, y nuestro crecimiento en ella, juegan un rol crucial. En efecto, allí reside el espacio donde nuestro deseo puede encontrar su camino hacia Dios y donde podemos comenzar a percibir Su respuesta. Es sorprendente constatar que las palabras citadas más arriba se reencuentran en el marco de una oración. Oración que no solamente muestra la manera en la que Emilie de Villeneuve maneja sus límites, sino sobre todo lo que Dios ha hecho en ella :

Sobre todo después de casi dos meses, me siento más disipada, más alejada de vos. De alguna manera estaba fuera de mi centro.

Experimentaba un vacío, un malestar en el alma, pero, oh Dios mío, una vez más has tenido piedad de mi debilidad; me has inspirado esta revisión que, creo, ha dado nueva vida a mi alma. Me siento en un estado totalmente distinto. (...)

Sin embargo, me parece sentir un deseo más vivo, más ardiente de ser tuya, *oh Dios mío*, me animo a esperar que con la ayuda de tu gracia, seré más fiel y más generosa. Voy pues a tomar hoy nuevas resoluciones, o más bien renovar las que a menudo prometí cumplir; ojalá pueda ser más constante que en el pasado.

(Recuerdos del retiro; (N.P. 79, 82-83)

Más arriba hemos visto que las nociones básicas de las que hablamos en el capítulo anterior están imbricadas con las fuerzas en potencia de la vida de oración de la fundadora. Ellas representan una cierta forma, en ellas designa una actitud de base, una experiencia o una manera de ser que no pueden ser pedidas sino en la oración. Este último ejemplo está claramente expresado en una carta a Séraphine Lequeux :

Oh! Cómo pido al Corazón de Jesús y de María que le hagan comprender bien el amor de Sólo Dios! (29 junio 1849; C-S.L. I, 364)

El texto que utilizamos en el capítulo anterior como hilo conductor muestra como, en el lenguaje de Emilie de Villeneuve, la noción *de unión* se encuentra vivamente relacionada con su oración. La segunda y tercera frase del párrafo 66

de la carta C-I.S. I, revelan claramente algunas fases distintas de la oración y de la prolongación de su efecto: la influencia que las experiencias descriptas tuvieron sobre todos sus gestos y sus actitudes⁴⁸. Simultáneamente, declara que la fase de meditación, con su carácter más reflexivo, no era tenida en cuenta en ese instante:

Sentía facilidad de unirme a Dios durante la oración sin reflexionar precisamente en un tema distinto. Me parece que salía de la oración más decidida a amar a Dios, sentía en mí menos autoridad y apresuramiento natural; también me sentí menos sensible ante las penas, las contradicciones; el pensamiento de la Voluntad de Dios me dominaba y me impedía impacientarme y contrariarme como antes. (66)

Esto plantea cuestiones como: ¿qué le sucede aquí? ¿Qué representa esto en el crecimiento de su vida de oración?

La meditación tradicionalmente es central en la vida espiritual. Francisco de Sales la llama "el primer grado de oración o la teología mística"⁴⁹. A lo largo de la meditación, el orante se pone de algún modo en los starting-blocks (preparado a partir) y se abre a la Palabra viva que viene hacia él y camina con él. ¿Habrá superado esta fase o hay otra cosa?

En nuestra vida, no alcanzamos la oración únicamente por la meditación. ¡Felizmente por otra parte! La meditación puede ayudarnos, pero como la oración es un don, no hay mejor ayuda que Dios mismo. La meditación nos permite ponernos en camino, con la esperanza de que El nos tocará y nos llevará a la oración. Pero si El nos indica un camino diferente o más rápido, no debemos contrariarla apegándonos desesperadamente a nuestros esquemas y a

⁴⁸ Existe una multitud de formas y de momentos de oración y de meditación, teniendo cada uno su función propia y su objetivo específico, por ejemplo todo tipo de oraciones y de momentos de oración prescritos o impuestos, pero también impulsos espontáneos a lo largo de la jornada. Podemos entrar en oración en la cabecera de un enfermo o de una hermana, también durante la oración comunitaria, en el transcurso de un paseo ante la naturaleza o en un negocio. Pero cualquiera fuera la forma, el modo o la actitud de la oración que realicemos, en las experiencias de oración hay siempre ciertos elementos de base y fases básicas a designar. En este estudio, es importante tener un concepto exacto del tema. Nuestro interés va sobre todo hacia el proceso de crecimiento espiritual que juega un rol importante en la vida de Emilie de Villeneuve y en la nuestra. Con ese fin, utilizamos un método de discernimiento desarrollado en base a la *lectio divina* por Kees Waaijman. Como fases principales, el hace una distinción entre lectura, meditación, oración y la contemplación. Profundizaremos este tema cuando se considere necesario. Ver : Kees Waaijman *A Hermeneutic of Spirituality* en : *Studies in spirituality* 5, (1995) 5–39 ; Pierre Humblet, *Gedurig reikt ons hart naar U*, TBI / Valkhof pers, Nimègue 1998, p. 34–46.

⁴⁹ Francisco de Sales, *Tratado del Amor de Dios*, Libro VI, Título del capítulo II en : Francisco de Sales, *Obras*, Gallimard 1969, p. 611. En nuestro modelo, la meditación constituye la segunda fase, porque contrariamente a Francisco de Sales, es anterior la fase de la lectura. Para él "la oración y la teología mística constituyen una sola y única cosa", es decir un discurso vivo y recíproco con Dios a partir de una emoción provocada por Su Amor. (o. c., p. 609)

las etapas que nos hemos fijado. Es lo que sucede en Emilie de Villeneuve. El Padre Libermann le escribe y le aconseja insistentemente respetar la conducción de Dios en la materia:

Si bien la oración de meditación lleva poco a poco a la oración afectiva, esto no impide que muchas almas comiencen por esta última y nunca puedan acceder a la meditación. No es necesario molestar esas almas, sino dejarlas bajo la conducción de Dios y ayudarlas lo mejor posible.

La oración afectiva es un estado en el que el alma, tocada por una impresión sobrenatural y sensible, va con violencia hacia Dios y hacia todo lo que le pertenece.

(...) A veces se está alcanzado por esta impresión sin que se lo espere y sin pensarlo; a veces, y aún comúnmente llega cuando se inicia la oración y en los momentos de recogimiento.⁵⁰

Emilie de Villeneuve nos permite, en el texto citado, C-I.S. I 7,66, ver claramente donde se encuentra en su vida de oración en ese momento. Muchos otros textos merecerían ser citados. Lugares que nos permiten seguirla en el desarrollo de su oración. Elaboraremos el tema en los siguientes párrafos.

Un pensamiento de la meditación me golpea...

En la sólida y voluminosa *Positio Super Virtutibus* dedicada a la preparación del proceso de beatificación de Emilie de Villeneuve, se hace repetidamente esta observación:

Luego, no hay que olvidar que, en 1842, la madre de Villeneuve es joven – 31 años – y que no tiene formación teológica ni espiritual, ni experiencia práctica de los estados de oración que desbordan la meditación piadosa y regular de un ambiente conventual activo⁵¹.

Ignoramos si su formación en este aspecto era efectivamente tan pobre. Disponemos en todo caso de ciertos índices que prueban un cierto interés por la lectura teológica y espiritual desde muy joven. En *Notice sur mon Emilie*, su amiga Coraly de Gaix nos da un ejemplo:

Recuerdo la sorpresa del padre de Guerry, oyéndola hablar un día sobre la obra del padre Gerbet, *El dogma generador de la fe católica*. "¡Señorita! le dijo, como si

⁵⁰ Libermann : *De la oración afectiva I*, en : *Escritos espirituales del venerable Libermann*, Sanguinetti, Paris 1892 p. 149–150.

⁵¹ *Positio...* p. 582.

hubiera escuchado hablar a un niño de tres meses, ¿Usted ha leído a Gerbet? ¡y lo comprendió! ¡Y le interesó! ¡Pero a su edad es admirable...!" y salió diciendo por todas partes que la señorita de Villeneuve era una flor *que no había tenido primavera*, lo que la hacía reír mucho. (Coralie de Gaix, Notice sur mon Emilie,29).

Su hermana Léontine confirma nuestra impresión sobre su erudición en la materia en una nota de 1855:

(...) Émilie, hacia los diez y ocho años se desarrolló de una manera excepcional. Sus sentimientos piadosos se apoyaron en ideas, sus principios se convirtieron en razonamientos y sus estudios *se centraron en la instrucción religiosa que llevó hasta un punto extraordinario*⁵².

De cualquier modo que fuera, si tenemos en cuenta la biblioteca de la Casa Madre de Castres, ha tenido la posibilidad de conocer un gran número de obras de eminentes autores espirituales. La biblioteca disponía entre otras, obras completas de Francisco de Sales, de Teresa de Avila, de Juan de la Cruz y de Juan de Ávila. También se pueden encontrar entre otros libros, a Henri-Marie Boudon, Alfonso de Ligorio, de San Ignacio, Grignon de Montfort, de Surin y de Tronson⁵³. Este lugar debe haber sido de un atractivo casi irresistible para una persona como Emilie de Villeneuve, quien siempre ha tenido gran interés por la literatura (religiosa) seria. El libro de Costumbres remite explícitamente a esta biblioteca y a su eventual utilización :

Las hermanas pueden tener para su uso personal un devocionario diocesano, una imitación de Cristo y otros tres libros de oración a elección; tendrán también un formulario con todas las oraciones que se rezan en el Instituto. *Podrán, de tiempo en tiempo, solicitar algún libro de devoción a la bibliotecaria luego de haber obtenido el permiso de la superiora*, pero no tendrán el uso exclusivo. (Cout. 1841,35)

En sus escritos, demuestra sus conocimientos de los caminos de la oración y las dificultades que se pueden encontrar. Es cierto que no decía grandes disertaciones, pero cuando habla, su escritura es simple límpida y precisa⁵⁴. El capítulo sobre la *oración* del *Directorio Espiritual* nos da una hermosa imagen. Lo concluye así :

No se desalienten si prueban aridez, fastidio o distracciones en la oración: con tal que no consientan, permanezcan en calma; expresen a su buen Maestro que quieren servirlo por El y no por sus dones, y recuerden que vuestro padre san Agustín dice que

⁵² Léontine de Castelbajac. *Nota unida a la carta del 3 agosto 1855*, en : *Positio...*, p. 743.

⁵³ *Positio...*, p. 644-645

⁵⁴ Encontramos otros ejemplos en : N.P. 3-6 (1845) ; C – Mis.II 15–16 (15 noviembre 1847).

"las distracciones involuntarias no hacen perder el fruto de la oración". Den cuenta fielmente a su madre del modo como hacen la meditación, y sigan con docilidad de niñas las recomendaciones que les haga al respecto. (Dir 1852, 17)

Si queremos estudiar sus propias experiencias y su crecimiento en la vida de oración, nos encontraremos, como lo hemos dicho, casi con las manos vacías. Sólo a partir de 1849 encontramos escritos en los que habla de sus experiencias de oración y su crecimiento personal. Sin embargo, numerosas oraciones más antiguas, algunos textos y cartas fueron escritas a partir de su experiencia; lo que nos falta de hecho, es la descripción de las mismas.

"(8) *Más aún, de ahora en adelante considero todo como pérdida en comparación con la gran ventaja de conocer a Jesucristo mi Señor. Por su amor acepté perderlo todo, considero todo como basura, a fin de ganar a Cristo, (...) (10) conocerlo a El, con el poder de su resurrección y en comunión con sus sufrimientos, hasta ser semejante a El en su muerte, (11) a fin de alcanzar si es posible resucitar entre los muertos. (12) No creo haber conseguido ya la meta, ni considerarme perfecto; pero prosigo mi carrera hasta alcanzar a Cristo Jesús, quién ya me dio alcance. (13) No, hermanos, no pretendo haberlo conseguido aún; digo solamente esto: olvidando el camino recorrido, me lanzo hacia adelante con todo mi ser, (14) y corro hacia la meta con miras al premio para el cual Dios nos llamó desde lo alto en Cristo Jesús. (15) Todos nosotros que somos "perfectos", debemos pensar así; y si, ustedes no están de acuerdo en algún punto pueden pensar de otro modo, Dios los iluminará. (16) Mientras tanto, sea cual fuere el punto al que hemos llegado, sigamos en la misma dirección."* (Filip. 3,8. 10-16)

Hasta 1849 por ejemplo, utiliza veintisiete veces el término *meditación* o *meditar*. Veintitrés veces conciernen a textos de las reglas; tres veces habla de otras personas y una sola vez de sí misma. En esta única vez en la que se trata de ella, se encuentra en el marco de sus *Resoluciones tomadas durante el retiro anterior a su voto perpetuo* (22-10-47)⁵⁵:

Pensaré a menudo en los grandes ejemplos que me ha dado Jesucristo, mi divino esposo, sobre todo su obediencia que lo hizo morir en la cruz y aprenderé, *meditando su vida*, que si quiero ser su esposa, debo marchar tras sus huellas y morir todos los días a mi misma...

Mi esposo es santo; es necesario que trabaje para ser santa!
(22 octubre 1847; N. P. 17-18)

A primera vista, este pequeño texto no nos dice gran cosa, sino más que esto: en el futuro quiere particularmente entregarse a la meditación de la vida de Jesucristo. Pero es precisamente allí que podemos entrar en contacto con algunos elementos básicos, de las prácticas de las meditaciones tradicionales en los conventos, que para ella eran familiares.

En el fondo, ella nos confronta con tres aspectos importantes, a saber:

1. La perspectiva de la imitación,
2. El lugar central de la vida de Jesucristo, su esposo,
3. El hecho de morir a ella misma.

⁵⁵ En lo concerniente al estudio de la meditación, nos atenemos a las notas que redactó durante sus retiros. Nos faltan datos acerca de las meditaciones diarias en el transcurso de los años.

Estos tres temas no forman sino una unidad indisociable como nos lo dice Pablo en el texto de Filipenses.

Todo el texto de N.P. 12 a 18 se encuentra bajo el signo de la respuesta fiel a su vocación religiosa, queriendo "llegar a la perfección". En efecto se trata del relato escrito en el retiro previo a su voto perpetuo. El comienzo de este documento lo muestra claramente e inmediatamente y de manera sorprendente muestra el *¡Sólo Dios! ¡Sólo Dios!* como su orientación central⁵⁶:

Tomo la resolución de reflexionar a menudo en la gracia de la vocación religiosa a fin de no ahorrar nada para llegar a la perfección que Dios tiene derecho a esperar de mí. ¡Sólo Dios! ¡Sólo Dios! Vivir y respirar sólo para su gloria, o morir !...

Emilie de Villeneuve toma la resolución de pensar frecuentemente *en los grandes ejemplos que ha dado Jesucristo, meditando su vida* (N.P. 17). Tradicionalmente, la meditación tiene una orientación fuertemente cristocéntrica. Como religiosos nos sabemos llamados a ser discípulos de Jesucristo⁵⁷. Lo reconocemos como El Viviente, viviente entre nosotros allí donde vivimos según su Espíritu. Pero la mejor manera de aprender como podemos dar cuerpo a nuestra vida siguiendo sus huellas, es meditar la Escritura siempre y repetidamente. La Escritura es el eje de la vida religiosa, ya que La Palabra constituye, de una manera totalmente particular y concreta, "Su presencia entre nosotros"⁵⁸. Los evangelios y otros textos del Nuevo Testamento lo son por Su palabra y por la palabra que Le concierne, los escritos del Antiguo Testamento lo son porque representan todo lo que, a partir de allí, El vivió y proclamó. La totalidad de la Escritura constituye la Palabra indivisa e indivisible de Dios que nos familiariza con la relación íntima que Dios mantiene con los hombres. Es por esto que Juan de la Cruz nos exhorta:

⁵⁶ Ver también Nota 6, p. 4

⁵⁷ Esta imitación de Cristo puede hacerse de muchas maneras diferente y todas tienen derecho a existir, que sea según Francisco o según Vicente, de manera activa o contemplativa. Las mil corrientes y congregaciones en la Cristiandad, en la Iglesia, constituyen ensayos por dar auténtico cuerpo a esta imitación. El carisma propio de esta congregación o de otra cualquiera sea, es la manera concreta de como toma cuerpo "ser discípulo de Jesús" que se vive en el interior de cada institución. Los escritos de un fundador, los textos de las reglas etc. juegan un gran rol en esa construcción. Razón por la cual tradicionalmente tales textos son importantes fuentes de meditación. En Emilie de Villeneuve, encontramos el siguiente ejemplo : "(...) He hecho una instrucción sobre la hermosa virtud de la caridad explicando el capítulo del directorio que las animo, queridas hijas, a *leer y meditar a menudo*." (10 diciembre 1853 ; C – Mis. II 19, 206) La especificidad de cada congregación o de cada corriente toma forma por su manera particular de imitación. En la diversidad que resulta, la orientación a cerca de la Escritura, del Evangelio permanece sin embargo como el valor central garantizando una espiritualidad cristiana. Ver : Kees Waaijman, *Scholen van spiritualiteit*. Spiritualiteit op meso-niveau, Instituut Titus Brandsma, Nimègue 1991, p. 21–23.

⁵⁸ Joseph Sudbrack, *Meditatie en teorie en praktijk*, Gotmer, Nimègue 1973, p. 8.

Primeramente: mantener un deseo habitual de imitar a Cristo en todas las cosas, conformándose a su vida, que se debe estudiar⁵⁹ a fin de reproducirla y comportarse en todo momento como se comportaba El⁶⁰. (*La subida al Carmelo*, Libro 1,13,3)

El texto de N. P. 2 que utilizamos aquí como punto de partida nos pone en contacto también, con otro aspecto importante de la meditación, a través de las palabras " Pensaré a menudo...". En efecto, esta fase de la oración es de un estilo altamente meditativo: es un momento en el que estamos activamente ocupadas en meditar⁶¹. El objetivo no es bloquearse, sino dejarse interpelar por una parte del texto. A partir de esta interpelación podemos ser conducidos a la oración efectiva. Es la razón por la cual hemos introducido este párrafo titulándolo con alguna palabras tomadas de una carta al Padre Schwindenhammer :

Comúnmente un pensamiento de la lectura de la meditación me sorprende y me lleva a la oración y es una frase que se relaciona al sentimiento de mi impotencia, del olvido de mi misma, a fin que solo Dios actúe en mí y por mí.

(12 noviembre 1850; C-I.S. I, 347)

No aparece gran cosa de esto en nuestro texto de N. P. 17-18. Ella queda bloqueada a nivel de su propia voluntad, de su propio compromiso y de sus resoluciones. Tenemos la prueba en el gran número de verbos utilizados en la primera persona del singular:

*Pensaré..., aprenderé..., quiero ser..., debo andar... y morir a...,
lucho para llegar a ser santa !*

En este sentido, las palabras alcanzan apenas la fase meditativa. Llegados a este punto, debemos evitar sacar conclusiones apresuradas; debemos prestar más atención a los matices del deseo que de allí surge. Mirando a través de estos términos 'activistas', podemos imaginar la oración aún sin expresar. Tales resoluciones forman parte integrante de métodos tradicionales de meditación en boga en la época. Se suponía que toda meditación y todo retiro se concluían con

⁵⁹ En español : « considerar » : considérer, Otro término por meditar.

⁶⁰ Juan de la Cruz, *Obras completas*, Cerf, Paris 1997.

⁶¹ En la *meditación*, el espíritu toma la delantera y se busca el sentido de un texto o acontecimiento. Uno se detiene y pide comprenderlo en profundidad. Releemos el texto, relacionamos los elementos que lo constituyen, buscamos semejanzas, diferencias, repeticiones y otros signos que pueden encaminarnos hacia el sentido profundo del texto. Pero no se trata de cualquier significación. La meditación busca la verdad interior, el sentido interior. Ejemplo : ¿ qué quiere revelarme este texto ? Es evidente que la meditación no encuentra su objetivo en sí misma. Forma parte de un proceso de oración más amplio, queriendo conducir pasando por la fase de oración a la fase de contemplación y de transformación. Ver : Pierre Humblet *Gedurig reikst ons hart naar U*, o. c., p. 39-41 ; Kees Waaijman, *Hermeneutic of Spirituality*, o. c. p. 19-23.

resoluciones tomadas sobre la base de las interpelaciones recibidas en la meditación.

El *Directorio Espiritual* lo traduce así :

Sigan con esmero, pero sin molestia ni violencia, el método dado en vuestro formulario de oración mental [=meditación], y, *al terminar, no dejen de tomar buenas resoluciones* que pondrán bajo la protección de la Santísima Virgen recitando el *Sub tuum*. (Dir. 1852 III,13)

El fin de esta cita nos hace avanzar un paso más, mostrando que no se trata de tomar esas resoluciones como un yugo sobre nuestra espalda, sino de pedir protección en la oración. Es apasionante descubrir esto en el texto de la *Oración al Sagrado Corazón* que deja en herencia a la congregación.

La dinámica espiritual en la *oración al Sagrado Corazón*.

En esta oración mística de 1848, vemos como las diferentes fases de la oración se ordenan y se siguen lógicamente, procediendo unas de otras. Probablemente fue compuesta un año después N.P. 12 a 18, hacia el 24 de octubre de 1848. Está destinada a convertirse en una oración de la comunidad al finalizar el retiro anual⁶². Las primeras estrofas son las siguientes:

Al Sagrado Corazón

77. Humildemente postradas ante vos
en el Sacramento de vuestro amor,
oh amabilísimo Corazón de Jesús,
os rendimos mil acciones de gracias
por el favor insigne
que vuestra bondad nos ha concedido
dándonos el precioso retiro
que hemos tenido este año.

⁶² La edición *Notas y Oraciones de Sœur Marie de Villeneuve ...* Roma (1994) da sólo el año 1848 como fecha de esta oración. Algunas indicaciones contenidas en las cartas C-Div. 4 et C-S.L. I, 30 muestran que esta oración fue escrita en vistas a la clausura del retiro que finalizaba ese año el 24 de octubre de 1848 para la mayoría de las hermanas. Volveremos al tema en el comentarios sobre las últimas estrofas.

78. Sí, oh divino Corazón,
nos gusta confesarlo,
a vos,
es a vuestra ternura,
a vuestra misericordia,
a vuestros designios de amor sobre nuestras almas,
que debemos este retiro
y todas las saludables impresiones,
las vivas luces y las santas resoluciones que son su efecto.
79. Jamás, hasta este día,
habíamos comprendido *tan bien*
la sublimidad de la gracia de nuestra hermosa vocación,
ni la grandeza de los dulces deberes que nos impone.
80. Jamás habíamos reconocido tan *eficazmente*
que ser vuestra esposa y vuestra víctima,
son títulos inseparables
para un corazón susceptible de agradecimiento y amor.
(O. 77-80)

Anteriormente escribimos que la meditación es un estilo altamente meditativo y reflexivo. En los dos últimos párrafos que acabamos de citar, la acción es claramente puesta en evidencia porque Emilie de Villeneuve habla de "*comprender bien*" (79) y de "*reconocer eficazmente*". En el transcurso de una meditación – en este caso en un retiro – se trata precisamente de eso: llegar a ese punto de toma de conciencia.

Además, es sorprendente que la oración comience con una acción de gracias. Podríamos considerar este poema como una forma concreta y adaptada de lo que expresa el *Directorio Espiritual*: "al terminar, *no dejen de tomar buenas resoluciones* que pondrán bajo la protección de la santísima Virgen..." (Dir. 1852 III,13). Aquí, estas resoluciones son confiadas al *Sagrado Corazón* en acción de gracias.

En esta acción de gracias, se subraya un aspecto fundamental, a saber el carácter de gracia de la meditación. Aún si la meditación es una fase en el transcurso de la cual estamos muy activos, no tenemos el centro de su final ni de su éxito: "*A Vos debemos este retiro y todas las saludables impresiones, las vivas luces y las santas resoluciones que son su efecto*". Su acción depende de la manera como la Palabra de Dios nos ha tocado en nuestro deseo. Sin esta gracia, la meditación es

inútil. Se trata de ser tocado por un texto al estudiarlo y llegar así a una nueva visión de nosotros mismos, de nuestras necesidades y de nuestro camino de vida. después, esto se convierte en lo esencial de nuestra oración. Una oración que busca y pide el camino que el Bien amado ha trazado para nosotros. Encontramos un maravilloso ejemplo en las palabras que Jesús dirige a Pedro al final del Evangelio de Juan :

En verdad en verdad te digo, cuando eras joven, tú mismo te ponías el cinturón, e ibas donde querías; cuando llegues a viejo, abrirás los brazos, y otro te atará la cintura y te llevará donde no quieras. (Jn 21, 18)

Vemos concretamente que esto sucede a continuación en la *Oración al sagrado Corazón*. La interpelación mencionada en la estrofa 81 ocupa un lugar clave. *Sensiblemente conmovidas* por lo que hemos comprendido en la meditación somos conducidas a la oración. La oración de la que hablamos aquí es una manifestación concreta. Prometemos, por medio de esta oración, vivir más de acuerdo con las gracias recibidas y – *con vuestra gracia* – comenzar una nueva vida en la que nos dejaremos guiar “*por vuestro divino espíritu*” y “*vuestra divina Voluntad*” (83) :

81. En una palabra, oh Corazón adorable,
tenemos que reprocharnos
muchas infidelidades e ingratitudes hacia Vos.
Pero, sensiblemente conmovidas por tus beneficios,
arrepentidas de nuestras pasadas resistencias,
venimos a prometerte para el futuro,
una entera correspondencia a tus gracias,
una perfecta fidelidad a todos los deberes de nuestra santo estado,
y una constante generosidad para inmolar todo a tu amor.

82. Oh Corazón,
el más abnegado y el más generoso de todos los corazones,
dígnate comunicar a los nuestros,
los sentimientos que te animan
y hacernos dignas del hermoso título de esposas
que has querido darnos.

83. Ya lo ves,
estamos firmemente resueltas,
y aún, nos comprometemos en tu divina presencia,
a llevar una vida nueva,
a conducirnos en todas las cosas por tu Espíritu

y nunca según las impresiones de la naturaleza, y de los sentidos;
a buscar en todas las cosas,
grandes y pequeñas,
honorables o despreciables
tu única y pura gloria
y el cumplimiento de tu divina Voluntad;
en una palabra, queremos, con tu gracia,
destruir totalmente en nosotras el hombre viejo
y edificar sobre sus ruinas
el hombre nuevo, que sos vos mismos, ¡oh Señor Jesús! ! (O. 81-83)

"Pero ustedes, (...) tienen que abandonar su manera anterior de vivir y despojarse *del hombre viejo*, que los lleva a la propia destrucción. Han de renovarse en lo más profundo de su mente *por la acción del Espíritu y revestirse del Hombre Nuevo*, que Dios creó a su semejanza, en la justicia y santidad de la verdad."
(Ef. 4 :20-24)

Pedimos, ni más ni menos, que se obre en nosotros una transformación, dando forma a Jesucristo en nosotros. Emilie de Villeneuve lo expresa con una imagen de San Pablo : "*destruir enteramente en nosotras el hombre viejo y edificar (...) el hombre nuevo que sos vos mismo, oh Señor Jesús*"⁶³.

Esta imagen está también expresada en la estrofa 82: "*dígnate comunicar a los nuestros [nuestros corazones], los sentimientos que te animan y hacernos dignas del hermoso título de esposas*".

La dinámica, la interacción de esta transformación entra en la estrofa siguiente. El punto central es el pedido al Sagrado Corazón de guiarnos: *reinad sobre nosotras*. (86) Pero esto no sucede sin nuestro previo acuerdo de abandonarnos sin reserva y de renunciar a todo lo que forma parte de nuestro amor propio:

84. Pero, para llegar a cumplir esta gran empresa,
nos comprometemos hoy nosotras mismas,
renunciamos a las inclinaciones de la naturaleza,
a las sutiles búsquedas del amor propio;
queremos vivir únicamente para vos,
poner nuestra gloria en ser humilladas y despreciadas,
nuestro contento y nuestras delicias
en sufrir y mortificarnos por vos.

⁶³ Encontramos aquí, como en un dedal, los tres sentimientos básicos del contenido de la meditación, elemento que hemos citado anteriormente, a saber : 1. La perspectiva de la imitación ; 2. La ubicación central de la vida de Jesucristo, su Esposo y 3. El hecho de morir a sí misma.

85. Sí, oh Sagrado Corazón,
renunciamos a todo,
para poseerte solo a Vos,
porque solamente Vos,
mereces el amor y reinar en nuestros corazones.

86. Reinad, reinad pues sobre nosotras,
amable Corazón;
nos entregamos y nos abandonamos a Vos
sin ninguna reserva,
sólo pedimos,
como premio por nuestro amor y nuestra entrega,
un continuo crecimiento de ese santo amor en nuestras almas
y la felicidad de atraer corazones.
Ese es todo nuestro deseo,
toda nuestra ambición para el futuro. (O. 84–86)

Sin embargo, ese don de sí en el amor no es tan simple. La mano de Dios (*reinad, reinad*) es más que indispensable, pues aún cuando está presente el proceso de crecimiento se va dando con altos y bajos. Por eso, esa piadosa ofrenda de santo amor, está ligada al pedido de dos cosas:

un continuo crecimiento de ese santo amor en nuestras almas
y la dicha de ganar corazones para El.

Nuestro amor, nuestro crecimiento en el amor de Dios es un don. Sólo en la oración podemos suplicar recibirlo, sin poder agregar nada por nuestros propios medios. Constituye la bisagra de nuestra transformación en Dios.

Y el amor al prójimo, nuestra misión, es su prolongación. Tampoco podemos ni debemos realizar esta misión por nuestros propios medios. Razón por la cual, ganar almas para Dios es algo que debemos pedir en la oración. Esto está ligado con nuestro crecimiento en el amor que esperamos de Dios, está indisolublemente ligado. Los dos primeros artículos de las Constituciones se reflejan en la coherencia armoniosa de dos líneas de la oración⁶⁴. Esos dos puntos

⁶⁴ Art. I. *El fin primero del Instituto es la santificación de sus miembros por el cumplimiento de los tres votos ordinarios de religión, y particularmente por el amor y la práctica de la Virtud de Pobreza tomada en todos sentidos.*

Art. II. *El segundo fin que se propone el Instituto por un cuarto voto (el de trabajar en la salvación de las almas) y entregarse a la santificación del prójimo, y más especialmente a las almas pobres y necesitadas, sea en Europa, sea en las misiones lejanas, sobre todo entre los pueblos salvajes.* (C.1852, 2).

constituyen en conjunto la quinta esencia de la vida religiosa. Por eso podía concluir las estrofas con estas palabras :

*Este es nuestro deseo,
toda nuestra ambición para el futuro.*

Pero aún no hemos llegado al final de esta oración, ni del proceso que allí se expresa. Siguen todavía dos partes importantes. En el centro de la primera parte se encuentra la acogida de la eficacia y la estabilidad en esta transformación de nuestros deseos, "*haced eficaces y permanentes estos deseos*". Sin la ayuda de Dios estamos, en efecto, abandonadas a nuestras propias debilidades y rápidamente caemos (87):

87. ¡Ah! por favor,
haced eficaces y permanentes estos deseos;
no nos abandones, Corazón amadísimo,
a nuestra extrema debilidad;
si os retiráis un solo instante,
recaeremos enseguida
en nuestras negligencias y nuestra inmortificación.

88. Llévanos pues entre vuestras manos, Señor,
abridnos vuestro divino Corazón
para que vivamos en El encerradas santamente,
muertas al mundo y a la naturaleza,
amantes apasionadas de las cruces y sacrificios,
y totalmente consumidas de celo por la salvación de las almas.

Particularmente dos imágenes expresan la ayuda que Dios, dando cuerpo al elemento místico y contemplativo de este proceso: "*Llévanos pues entre vuestras manos Señor, abridnos vuestro divino Corazón, a fin que vivamos encerradas en El santamente...*" (88). En la oración, le pedimos que nos lleve entre Sus manos y nos deje vivir en la segura intimidad de su Corazón, de su Amor. Este 'espacio seguro' no es por otra parte como 'una última morada'; constituye más bien un espacio donde nuestra total transformación en El toma forma, y a partir del cual acogemos realmente nuestra misión de manera eficaz y estable. Pues si su Amor colma el nuestro, nuestra debilidad será eclipsada por su poder.

Estaremos entonces por El, con El y en El "*muertas..., amantes apasionadas... y totalmente consumidas de celo...*"⁶⁵.

El párrafo 88 se acaba con un final natural donde el desarrollo de este proceso en nuestra misión es una vez más marcada con un punto. En sí, esta oración podría haber terminado aquí, pues todo ha sido dicho. Pero es precisamente aquí que toma un giro inesperado. La persona interpelada cambia:

89. Divina Madre, augusta María,
a vos corresponde sostener nuestros pasos
en la nueva carrera de perfección
en la que *vuestro divino Hijo nos apremia a entrar.*

90. Dígnate encargarte,
celestial y amadísima Madre,
recordar sin cesar a nuestro corazón,
los santos pensamientos de este bendito retiro;
no dejéis que se debiliten
las felices impresiones en nuestras almas,
a fin de que fuertemente agujoneadas por ese recuerdo
y por vuestros ejemplos tan eminentemente perfectos,
marchemos fielmente
en el desprendimiento total de todo lo que ocurra
y en la generosa búsqueda de **Sólo Dios.**

91. Y con el temor de que,
llevadas por nuestra inconstancia,
dejemos que se apague el santo ardor
que nos has dado durante este retiro,
Oh divina y tierna Madre,
vendremos cada día de nuestros retiros mensuales
a reavivar este ardor en nuestros corazones,
haciendo a tus pies
las mismas protestas que os hacemos hoy.

Es aquí que encontramos una indicación del momento en que compone esta oración. En una carta del 24 de octubre de 1848 dirigida a las *Hermanas de la Casa madre encontramos*, a manera de conclusión, las siguientes palabras⁶⁶:

⁶⁵ Un año antes, utilizó la siguiente fórmula : "Sin cesar deben pedir a Dios su auxilio ; la oración debe serles habitual y (...) pidiendo a Dios sus luces antes de hablar, de actuar, esforzándose además *en adquirir una unión íntima con el Corazón de Jesús* ; si tienen esta feliz unión, *encontrarán en El la luz, la fuerza y el consuelo y triunfarán infaliblemente en sus obras*". (25 noviembre 1847 ; C-Mis.II 1,15

⁶⁶ El texto completo de la carta se encuentra más adelante.

Que felices seremos cuando Sólo Dios reine en nuestro corazón, en nuestro espíritu nuestra voluntad; ese es todo mi deseo. Recemos juntas al Señor, al finalizar este retiro para que se digne continuar aclarándome, a fin que pueda guiarlas con seguridad en el camino de la santidad y que este año sea para cada una de nosotras un año de fervor y entrega a la gloria de Jesús y de María.

Al terminar esta carta, (...) les ruego, mis queridas hijas, vayan todas juntas a los pies de Nuestra Señora del Pronto Socorro para agradecerle las gracias que me ha obtenido durante este retiro, y pedirle que nos obtenga a todas la gracia de llegar a ser verdaderas esposas de su Hijo crucificado y que estemos todas disponibles para no rechazar ningún sacrificio cuando se trate de la gloria de Dios y la salvación de las almas. Confío que mirará con bondad a la madre y a las hijas. Las dejo en su corazón para que Ella las introduzca en el de su Hijo.

(C-Div. 49-50)

Quedamos sorprendidas ante todo por la semejanza de la primera frase con las estrofas 85-86.

Reinad, reinad (...). Ese es todo nuestro deseo, (...). (O. 86)

Reencontramos la exhortación a postrarnos todas a los pies de la imagen de *Nuestra Señora del Pronto Socorro*, en las dos últimas líneas del párrafo 91, al final de la oración:

Vendremos (...) a reavivar este ardor en nuestros corazones, haciendo a tus pies las mismas declaraciones que hacemos hoy.

En lo que concierne a la dinámica espiritual, son sobre todo estas palabras finales las que nos apasionan: "Las dejo en su corazón *a fin de que las introduzca en el de su Hijo*". Es ese precisamente el sentido de los párrafos 89 a 91 incluido. Nuestro abandono en el proceso de transformación al que aspiramos es irrealizable por nuestros propios medios. Es a María, la patrona de la congregación a la que le pedimos que lo realice en nosotras. Es en esta perspectiva que comienza la última parte de la oración: "Divina Madre, augusta María, a vos corresponde sostener nuestros pasos en la nueva carrera de perfección (...)".

Hecha esta reflexión, todo lleva a concluir que estamos ante tres textos distintos, pero entrelazados entre sí, que vieron la luz alrededor del 24 de octubre de 1848. Por una parte, está la *Oración al Sagrado Corazón* constituida con dos oraciones expresadas una después de la otra en dos lugares diferentes y, por otra parte, está la carta dirigida a las hermanas de la Casa Madre por medio de la Madre Séraphine Lequeux. Estos textos tienen el mismo lenguaje y pertenecen al

mismo contexto de la clausura del retiro y las ceremonias concernientes al mismo.

- Los párrafos 77 a 88 incluidos constituyen una sola oración más o menos independiente de la conclusión de los párrafos 89 a 91 incluidos. El párrafo 77 muestra que la oración está dicha en la capilla, en presencia del Santísimo Sacramento: "Humildemente postradas *ante vos en el Sacramento de vuestro amor*, oh amabilísimo Corazón de Jesús, (...) ⁶⁷"
- A continuación, fue leída probablemente la carta que acabamos de citar a menos que hayan sido expresadas palabras muy parecidas ⁶⁸. Se dirigía a sus hermanas, y con ese fin, interrumpe su mirada sobre Jesús : "*Acabo de alejarme de Jesús en el Santísimo Sacramento y me siento urgida* ⁶⁹ por ese divino Corazón a comunicarles las impresiones de mi retiro y abrirles mi corazón con toda sencillez". (C-Div. 37)
- Finalmente propone salir y rezar delante de la imagen de Nuestra Señora del Pronto Socorro: "Les ruego, mis queridas hijas, que vayan juntas a los pies de Nuestra Señora del Pronto Socorro(...)" (C-Div.50). Es probable que allí se rezó la segunda oración de los párrafos 89 a 91.

Probablemente nunca sabremos como se produjo esto en el plano histórico. Pero no es indispensable, ya que lo que nos importa es únicamente el proceso espiritual. Es sorprendente constatar la necesidad de una clemente ayuda solicitada tanto al Sagrado Corazón como a María. En ellos y por ellos debe realizarse y adquirir estabilidad nuestra transformación.

En la estrofa 91 la fuerza motriz de todo esto es llamada *santo ardor*, una viva pasión atribuida en esta oración al retiro vivido. Se trata aquí expresamente de un fuego de amor que es un don, un don recibido:

⁶⁷ Comparar con Dir. 1852 XI, 66 ; N.P. 14.

⁶⁸ En la carta que escribe a Sœur Séraphine Lequeux le pide que le lea a las hermanas de la comunidad (C-Div. 50) : "Lea pues con sencillez a las hermanas la carta que le envío". Esto contradice nuestra suposición. No debemos perder de vista que todas las hermanas no hacían el retiro al mismo tiempo. La lectura pudo haber estado destinada a las otras hermanas. Las hermanas a las que principalmente se dirigen estas palabras terminan su retiro ese mismo día, mientras que Emilie de Villeneuve aún lo continuaba : "Que el retiro *que acaban de hacer* no les sea inútil, que *él que hago yo* sea provechoso para toda la comunidad". (C-Div 48)

⁶⁹ Estas palabras urgidas y urgir vuelven 133 veces en sus escritos (sin tener en cuenta los textos de las reglas). Es muy raro que las utilice en el sentido que tienen las mismas en el texto citado anteriormente, a saber *un fanatismo vivido religiosamente*. No veremos más este sentido en sus últimas cartas. Se encuentran aún tres veces en N.P. 80 ; O. 40 et O. 50.

...el santo ardor que nos has obtenido durante este retiro,
oh divina y tierna Madre... (O. 91)

Solamente una caricia del amor de Dios puede darnos la fuerza necesaria para poder, en un amor recíproco, abandonarnos a la acción transformadora que esperamos. Es entonces cuando nuestro abandono podrá ser una verdadera devoción, un camino en el cual no somos nuestro propio timonel, sino que María nos conduce, según el lenguaje tan lleno de imágenes de esta oración:

Divina Madre, augusta María,
a vos pertenece sostener nuestros pasos
en la nueva carrera de perfección
en la que vuestro divino Hijo nos urge a entrar. (O. 89)

Emilie de Villeneuve no es una excepción en esta aproximación. Una larga tradición de autores espirituales la han precedido. Respecto a este lazo entre el amor y la devoción, el místico Ruysbroeck (1293–1381) escribe por ejemplo:

De este amor sensible viene la devoción a Dios y a su Gloria. (...) La devoción existe cuando el fuego del amor y la caridad lanza hacia el cielo su llama de deseo. La devoción mueve y excita al hombre exterior e interiormente al servicio de Dios. La devoción plenifica el cuerpo y el alma (...) Purifica el cuerpo y el alma de todo lo que puede ser una traba o un obstáculo⁷⁰.

Nuestra devoción es pues esencialmente un movimiento de amor⁷¹. Proviene de un toque de amor de Dios y lleva a su crecimiento. Emilie de Villeneuve explicita esto muy claramente en la oración de Consagración a Nuestra Señora del Pronto Socorro⁷². Sobre todo al final de la misma nos interpela por el modo como expresa que esperamos recibir como un doble don, nuestro crecimiento en el amor hacia ella (María) y nuestra pertenencia a Jesucristo. Cerramos este párrafo con una cita de esta oración:

75. Dígnate recibir con este simple y pobre don de nuestras manos,
el don pleno, total e irrevocable
de nuestros corazones y de nosotras mismas;
somos tus hijas devotas;

⁷⁰ Ruysbroeck, *Las bodas espirituales*, en : Ruysbroeck, Obras escogidas, traducidas y presentadas por J.-A. Bizet, Aubier, Paris 1946, página 246.

⁷¹ "La verdadera y viva devoción, oh Filotea, presupone el amor de Dios, en verdad no es otra cosa que un verdadero amor de Dios; (...)". Francisco de Sales, *Introducción a la Vida Devota*, I.1, p. 32, en : San Francisco de Sales, *Obras*, Edición Gallimard, 1969.

⁷² La fundadora escribió probablemente esta oración antes, en ocasión de ubicar en el lugar una estatua de Nuestra Señora del Pronto Socorro, en los jardines del convento.

dígnate continuar mostrándoos nuestra Buena Madre; (...)

76. (...) tu bondad oh dulce y tierna Madre,
liberará para siempre a aquellas que,
ofreciéndote sus corazones con este altar,
no ambicionan a cambio
sino la dicha de agradarte
y de amarte cada día más,
hasta que les sea dado ser de Jesús
tan perfectamente como Vos misma. (O. 75-76)

La lucha con *'la mujer fuerte'*

Partiendo de un análisis de la meditación de Emilie de Villeneuve, hemos llegado, en el párrafo precedente, a profundizar la dinámica espiritual en la Oración del Sagrado Corazón. Hemos revisado un cierto número de fases fundamentales y de nociones básicas de la oración. Volvemos ahora a nuestro punto de partida.

Anteriormente dijimos que, en sus escritos, demuestra claramente estar perfectamente al corriente de los caminos de oración. El párrafo precedente nos los confirma una vez más. Es capaz de formular con fundamento, la interacción fundamental de fuerzas en presencia de la oración, y puede ser para nosotras una buena guía en la materia. Puede serlo no sólo porque nos muestra el lado bueno y los aspectos ideales del camino religioso, sino también porque nos comparte su largo caminar, con sus altos y bajos.

En su oración al Sagrado Corazón describe, rezando, como este camino puede presentar ocasiones de tropiezo:

... Corazón amadísimo (...)
si te retiras un sólo instante,
recaeremos enseguida
en nuestras negligencias y en nuestra inmortificación. (O. 87)

Sin embargo tal descripción puede provenir de un cierto estilo de escritura. Un pasaje como este puede, de hecho, quedar a cierta distancia de nuestra experiencia personal. Sucede lo contrario si consideramos sus Notas Personales

respecto a lo que la interpela en un momento preciso. Nos convertimos entonces en testigos de sus más fuertes luchas interiores, como en el ejemplo siguiente :

La lectura de la vida religiosa me ha hecho reflexionar sobre las comuniones. Su fervor me ha hecho ver con que frialdad me acerco. Hoy mismo, cuando debería estar totalmente compenetrada de amor y reconocimiento, estuve inquieta por las comuniones si no me hubiera controlado.

¡Dios mío! Comulgar tan a menudo y ser tan fría y tener tan poco amor y devoción por tan gran misterio! ¡Esto me confunde y humilla profundamente!

(27 agosto 1852; N.P. 251-252)

Desnuda así todas sus fuerzas y todas sus debilidades humanas, lo que la hace más cercana a nosotras. Así podemos confiarnos a ella más fácilmente. Podemos también considerarnos compañeras de camino al que, como ella, nos sentimos llamadas. En el párrafo precedente, hablamos brevemente de un texto fechado el 24 de octubre de 1848 en el que abre el corazón a sus hermanas. Insistía ya en el hecho de que lo sentía no era solamente importante para su vida religiosa.

Pero ¿Cómo decirles todo lo que el Señor me ha hecho conocer para nuestra común perfección? Ya que sé que, las luces que se digna comunicarme no son solo para mí...

(C-Div. 38)

En esta ocasión, evoca algunos elementos representativos de lo que consideraba como sus principales obstáculos. La lucha que acompañó su crecimiento espiritual giraba en torno a esos elementos. Por esto intentaremos traducir los puntos esenciales. El texto completo de esta carta se encuentra más adelante, allí señala un cierto número de problemas surgidos entre ella y sus hermanas. Cita entre otros:

"Creo notar (...) un cierto malestar, frialdad tal vez", "mi manera de obrar les causa pena" (C-Div. 39); "Les parezco quizás más afectuosa con las novicias" (41) y "desde hace un tiempo, me ocupo muy poco de las hermanas enfermas" (42).

Reconoce los hechos y da a entender que también sufre.

Muy a menudo, ustedes tienen razón, pues veo en la soledad, que sin quererlo las he contrariado, apenado, en efecto, considero que soy demasiado brusca, impulsiva, en una palabra, no tengo las cualidades para la misión de la que estoy encargada (...)
¡Oh! ¡Hijas mías!, ¡qué difícil es gobernar bien y cuanto sufrí en el retiro al ver tantas faltas cometidas en un cargo tan esencial!. Cuantas veces he pensado que si fuese más perfecta, ustedes servirían a Dios con mayor fervor. (C-Div. 39 en 47)

Se siente naturalmente inepta para la tarea que lleva sobre sus hombros. Señala ese hecho frecuentemente y vuelve varias veces sobre lo mismo en el transcurso de la carta. Lo que salta a la vista, es el hecho de que por primera vez expresa, en público, el deseo de ser liberada de sus funciones de superiora general:

Desde hace algún tiempo, conozco mejor la responsabilidad que pesa sobre mi y, al mismo tiempo mi incapacidad; le diré también, muy sencillamente, que he manifestado a Monseñor el deseo de no seguir siendo siempre superiora, y hubiera querido que, al menos este año, tuviera lugar la elección de superiora. Por el momento su Excelencia no accedió a mi deseo, pero espero un día, no estar privada de la dicha de obedecer. (C- Div. 46)

Pero este deseo de la gracia de "poder obedecer" no será escuchado antes del 6 de setiembre de 1853.

Existe sin embargo otro punto de vista desde el cual intenta abrirse camino en medio de esta *inaptitud natural*. Analiza los problemas surgidos y los relaciona con sus propias debilidades. En este texto cita algunos elementos, por ejemplo :

"Comprendo, soy demasiado brusca, muy impulsiva ..." (39)⁷³, "la vivacidad natural me hace, a menudo, hablar de un modo contrario a lo que quisiera y pienso" (42).

Expresa esto explícitamente en este pasaje:

Créanlo, hijas mías, soy totalmente de ustedes y si, a veces, he sido severa, lo he sido por afecto hacia ustedes y, se los digo francamente, el Buen Dios no me lo reprocha durante el retiro, al menos en el fondo.

En cuanto a la forma, es distinto; sé bien que soy demasiado directa, muy impaciente, es imposible que no se den cuenta, entonces, pidan al Señor, que me ayude a moderar esta vivacidad, pero que esto no les impida aprovechar las advertencias que creo debo hacerles. Vengan a encontrarme siempre con confianza, espero que Dios, me dará la dulzura y la severidad necesarias para ayudarlas a ser santas. (C-Div. 42-43)

Para ella, la severidad es, "en el fondo", algo bueno. Por consiguiente, no es su severidad lo que le hace decir que falta a sus deberes. Lo que combate, es la manera, "la forma". En este nivel encontramos siempre palabras como: muy brusca, muy vivaz, vivacidad natural, demasiado impaciente... Precisamente por esto pide la oración de sus hermanas: "pidan al Señor, que me ayude a moderar mi vivacidad".

⁷³ Ver : la renuncia al generalato de por vida ... en : *Positio*, p. 554 – 579.

El término que emplea más frecuentemente es apresuramiento⁷⁴, con o sin el adjetivo: natural⁷⁵. Para ella, el contacto con esta debilidad humana comporta esencialmente una dimensión religiosa. Nuestro crecimiento debe, en efecto, tratar de vivir y obrar cada vez más a partir de un impulso que viene de Dios. Hemos visto en el primer capítulo lo que entiende por "obrar en espíritu de fe". El apresuramiento natural es contrario a este espíritu de fe. En un cierto número de textos, encontramos esas dos nociones en oposición una a la otra, por ejemplo en el Directorio Espiritual y en la carta 21 dirigida al Padre Ignacio Schwindenhammer :

Para desempeñarse bien en sus empleos, anímense con el espíritu de fe y de subordinación, y tengan cuidado con la pereza y la negligencia; desconfíen mucho sin embargo del apresuramiento natural y de la precipitación; no se dejen llevar por el mal humor ni la impaciencia, sobre todo en presencia o frente a las niñas u otras personas de las que puedan estar encargadas. (Dir. 1852 XXIV,168)

Actúo, sin embargo, muy a menudo con apresuramiento, aunque varias veces al día tomo la resolución de moderar la actividad natural, y como consecuencia de esta precipitación, hablo y actúo frecuentemente de un modo que hiere el espíritu de Nuestro Señor.

Siento, sin embargo, que El quiere que me deje conducir por el espíritu de fe. Que el Espíritu Santo se digne iluminarme en más de una circunstancia, cuando cuido de no ir tan rápido y darme el tiempo de orar, de reflexionar. (C-I.S. I, 348)

Para poder realmente cumplir nuestra misión en contacto con Sólo Dios, debemos cada vez más hacer nuestro este espíritu de fe. Esto exige oración, "cuidando de no ir tan rápido y darme el tiempo de rezar, de reflexionar", como dice en la cita anterior. Es importante unirnos a Dios siempre en la oración, en todo lo que emprendemos a lo largo del día, de modo que no sigamos nuestras propias luces, sino que actuemos según Su Voluntad. Reencontramos esta idea en sus notas de retiros:

⁷⁴ En sus escritos, Emilie de Villeneuve utiliza catorce veces el término vivacidad.

⁷⁵ El término apresuramiento aparece treinta y siete veces en sus escritos, de las cuales 22 veces combinado con el término natural. Encontramos también diez veces precipitación. Utiliza tres veces el término apresuramiento en un sentido positivo, por ejemplo : "Se ejercitará en una profunda humildad, a fin de servir a cualquier hermana que sea, así fuese la última de las hermanas auxiliares, con tanta diligencia como a la primera de la casa. Cuidará a las niñas con el mismo espíritu." (C. 1841, 555) "Pero estemos compenetradas de pena y confusión al recordar el poco respeto que hemos tenido hasta ahora por vuestros despojos mortales; del poco caso que hecho ante tan rico tesoro y sobre todo de la poca premura que hemos puesto en honrar e imitar en la práctica las virtudes que sin duda adornaron vuestra alma durante toda la vida." (O.64)

<i>Ideal</i>	"Cuando se actúa, se habla y escribe por el bien de un alma, o por cualquier asunto importante, no proponerse tanto el bien de esa alma, el éxito de ese asunto, sino <i>únicamente la voluntad divina</i> ; no queriendo lo que uno se propone sino sus intenciones, a menudo diferentes a las nuestras.
<i>Motivo</i>	El buen Dios conduce a veces las cosas de un modo muy distinto al que nosotras pensamos; <i>lo esencial es dejarlo hacer.</i> (...)
<i>Diagnóstico</i>	En la instrucción, <i>tener demasiada confianza en mis ideas, querer comunicarlas con demasiado apresuramiento, de una manera demasiado natural, no pidiéndole suficientemente a Dios que sea El mismo el que hable, buscando sus ideas y la manera de expresarlas y no confiando suficientemente en la luz y la gracia del Espíritu Santo.</i>
<i>Remedio</i>	Por la mañana, una buena práctica será confiar los asuntos, sus puntos de vista, sus intenciones al Corazón de Jesús, por medio del Corazón de María; y en ocasiones, cuando es necesario tratar los asuntos, ir por medio de María a retomarlos en el Corazón de Jesús, <i>a fin de hablar, de actuar solamente en El.</i> " (Retiro-diciembre 1850; N.P. 31-35)

En pocas palabras claves de este texto está elaborada una lucha contra ella misma. Si consideramos la parte que designamos como "diagnóstico", notamos como el término apresuramiento está unido a una carencia en su actitud de oración: "no pidiéndole suficientemente a Dios que hable El mismo. Sin una actitud fundamental de oración, no puede conservar en su vida y su misión el contacto indispensable con El. El resultado es que, la arteria del apostolado está cortada de lo que llama "únicamente la voluntad divina" en la primera parte, y "hablar, obrar solamente en El" en la última parte. En efecto, en el segundo párrafo leemos: "lo esencial es dejarlo actuar". Por lo tanto es evidente que mantener sus propias ideas, destruye el deseo de seguir las ideas de Dios: "demasiada confianza en mis ideas, (...) no (...) buscando sus ideas."

Vemos como poco a poco, Emilie de Villeneuve es "aspirada" hacia su centro como en un movimiento en espiral. Un centro que finalmente no podrá tener más que un eje: Sólo Dios. Como un receptor de radio no puede captar más que una onda a la vez, deberá abandonar totalmente toda otra orientación. Este abandono es lo más difícil cuando nos concierne a nosotras mismas, porque es lo que

conocemos de toda la vida, es lo que nos es más familiar, lo que nos es más querido de lo que podemos imaginar.

Es aquí donde Emilie de Villeneuve debe – y debemos – emprender la lucha contra ‘la mujer fuerte’, personificando nuestras ideas y nuestros ideales que ya teníamos tendencia a considerar como santos y asimilar con los caminos de Dios. Utilizamos aquí una imagen de Coraly de Gaïx, esta amiga de la juventud de la fundadora que ciertamente no lo habrá considerado así. Describiendo el crecimiento de Emilie cuando se enfrentó a la muerte de su hermana Octavie en 1826, escribe estas palabras muy fuertes:

Algo desconocido vibró en tu alma; un rayo celestial la iluminó; y, de pronto, *las grandes ideas de la mujer fuerte* reemplazaron sin transición los sueños de la niña.
(Notice sur mon Emilie 24)

Ocurre que hubiéramos debido dejar para una fase posterior de su vida, lo que constituyó en un momento dado una nueva adquisición esencialmente positiva, esas grandes ideas en las que podíamos ver y sentir la conducción de Dios. Por eso nuestro título "Lucha contra la mujer fuerte". En el texto de N.P. 32, constatamos un deseo creciente de ser conducida por Dios, aún si no son los caminos que habíamos imaginado.

A veces, el buen Dios, conduce las cosas de un modo muy distinto del que habíamos imaginado...

La oración constituye el punto central de este crecimiento espiritual, el punto de encuentro con la Voluntad de Dios que debería realizarse en nuestra vida. Hacia aquí va dirigida su atención. En el transcurso del mismo retiro en el que escribí muy francamente a sus hermanas, el 24 de octubre 1848, dirige el siguiente mensaje a su asistente Séraphine Lequeux :

Recemos sin cesar antes de hablar, de actuar; no demos un paso y sobre todo un reproche sin pedir la asistencia del divino Espíritu. Actuemos siempre con calma y moderación, aún en las circunstancias más difíciles: la dulzura, la oración triunfan más, en nosotras y en las demás, que el apresuramiento y la inquietud.
(Octubre 1848; C-S.L. I, 306)

Hace apenas algunos meses de su estadía en Saint-Pierre que tuvo una profunda influencia. A propósito de esta experiencia, escribe lo siguiente, que parece contener otro tono:

Al llegar aquí, como comprende, estuve agobiada de trabajo y sin embargo, no estaba disipada, preocupada, como otras veces. Sentía facilidad para unirme a Dios durante la oración sin reflexionar precisamente en otro tema distinto.

Me parece que salía de la oración más decidida a amar a Dios, sentía en mí menos autoridad y apresuramiento natural; me sentí también menos sensible ante las penas, las contradicciones; el pensamiento de la voluntad de Dios me dominaba y me impedía impacientarme y contrariarme como antes.

(21 de mayo de 1849; C-I.S. I, 66)

Ciertamente un cierto cambio se operó en ella. Sin embargo, parecería que es el comienzo de un largo camino, la difícil búsqueda de una continuidad en el proceso de transformación que se bosqueja aquí.

Carta a las Hermanas de la Casa Madre

Dieu seul +

Castres, 24 de octubre de 1848

Mis queridas hijas,

37. Acabo de alejarme de Jesús en el Santísimo Sacramento y, me siento urgida por ese divino Corazón para comunicarles las impresiones de mi retiro y de abrirles mi corazón sencillamente.
38. Pero, cómo decirles todo lo que el Señor me ha hecho conocer para nuestra común perfección pues, se que las luces que se digna comunicarme no son solo para mí; servirán para guiarme en el camino de la santidad y me serviré de ellas diariamente para conducirlos. Pero antes de comenzar mi difícil misión, me pareció necesario hacerles conocer los sentimientos que agitan mi corazón, desde hace tiempo.
39. Les hablaré francamente; pero déjenme decirles, creo notar entre la mayor parte de mis hijas y yo, un cierto malestar, frialdad tal vez, que no existía antes. No es que me queje de nadie por lo que podría tocarme personalmente; lejos de eso, ustedes están por el contrario, muy prevenidas en mi favor y, Dios permite, pienso, para un bien, que ustedes estén un poco ciegas. Sin embargo, lo que digo es cierto: no hay entre nosotras y ustedes, la misma libertad y, por lo tanto, más de una vez, mi manera de actuar les causa pena. Además, ustedes muy a menudo tienen razón pues, veo en la soledad, que sin quererlo, sin embargo las he contrariado a menudo, apenado y, en efecto, comprendo, soy demasiado brusca, muy vivaz, en una palabra, no tengo las cualidades para la misión de la cual estoy encargada.
40. Lo veo muy claramente en la presencia de Dios y veo todo lo que hay que reformar, pero si la madre quiere trabajar, es necesario que las hijas pongan

también manos a la obra, y para responder cada una por su lado a los designios de Dios, es necesario comenzar, queridas hijas, por dejar de lado el malestar que puede existir con algunas. Es necesario que me den toda libertad para reprenderlas, conducir las como el buen Dios me inspirará. Tal vez han pensado que porque estoy más severa, mi afecto había disminuido; se equivocarían enormemente, se ha hecho más sólido, aparece menos exteriormente, pero las circunstancias son diferentes; las múltiples ocupaciones no me permiten actuar como antes. No puedo ocuparme de cada una de ustedes como querría mi corazón. Pero, por otra parte, ¿no es necesario acostumbrarse a apoyarse solo en Dios y a saber pasarse de toda criatura?. Les parezco tal vez más encariñada con las novicias, pero no se engañen, las quiero igualmente a ustedes, pero necesariamente, se debe actuar más familiarmente con las novicias; y además, es necesario decir todo: ellas parecen estar más cómodas con migo, que a veces ciertas profesas, y de mi parte, entonces, estoy más inclinada a actuar más francamente, pero en el fondo del corazón, todas ustedes son mis hijas.

41. A menudo mis palabras, pudieron hacerles pensar que sus penas, sus enfermedades me eran indiferentes. Sin embargo no es así: la vivacidad natural hace que a menudo hable de una manera distinta a lo que quisiera y a como pienso. Es verdad que desde hace un tiempo, me ocupo poco de las hermanas enfermas; me lo reprocho ya que sé, es uno de mis deberes más esenciales. Espero que Dios, me dará tiempo para cumplir mejor en el futuro y darles así más consuelos en sus penas y sufrimientos. Créanme, hijas mías, estoy totalmente entregada a ustedes y, si a veces he sido severa, lo he hecho por el cariño que les tengo, y les digo francamente Dios no me lo reprocha en el retiro, al menos en el fondo.
42. En cuanto a la forma es diferente; se bien que soy demasiado impulsiva, muy impaciente, es imposible que no lo noten, entonces, pidan al Señor que me ayude a moderar esta vivacidad, pero esto no les impide aprovechar los avisos que creo debo darles. Vengan siempre a encontrarme con confianza, Dios, así lo espero, me dará la dulzura y la severidad necesaria para hacerlas santas.
43. Si actualmente, tal vez, encuentran el camino algo rudo, es que puede ser que durante mucho tiempo lo he ensanchado; pero no teman, Dios mediante, unas y otras llegaremos a responder a los designios del Señor.
44. Oh, hermanas, ¡ que elevada es la perfección que Dios nos pide, a cada una en particular, y qué lejos estamos! Este pensamiento me confunde y me anonada, y sin embargo, ¿quisiéramos quedarnos atrás y no responder a la voz del Señor? No creo que ninguna de ustedes quiera resistirse. Espero, pues, que todas van a estar dispuestas a seguir los avisos y consejos que les daré. Les confieso, hijas mías, que necesito su fidelidad y docilidad, para encontrar menos pesada la carga que me es impuesta.

45. Desde hace mucho tiempo conozco mejor la responsabilidad que pesa sobre mí y, al mismo tiempo, mi incapacidad; también les diré muy sencillamente, que he manifestado a Monseñor el deseo de no ser siempre superiora, y hubiera querido, al menos este año, que hubiera tenido lugar la elección de la superiora. Por el momento su Grandeza no accedió a mi pedido, pero espero, un día no ser privada del derecho de obedecer.
46. Oh, hijas mías, que difícil es gobernar bien y como sufrí en el retiro al ver tantas faltas cometidas en una tarea tan esencial. Cuantas veces pensé que si yo fuera más perfecta, ustedes servirían a Dios con más fervor. Pero, dejemos el pasado. Pidamos a Dios que nos perdone y reanimémonos todas en el Corazón de Jesús.
47. Oh, hijas mías, les ruego, renuévense en el Señor. Que el retiro que acaban de hacer no sea inútil, que lo que yo haga sea provechoso para toda la comunidad. Amémonos todas en Dios y por Dios; no tengamos más que un corazón y un alma para cumplir en todo y en todas partes su santa voluntad.
48. Que felices seremos cuando Sólo Dios reine en nuestro corazón, nuestro espíritu, nuestra voluntad; este es todo mi deseo. Recemos juntas al Señor, al terminar este retiro para que se digne continuar iluminándome para que pueda guiarlas seguramente por el camino de la santidad, y que este año sea para cada una de nosotras un año de fervor y entrega a la gloria de Jesús y de María.
49. Terminando esta carta, tengo confianza para la mayor gloria de Dios, les ruego, queridas hijas, que vayan todas juntas a los pies de Nuestra Señora del Pronto Socorro, para agradecerle las gracias que me ha obtenido durante este retiro, y pedirle nos obtenga a todas la gracia de convertirnos en verdaderas esposas de su Hijo crucificado y que estemos dispuestas a no retroceder frente a ningún sacrificio cuando se trate de su gloria y la salvación de las almas. Tengo confianza de que María, echará sobre la madre y las hijas una mirada de bondad. Las dejo en su corazón para que Ella las introduzca en el de su Hijo⁷⁶.

⁷⁶ *Positio*, p.559-561

EN ESPIRITU DE ORACIÓN

El Espíritu de oración contemplativa y el espíritu de oración son dos nociones sorprendentes en los escritos de Emilie de Villeneuve. No tanto por ser utilizadas a menudo, sino más bien por el modo o el momento en el que se producen. En sus cartas, oraciones y notas, Emilie de Villeneuve habla cinco veces de *espíritu de oración contemplativa*. Se reencuentra esta expresión seis veces en las Constituciones de 1852 y en el Directorio Espiritual. Vuelve dos veces en una carta que le envía el Padre Ignace Schwindenhammer. Reencontramos la noción de *espíritu de oración* tres veces. En el cuadro adjunto, mencionamos todos estos lugares con la fecha de los documentos concernientes. Está claro que es al final de su vida (1851 a 1854) que utiliza a menudo estas expresiones.

Una excepción se encuentra en la *Oración a santa Flaviana* de 1846. Reza para obtener para toda la Congregación, por lo tanto también para ella, un espíritu de oración :

67. Alcánzanos también, *con el espíritu de fe*,
la verdadera y sincera *humildad*
sin la cual no puede existir ni religiosa
ni discípula de Jesucristo;
que esta raíz de todas las virtudes
llegue a ser la virtud característica de nuestra Congregación
y que nos alcance la posesión del santo Amor.
68. Te rogamos también, santa patrona,
nos obtengas *el espíritu de oración*,
la generosidad

<i>Espíritu de oración contemplativa – carta del Padre Schwindenhammer</i>		<i>Año</i>
1.	N.P. 24,313 et 316-317	1850
2.		
<i>Espíritu de oración contemplativa</i>		
1.	N.P. 10,201	1852
2.	N.P. 10,213-214	1852
3.	N.P. 11,239-242	1852
4.	N.P. 14,265-267	1853
5.	C-Mis. II, 22,240-241	1854
<i>Espíritu de oración en los textos de las reglas</i>		
1.	Const. 1851, II.I. Art. XIX	1852
2.	Const. 1852, III.XI. Art. I	1852
3.	DS 1852, 13	1852
4.	DS 1852 XI, 65	1852
5.	DS 1852 XX, 138	1852
6.	DS 1852 XX, 156	1852
<i>Espíritu de oración</i>		
1.	O. 7,67 – 68	1846
2.	N.P. 4,49	1851
3.	N.P. 14,265-268	1853

y el celo por el cumplimiento de nuestra santa Regla
y por la santificación de las almas. (O. 67-68)

Lo que sorprende ante todo, es que la oración para obtener *el espíritu de oración contemplativa* está en estrecha relación con la oración para obtener *el espíritu de fe*. Ya hemos hecho referencia a este lazo estrecho entre el *espíritu de fe* y la oración. En la *Oración a Santa Flaviana* dice expresamente *espíritu de oración*, agregando algunos elementos sobre su propio crecimiento y su propia experiencia. Esta expresión está empleada en el marco de la enumeración de un cierto número de virtudes por las cuales pide: *el espíritu de fe, la humildad, el espíritu de oración, la generosidad y el celo*.

Si no miramos los otros lugares en los que se dirige a un mayor grupo de hermanas y donde no habla en función de sí misma (las *Constituciones, el Directorio Espiritual y su carta a las comunidades de Africa C-Mis. II 22*), quedan seis. Estas expresiones datan todas del período 1851-1853, y las encontramos únicamente en sus *Notas Personales*. La más antigua es un notable pasaje en sus *Recuerdos* de marzo 1851⁷⁷:

La oración es el medio por excelencia para adquirir el espíritu interior, hay que hacerla habitual, acostumbrarse a conversar con Jesús en medio de sus ocupaciones, rezar de corazón yendo y viniendo por la casa. De algún modo, tener siempre en la mano, como un incensario que perfume la Comunidad [,] [del] *espíritu de oración contemplativa*, sirviéndose de todo para elevar su corazón hacia Dios, y cuando se escape una falta, se la debe mirar como una infección y repararla enseguida ofreciendo una oración, una mortificación, que derrame como un olor a incienso. (Mitad de marzo 1851; N.P. 59)

Designa aquí por primera vez lo que este *espíritu de oración contemplativa debería significar sobre el contenido*. Debe ser "habitual", una comunicación ininterrumpida "con Jesús, en medio de sus ocupaciones", "una oración de corazón yendo y viniendo", "siempre a mano" y "sirviéndose de todo para elevar su corazón hacia Dios". Este *espíritu de oración* debe penetrar toda la comunidad, ser como "un incensario que perfume la Comunidad".

Lo que Emilie de Villeneuve nos transmite aquí es la consecuencia de uno o de varios encuentros con el Padre Libermann en febrero. En las N.P. 51-61, resume todos los valores que deseaba conservar en esos contactos. El ha discutido con ella múltiples cosas concernientes a la dirección de la Congregación y en particular sobre aspectos espirituales. Comienza estas anotaciones del modo siguiente:

⁷⁷ Emilie de Villeneuve, *Notas Personales y Oraciones*, Roma 1994.

Las conversaciones que tuve con el Padre Libermann me dieron preciosas luces, sobre todo en cuanto al espíritu de caridad, de entrega al prójimo que debe caracterizar nuestro Instituto. Me hizo comprender muy claramente lo que Dios me pedía al respecto para mí y el Instituto. ¡Cuántos reproches debemos hacernos sobre este punto! Me parece que ahora veo todo desde un punto de vista muy diferente, y en cuanto a mí sobretodo, siento todo lo que debo hacer por el prójimo que nos representa a Jesús.

El Padre Libermann me habló también del modo de conducir el Instituto, del espíritu en el que se debe inspirar, del orden que se debe establecer, pero *fundado en el espíritu de fe*, en el desinterés⁷⁸. (N.P. 52–54)

Precisamente aquí vuelve a la superficie la noción de *espíritu de fe*. Estos dos elementos capitales están indisolublemente unidos: *el espíritu del Instituto, el orden que se debe establecer* deben estar fundados sobre *el espíritu de fe*, sobre el desinterés. Sólo sobre esta base debe tomar forma una verdadera vida religiosa, una vida donde un *espíritu de oración* se ha vuelto "habitual", inspirando y acompañando todos nuestros hechos y gestos.

Hemos visto que la relación con el Padre Ignace Schwindenhammer era importante para ella para poder llegar a un verdadero entendimiento, una verdadera comprensión de lo que implica este *espíritu de fe*. Está claro entonces que debemos admitir igualmente su influencia sobre ella en lo que concierne a las nociones *espíritu de oración contemplativa y espíritu de oración*. Según las notas ya mencionadas, François Libermann ha hablado de eso.

Justo antes de un retiro de diciembre 1850, el Padre Ignace Schwindenhammer escribía a Emilie. Aparentemente, esta carta fue para ella un golpe de luz, ya que se tomó el trabajo de recopiar esas palabras en un cuaderno que contiene "notas íntimas"⁷⁹. En dos lugares habla en su carta de un *espíritu de (profunda) oración*. Acentúa sobre todo los mismos elementos esenciales que Libermann, coloca como telón de fondo: se trata de una actitud de base "en la acción" y "de un estado permanente y continuo de oración interior". He aquí dos extractos de esos textos :

He aquí la única diferencia que en adelante debe haber allí y, aunque en apariencia es poca cosa, sin embargo es grande; le será necesario para esto vivir en un estado de

⁷⁸ Cf. "Sus reflexiones sobre el orden son exactamente las que hice ya hace tiempo y, después de mi partida, el Padre Libermann me habló muy bien al respecto y de un modo que impresiona". (2 marzo 1851; C-S.L.II, 211)

⁷⁹ En la edición de Emilie de Villeneuve, *Notas Personales y Oraciones*, este texto fue transcrito sin fecha. Cf. *Positio*, p. 605 – 607.

unión íntima y habitual, en *un espíritu de profunda oración* para poder iniciarse en sus proyectos, en sus secretos, y que pueda descubrir el menor signo de su mano, y no obrar jamás sin ese signo interior y sobrenatural. (N.P. 313)

Luego, cuando note que *el espíritu natural* ha retomado un poco su dejarse estar y que por lo tanto su alma se desvió de su centro, lo que le será fácil comprender por una cierta turbación y malestar interior, busque recogerse nuevamente con sencillez y reencontrar la presencia del espíritu de Dios en su alma, y con ella, su paz, su descanso y su plenitud.

Trate de mantenerse *en espíritu de oración contemplativa* en la acción y habituarse poco a poco a un estado permanente y continuo de oración interior. (N.P. 316–317)

Los tres primeros lugares en los que estas nociones están realmente al orden del día ⁸⁰, son pues simultáneamente indicaciones sobre la utilización de las expresiones *espíritu de oración contemplativa* y *espíritu de oración*; se siente estimulada por estos dos guías espirituales. Sólo después de esta época la volvemos a encontrar realmente cómoda, y estas expresiones aparecen igualmente seis veces en las Constituciones de 1852 y en el Directorio Espiritual.

Ella misma señala en su respuesta al Padre Schwindenhammer el 17 de diciembre, 1850, como estas palabras se relacionan con su estado espiritual del momento:

Su última carta no pudo haber llegado más justo y me ayuda mucho para hacer el retiro. ¡Comprendió tan bien los pensamientos y sentimientos que me ocupan desde hace algún tiempo! No hago otra cosa estos días, sino tratar de comprender aún más las palabras que me dirigió y que se adaptan perfectamente al estado actual de mi alma.

Hago el retiro sobre dos puntos: profundizar más que nunca mi nada, mi impotencia y comprender la necesidad que tengo del espíritu de Nuestro Señor para no alejarme de su voluntad y deteriorar menos la obra que me es confiada.

Además este retiro es totalmente diferente de los anteriores: leo muy poco, aún no puedo precisamente reflexionar; pero paso la mayor parte del tiempo a los pies del Señor rogándole que me ilumine, (...) (C-I.S. I, 363–364)

Anteriormente ya hemos hablado del lugar de esta carta en su crecimiento espiritual y en su contacto con Schwindenhammer. Se operan en ella modificaciones fundamentales y positivas. Schwindenhammer lo reconoce, pero entre los dos párrafos citados más arriba, pone el acento en el hecho que aún le queda un largo camino a recorrer:

⁸⁰ No tomamos en cuenta aquí el lugar donde aparece esta noción en su *Oración a santa Flaviana* (O. 68). Sólo aparece una enumeración.

Lo sé bien, es lo que empieza a practicar ahora, pero no se equivoque, *la puerta de su alma apenas comienza a estar abierta a la luz pura* y no olvide que hay grados hasta lo indefinido en esta vía de unión por la fe y el amor mantenidos por una oración continua.

Más avanzará, más sentirá la profundidad de la miseria de su naturaleza; sólo cuide no entristecerse, trate al contrario, como lo ha hecho a veces, de complacerse para que Nuestro Señor sea glorificado mucho más por la pequeñez y la pobreza del instrumento que El quiere emplear para su obra. (N.P. 314-315)

Es en este caminar que ese *espíritu de oración contemplativa*, que tanto le ha recomendado Libermann, deberá jugar un rol importante. Desarrollaremos este tema a continuación.

Obra en mí esta total transformación

En sus *Instrucciones sobre la oración* Libermann escribe: "La vida de oración debe sernos familiar todo el día". En el siguiente texto subraya hasta cinco veces que la oración debe ser un camino que nuestra alma solicita para dirigirse hacia Dios. Las palabras subrayadas en el texto lo muestran claramente :

Por la oración el alma se dirige hacia Dios, es este el primer paso que da.

La oración en un camino en el cual el alma se dirige hacia Dios, un camino que la lleva directamente a El.

Cada uno tiene su propio camino , y para ir a Dios es necesario entrar en él.

He aquí porque, para realizar una acción santa,

hay que ponerse en oración, es necesario hacerla en espíritu de oración.

He aquí porque *la vida de oración debe sernos familiar durante todo el día*,

y entonces en todas sus acciones, aún indiferentes en sí mismas,

el alma se dirige hacia Dios, y así las hace santas⁸¹.

La esencia de esta actitud de vida, de este camino hacia Dios, es que todas nuestras acciones y gestos se hacen cada vez más *en espíritu de oración contemplativa*: "Más un alma progresa en la oración, más esta oración se vuelve perseverante⁸²". De otra manera es imposible tomar este camino. Por dos veces, Libermann formula esta evidente solidaridad del siguiente modo: He aquí porque al final de la instrucción concerniente, el se expresa aún de una manera más tajante. La oración no es otra cosa que este camino hacia Dios:

⁸¹ Libermann, *Instrucciones sobre la oración* III.II.4, en : *Escritos espirituales del venerable Libermann*, Sanguinetti, Paris 1891, p. 95-96.

⁸² Libermann, o. c., p. 95.

Como tender hacia Dios sin la oración, ya que la oración no es otra cosa que el camino o el estado por el cual el alma se dirige hacia Dios para unirse a El. Por esto se puede ver que importante es que adquiramos este *espíritu de oración*, por el cual el alma adquiere el hábito de dirigirse hacia Dios sin que le cueste⁸³.

Adquirir *el espíritu de oración* reside en el hecho de llegar a una actitud fundamental de orientación hacia Dios. Esto exige una transformación completa que, finalmente, nosotros no dominamos. Lo que dice Libermann es una respuesta perfecta a las necesidades de Emilie de Villeneuve. Ella expresa este deseo de un modo muy explícito en las anotaciones de su retiro del 23 al 27 de agosto de 1852. Implora una *total renovación*, una transformación teniendo como eje un espíritu de oración. Lo que sorprende sobre todo, es que es precisamente en ese momento que pasa de un estilo de escritura descriptivo a un estilo orante. Hemos intentado clarificar esto a continuación :

“El resumen es que, hasta ahora, no he cumplido según Dios, con mi cargo, no he hecho sino trabar los designios del Señor y que, en el futuro, debo renovar todo. Sin embargo no estoy desanimada.

descriptivo

Espero, en vos, oh Dios mío, vos me ayudarás, tengo confianza de ser más fiel.” Lo que me pedís siempre más fuertemente, en cada meditación, es la oración, el espíritu de oración. Siento que, sin eso, no seré jamás lo que vos queres, pero por mí misma no puedo nada. Obré pues en mí esta entera renovación que tanto necesito. (25 agosto 1852; N.P. 213–214

orante

Si tomamos seriamente las palabras de la fundadora, la transición del estilo descriptivo al estilo orante es lógico. Emilie de Villeneuve ha tomado conciencia que Dios exige de ella este espíritu de oración de manera siempre más penetrante, y para esto necesita una transformación completa. Se da cuenta que no podrá llegar a una tal transformación por sus propios medios: "por mi misma no puedo nada". Es sobre esta base que le pide a Dios que obre en ella: "Obrad pues vos mismo esta *total renovación...*".

Este pedido de transformación marca una época importante en su crecimiento espiritual. Es precisamente en este período de su vida que el deseo de esta transformación juega un rol eminente. Esto se verifica por ejemplo al considerar los cientos de escritos donde esta idea de "*total renovación*" aparece solamente

⁸³ Libermann, o. c., p. 103.

tres veces, en el período que va de abril a agosto de 1852⁸⁴. Se encuentra por primera vez en su *Informe sobre las impresiones de la semana santa y las fiestas de Pascua*. Atribuye a la fiesta de la Resurrección una función simbólica de su propia renovación interior. Como en la cita anterior, encontramos aquí una transición de un lenguaje descriptivo a un lenguaje orante:

Por eso, aún deseando, por una parte, la Santa Comunión la temo; me veo tan miserable que quisiera no sólo aprovechar de la gracia que me ha sido concedida de hacerla una vez más, sino que encuentro que no soy bastante generosa para hacerla cinco veces por semana.

descriptivo

Dios mío, vendré a Vos si me lo ordenan, pero hacedme menos indigna de Vos. Dame sobre todo la gracia de evitar todo lo que pueda desagradarte, dadme el horror del más leve pecado. Que este Jubileo⁸⁵ sea para mi alma la época de una entera renovación. Me parece que comprendo más que antes la importancia de esta gracia. Dame las disposiciones para aprovechar de ella y llegar por este medio a ser más agradable a tus ojos y más apta para cumplir la misión que me es confiada. (12 abril 1852; N.P. 100–101)

orante

⁸⁴ Entendemos aquí la combinación de *entera* y *de renovación*. En total, *renovación* vuelve cinco veces fuera de diversos textos de las reglas, de los cuales dos veces sin la palabra *entera*. En octubre de 1845, Emilie de Villeneuve habla una sola vez de "renovación general", pero la expresión tiene un significado más superficial. "(...) que ese día de retiro que nos es conocido, sea para todas, el momento de una renovación general". (N.P.10). Reencontramos aún renovación en un sentido no religioso en (C. I.S. II, 442). Igualmente aparece en algunos textos de las reglas, pero en ese caso en el sentido de *renovación de los votos*. (C 1841 II, 105; Cout. 1841, 4,70).

⁸⁵ Sin duda hace alusión a la fiesta de Pascua. Esas notas hacen parte de las incidencias de su meditación a lo largo de la semana santa

REINAD SOBRE NOSOTRAS, OH MARIA

La vida de Emilie de Villeneuve y el gobierno de la Congregación estuvieron de tal manera centrados sobre 'Sólo Dios' que no podía pensar que la fundación y la misión dependieran de ella. Por supuesto, históricamente la fundación fue obra suya pero, espiritualmente, ella había contemplado la obra misericordiosa de Dios y escuchado su voz. En consecuencia, quiso en 1850 transmitir su autoridad de 'Buena Madre' a la Madre del cielo, la 'santísima y augusta madre del Verbo de vida'. Este fue un gesto más que simbólico porque, de esta manera ponía el acompañamiento espiritual de todas las hermanas actuales y futuras en manos de la santísima Virgen.

Ahora nos queda presentar una relectura de esta oración simple que resume muy bien la actitud espiritual propia de la Congregación. Llamarse hermanas de la Inmaculada Concepción no significa otra cosa que compartir con María la acogida incondicional del Hijo de Dios en nuestra condición humana.

Consagración a la santísima Virgen ⁸⁶.

Santísima y augusta Madre del Verbo de vida,
Soberana del Universo,
muy querida Dueña de nuestros corazones,
aceptad que en este primer día del hermoso mes
que te está consagrado,
vengamos todas a depositar a tus pies,
el tributo de nuestro amor,
el incienso de nuestras plegarias
y el homenaje de nuestras voluntades.

La santísima Virgen – como intercesora – nos da acceso a la fuente de la vida. Por su Inmaculada Concepción sabe bien que la vida no pertenece a ninguna criatura. No hay vida sino la vida divina que libre y misericordiosamente se introduce en nuestra existencia. La inmaculada Concepción nos enseña a volver totalmente nuestros corazones hacia el divino Maestro. Siendo Madre de Dios no es otra cosa que perfecta discípula de Jesucristo, y en consecuencia puede ser para nosotras

⁸⁶ Rezada el 1º de Mayo de 1850. Como si Emilie de Villeneuve previera que muy pronto iba a dejar su familia religiosa, tiene necesidad de confiarla de una manera aún más especial a su celeste Madre, nombrándola perpetua Superiora General de la Congregación.

la 'muy querida maestra de nuestros corazones'. Por su función de fundadora y de primera superiora general Emilie de Villeneuve nos reenvía simplemente a la santísima Virgen. Interpreta el mes de mayo como un espacio espiritual que nos permite consagrarnos a la verdadera devoción a la Virgen María, es decir 'depositar a sus pies el tributo de nuestro amor, el incienso de nuestra oración, y el homenaje de nuestras voluntades'. A través de la oración marial y por la intercesión de María todo nuestro amor como nuestra total voluntad se conforman a la vida de su Hijo Jesucristo. Nos transformamos así verdaderamente en 'hermanas de la Inmaculada Concepción como Emilie de Villeneuve.

Permite, oh muy amada Madre,
que con una voz unánime
te elevemos y proclamemos
primera y perpetua **Superiora General**
de nuestra pequeña Congregación,
la primera Madre y Directora de cada una de nosotras.

Si bien conocemos una sola fundadora de la Congregación, todas las hermanas saben que solo la Virgen María puede inspirarnos la imitación de Jesucristo. Mucho más que Emilie, y más realmente que ella, María es 'la primera y perpetua Superiora General'. Emilie de Villeneuve no hizo nada más que reconocer, como primera, la divina autoridad de la santísima Virgen a partir de la Inmaculada Concepción. No tenemos necesidad de ningún capítulo general para reconocerla 'con voz unánime' como nuestra verdadera superiora general. Su función no depende de una proclamación en voz alta, porque el conocimiento de María como 'primera madre y directora de cada una de nosotras' se encuentra profundamente inscripto en nuestros corazones en virtud de nuestra vocación religiosa.

Gobernanos,
reina sobre nosotras, oh María;
te prometemos
amor, obediencia y fidelidad.

Nuestra profesión concentra todo nuestro amor en María, como 'madre y directora', nos reenvía a Jesucristo. Por esto le 'prometemos obediencia y fidelidad'. Ya que, en el fondo de nuestro corazón, todo nuestro ser está orientado hacia ella, conformándonos a su vida cristocéntrica, María podrá libremente gobernarnos y reinar sobre nosotras.

Acepta el gobierno y la dirección de este instituto.
Alcanza, a todas aquellas que lo componen,
la gracia de formarse
en todas las virtudes de su hermosa vocación,

y la de no poner ningún obstáculo
a los designios de Dios sobre ellas y sobre el Instituto.

Aceptando 'el gobierno y la dirección' de la Congregación, la santísima Virgen, será también la responsable de la formación espiritual de todas las hermanas. Le incumbe pues obtenernos la gracia de ser formadas 'en todas las virtudes de nuestra hermosa vocación'. Esta formación espiritual nos libera de todos los obstáculos que se oponen 'a los designios de Dios' sobre nosotras, a fin que podamos consagrarnos enteramente a la misión de la Congregación.

En tus manos ponemos
nuestros corazones y nuestros espíritus;
es a vos a quien obedeceremos
y a vos a quien nos esforzaremos en agradar
al someternos a aquellas
que nos mandarán en tu nombre.

Sin ninguna oposición ni resistencia interiores somos invitadas a poner totalmente 'nuestros corazones y nuestros espíritus' en las manos de María. La libertad espiritual que resultará nos capacitará para obedecer a nuestras superiores y someternos a su juicio. Si las superiores viven plenamente esta 'consagración a la santísima Virgen', serán transparentes como María por su 'Inmaculada Concepción'. Entonces, obedeciendo a la superiora, obedecemos a la dirección de la santísima Virgen quien a su vez nos acompaña para obedecer, sin restricción a su Hijo Jesucristo.

Deseosas de honorarte
por esta entrega de nuestras voluntades
te suplicamos que vengas en nuestra ayuda y pidas,
a Aquel que no sabría rehusar nada a tus plegarias,
que nos despoje de nuestro propio espíritu
y de nuestra voluntad propia,
para revestirnos de su espíritu y de sus virtudes.

No podemos 'despojarnos de nuestro propio espíritu y de nuestra propia voluntad' por nuestras propias fuerzas. No es suficiente nuestra buena voluntad para obedecer verdaderamente a Dios. La naturaleza humana nos cierra inevitablemente sobre nosotras mismas a pesar de nuestro deseo de honrar a la Santísima Virgen 'por este compromiso de nuestras voluntades'. Es necesario que

Jesucristo nos capacite para desprendernos de nosotras mismas por intercesión de la Virgen María.

Haz, oh Poderosísima Madre de Dios,
que nos encariñemos tan perfectamente
con el estudio y el cumplimiento de la voluntad Divina,
que llegue a ser la vida,
la alegría y el alimento de nuestras almas.

Como la voluntad divina fue para María 'la vida, la alegría y el alimento' de su alma desde su Inmaculada Concepción, su conformidad llega a su cumplimiento en el momento de su aceptación de la Encarnación del Hijo de Dios. Es pues su ejemplo que nos invita a ligarnos cada vez más a esa voluntad divina. Por su intercesión, podremos recibir la gracia de esta conformidad.

Presérvanos, Madre Santísima
de las ilusiones y peligros del amor propio.
Que el santo y puro amor de Jesús,
fundado sobre el desprecio de nosotras mismas
y sobre la más perfecta obediencia,
llegue a ser nuestra feliz herencia.

Por la obediencia 'el santo y puro amor de Jesús' se interioriza en nuestros corazones. Somos así liberadas 'de ilusiones y de los peligros del amor propio'. En adelante 'la más perfecta obediencia' será 'nuestra feliz herencia', porque nuestra obediencia será como la de Jesús.

Suplica a nuestro Divino Maestro,
por la obediencia admirable que te ha tenido,
que nos haga dignas de El y de Vos.

A través de su obediencia a su Madre terrenal Jesucristo ha practicado su obediencia perfecta a su Padre celeste. La obediencia a nuestra "primera y perpetua superiora general" será el camino para ejercer la obediencia a Jesucristo y por lo tanto a su Padre Celestial.

En una palabra, Santísima Virgen,
nuestra buena Madre,
hace que seamos celosas únicamente
de cumplir la voluntad del Padre Celestial,
sin ninguna vuelta sobre nuestros intereses individuales,
y sin ninguna consideración
para nuestras inclinaciones naturales.

Este es el deseo que pone en nuestros corazones
la gracia del Espíritu Santo.

Será necesario solamente cumplir plenamente 'el deseo que pone en nuestros corazones la gracia del Espíritu Santo'. Por nosotras mismas, y solamente por nuestras fuerzas humanas, somos incapaces de eliminar toda 'vuelta sobre nuestros intereses individuales'. No podemos renunciar a nuestra naturaleza humana. Por el contrario, es la gracia divina que transforma completamente 'nuestras inclinaciones naturales' para conformarlas a su puro amor.

Podamos, guiadas por vos;
ser inviolablemente fieles a ella
y morir tan perfectamente a nosotras mismas aquí abajo,
para cumplir la voluntad de Dios,
que merezcamos ir pronto a vivir de El
y abismarnos en su amor por toda la eternidad.

La perspectiva de nuestra vida humana es ir pronto a vivir de El y abismarnos en su amor. No necesitamos nada más. 'La voluntad de Dios' podrá así cumplirse plenamente en nosotras sin restricción.

Para concluir presentamos la relectura de esta oración de Emilie de Villeneuve preparada hace algunos años por el Concejo General de la Congregación. Este texto expresa claramente la idea de Emilie.

MARIA
Madre del Dios de la Vida y madre nuestra,
perfecta realización del Proyecto de Dios.

En este día que la Iglesia te consagra,
queremos rendirte nuestro amor, nuestra oración,
y nuestro deseo de comprometer todo nuestro ser en el seguimiento de tu Hijo.

Hermanas de una misma familia reunidas hoy,
queremos pedirte que aceptes ser
la primera y perpetua animadora
de nuestra pequeña Congregación,
la madre y hermana de cada una de nosotras.
Acompáñanos a lo largo de nuestro camino.

Ayúdanos
a vivir nuestra consagración según el Evangelio,
a convertir nuestro corazón a las exigencias del Reino

renunciando a nosotras mismas para asumir,
en nuestro seguimiento de Jesucristo,
todas sus actitudes y sus sentimientos,
a buscar, con pasión, la voluntad de Dios
y su realización en nosotras y en el mundo,
a fin que se cumpla,
en cada hermana y en todo el Instituto, el Proyecto de Dios.

Renovamos nuestro compromiso de aceptar,
en nuestras vidas, todas las mediaciones que son,
para nosotras, la expresión del querer divino
y de vivir con amor, coherencia y fidelidad,
nuestra consagración a Dios
y a nuestros hermanos los más pobres y necesitados.

Que el Espíritu Santo del que procede toda Vida,
haga fecunda nuestra misión
y permita que el Reino de Cristo llegue a su plenitud. AMEN.

La santísima Virgen nos ayudará de manera concreta y efectiva a conformar, cada vez más, nuestra vida religiosa a la vida de Jesucristo a partir de nuestra misión y nuestra vocación.

LA BÚSQUEDA MÍSTICA DE EMILIE DE VILLENEUVE

Hemos visto que los cambios que se operaron en Emilie de Villeneuve durante su estadía en Saint-Pierre, constituyeron el comienzo de un largo camino, es decir de una ardua búsqueda para continuar el proceso de transformación comenzado allí. A menudo encontramos marcas de ese proceso. ¿Podemos llamar a Emilie de Villeneuve una mística?

El uso de la palabra 'mística' presenta un problema. A menudo se asocia este concepto a estados extraordinarios o extáticos. Sin embargo, es preferible considerar la mística como la quintaesencia, el corazón vivo o el centro carismático de la espiritualidad. El encuentro de Dios con el hombre no es una experiencia extraordinaria, reservada únicamente a una elite o a personas excepcionales. Cada persona, por el contrario, posee la capacidad y la vocación de tomar conciencia de la presencia divina que la habita, la anima y la mantiene

viva. La Experiencia mística es la toma de conciencia de esta realidad vivida como un dinamismo global que la lleva irresistiblemente⁸⁷. Lo más importante es por lo tanto el camino místico que resulta de esa toma de conciencia. Esto aparece a menudo a partir de un encuentro inquietante con Dios, que nos toca en lo más íntimo. El resultado es que somos transformadas y que no podemos más volver a las antiguas actitudes sin tomar conciencia de que es una pérdida o infidelidad. En adelante necesitamos responder totalmente al proceso de transformación que Dios comenzó en nosotras. Esta conformidad creciente se realiza paso a paso a lo largo del camino místico que dura toda nuestra vida con sus altos y bajos y también con períodos de estancamiento. Es un proceso en el cual nuestra vida se vuelve más y más transparente de la presencia divina. La verdadera vida mística es inevitablemente una vida ordinaria, que a menudo se distingue poco exteriormente por hechos o actos prodigiosos. En *El Amor de la Sabiduría eterna* san Louis-Marie de Montfort señala por ejemplo "una infinidad de operaciones que la Sabiduría realiza en las almas, a menudo de una manera tan secreta que ni la misma alma se da cuenta..."⁸⁸. En efecto la persona toma conciencia de la obra de la Sabiduría divina que se realiza en ella; no podemos hacer otra cosa que recibirla pasivamente, más allá de nosotras mismas y sin nosotras. Esta experiencia es inefable, pero por otra parte no podemos dejarla pasar en silencio.

Podemos constatar esto en las notas de Emilie de Villeneuve escritas el 2 de Mayo de 1852 en la *Víspera de la renovación de votos* :

Me siento como atraída con fuerza hacia Dios, *sobre todo en ciertos momentos en que la impresión es tan fuerte que tengo dificultad en no dejarla aparecer* y, a menudo, es durante el día, cuando oigo una lectura, en la oración, particularmente en la de la noche. *No sabría entonces decir lo que pienso, lo que me toca.*

Es no solo más o menos nuevo para mí, al menos tan sensiblemente que *yo no puedo explicarlo.* (N.P. 106-107)

Es precisamente allí que reside la tensión entre el carácter inefable de la fuerte experiencia de estar, por una parte, atraída por Dios, y por otra parte, la incapacidad de 'no dejarla aparecer' y sobre todo la imposibilidad de ocultarla. Emilie de Villeneuve se da cuenta que es 'atraída con fuerza hacia Dios porque esto le ocurre 'durante el día'. Ella no habla de experiencias extraordinarias, sino del carácter extraordinario de los acontecimientos ordinarios como escuchar una

⁸⁷ Cf. Hein Blommestijn, Descubrimiento de sí mismo o búsqueda de Dios : El itinerario personal en Dios en el Mestro Eckhart, en : *Studies en Spirituality* 1 (1991) p.76.

⁸⁸ *L'Amour de la Sagesse éternelle* 91 en : Louis-Marie Grignon de Montfort, *Œuvres Complètes*, Ed. du Seuil, Paris 1966.

lectura (en la liturgia o en el comedor), la oración y, particularmente, la oración de la noche. Sin ninguna duda, todas las acciones cotidianas pueden provocar esta toma de conciencia de ser atraída con fuerza hacia Dios. Ella no dice que es una mística estática y excepcional. Aún siendo la fundadora, no es más que una simple hermana de la ‘pequeña congregación de la Inmaculada Concepción’. Sabe bien que toda persona es irresistiblemente atraída hacia Dios como a su fin. Sin embargo, esta conciencia se impone en ella como una impresión muy fuerte porque es ‘por fuerza’ que la atracción de Dios se ejerce sobre ella.

Los místicos se muestran virtuosos en su lenguaje para expresar esta conciencia de la obra de Dios en ellos. A menudo su lenguaje se torna paradójico y poético. Algunas veces las palabras se reducen a lo esencial, o se transforman en un balbuceo como en el caso de San Juan de la Cruz:

Todos aquellos que van y vienen
Me cuentan de vos mil maravillas
Y no hacen más que herirme más;
Pero lo que es una muerte para mí,
Es un no sé que, que balbucean⁸⁹.

La experiencia de la atracción irresistible hacia Dios es experimentada por los místicos, con expresiones como ‘toque’, ‘herida’, ‘soledad’, ‘noche’, ‘fuente’, ‘belleza’, ‘fuego’ o ‘luz’. Esta variedad de léxico está dominada por ‘amor’. Sin embargo esta expresión no tiene nada que ver con nuestras modernas y románticas ideas. Los místicos hablan del Amor divino incondicional que más bien sacude, es doloroso, purificador y transformante. Emilie lo expresa de esta manera, en el siguiente texto :

Es no solo más o menos nuevo para mí, al menos tan sensiblemente que yo no puedo explicarlo. Es una mezcla de sentimientos de amor, de agradecimiento, de confusión a la vista de mi miseria, de deseo de ser de Dios, de morir a mí misma.

Yo gozo y sufro al mismo tiempo, tanto más que muchos pensamientos de turbación y de inquietud vienen a mezclarse con todo eso. (N.P. 107-108)

Emilie de Villeneuve tiene una idea muy realista del encuentro con Dios y de la acción divina. Se da cuenta del contraste que existe entre el amor misericordioso de Dios y la miseria de su propia existencia humana. Quisiera ser completamente de Dios y sabe bien que para llegar a eso, deberá cada vez más morir a sí misma

⁸⁹ Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual*, estrofa 7, en : *Obras espirituales*, Seuil, Paris 1947.

para estar centrada totalmente sobre Dios. Es su único fin y su vocación. Pero durante nuestra vida terrenal será siempre cuestión de una mezcla que supone inevitablemente una lucha interior. Conocemos muy bien los problemas que encontró en su camino espiritual, porque sus cartas al Padre Schwindenhammer son nuestra fuente principal. Fue sobre todo impulsada a exponerle sus dudas y sus problemas para recibir sus consejos y no tanto a hablarle de la acción de Dios. En consecuencia un tema que vuelve periódicamente es el de las ‘tentaciones’ que experimentaba :

Encontrándome desde hace algún tiempo llevada a la turbación y la inquietud particularmente en ocasión de las tentaciones, y comprendiendo que esa turbación perjudica el bien de mi alma, tomo la resolución de abandonarme sobre este punto a la voluntad de Dios, confiándome plenamente a su bondad y misericordia. (N.P. 110)

Habla de esta lucha contra las tentaciones sobre todo en N.P. 8 en sus notas sobre una meditación del 13 de Julio de 1852⁹⁰. Se queja a menudo de falta de crecimiento espiritual. Esta queja es bastante común en los santos y los místicos. La contemplación de la santidad y de la bondad de Dios provoca infaliblemente la conciencia de sus propias imperfecciones de manera que se insiste sobre todo sobre los defectos. Fácilmente esto suscita la idea de que esas personas no pueden ser místicas. Es por esto que en el caso de Emilie no se ve en principio el aspecto místico de su vida espiritual⁹¹. Como lo hemos remarcado, la vida mística no se caracteriza por una cantidad de experiencias extraordinarias, sino sobre todo por la manera extraordinaria de actuar en las experiencias cotidianas. La esencia de la vida mística es la pasividad en todas nuestras acciones, es decir nuestra disposición a recibir la acción de Dios y a dejarnos conducir. En efecto, la persona mística produce frutos cuando Dios es fecundo en ella⁹². El camino místico no mira nuestra acción, sino por el contrario la acción de Dios : Sólo Dios. Nos basta recordar las palabras de San Pablo: ‘Estoy crucificado con Cristo; y no soy yo más quien vivo, sino Cristo que vive en mí.’⁹³ Dios actúa en nosotras y nosotras no hacemos nada más que colaborar o participar en su obra.

⁹⁰ Generalmente habla vagamente. *Recuerdos de los pensamientos que me han impactado y aclarado en la meditación de la tarde, el 13 julio de 1852* nos da algunas precisiones, sobre todo 119-123. En 126 habla de un cambio en su concepción sobre este punto.

⁹¹ Cf. J. Ribet, *La Madre Marie de Villeneuve ...*, Castres 1899, p. 364 : ‘Luego de exponer estas ideas, no dudamos en ubicar a la fundadora de las hermanas de la Inmaculada Concepción de Castres entre las almas que se santifican en la actividad de la vida común ; la forma de su virtud fue ser activa y no mística. No se encuentra, dentro de lo que conocemos, en toda su vida, un solo momento, un solo acto que revele de un modo milagrosamente sobrenatural, estados místicos propiamente dichos. Ella vive en la fe y de la fe, por lo que ella cree y de los que ella cree : toda su santidad está allí.’ Cf. también *Positio...* 587-586.

⁹² Cf. Hein Blommestijn, Descubrimiento de sí mismo o búsqueda de Dios : El itinerario de sí en Dios en el Maestro Eckhart, en : *Studies in Spirituality* 1 (1991) p. 82.

⁹³ Gal. 2, 19.

La carta del 12 de noviembre de 1850 al Padre Schwindenhammer expresa muy bien el punto esencial de la espiritualidad de Emilie. Describe magníficamente sus sentimientos de la manera siguiente: 'a fin que Dios solo actúe en mi y por mí'. No quiere otra cosa que entregarse en las manos de Dios y a su acción divina. En esta carta reflexiona sobre las experiencias del retiro en Saint Pierre. Su oración se reduce cada vez más al sentimiento de su bajeza, de su nada. Esta mirada y la impresión que resulta 'está grabada en lo íntimo del alma'. Para su oración, toma como habitualmente 'un sujeto', hace 'su preparación' y 'se deja llevar al sentimiento que la domina'. Pero 'delante del buen Dios' que le hace sentir tan fuertemente su nada y 'su impotencia para todo bien', llega a la esencia de la oración. La contemplación de su nada la abre a la oración mística, a la contemplación del Espíritu Santo que reza en su corazón sin que ella se de cuenta.

Comúnmente un pensamiento de la lectura de la meditación me atrae y me hace hacer oración y es una frase que se relaciona al sentimiento de mi impotencia, del olvido de mí, a fin que Dios solo obre en mí y por mí. (C-I.S. I, 347)

El retiro contribuyó fuertemente a reforzar ese sentimiento de su 'impotencia'. En lugar de estar convencida de sus propias capacidades y de centrarse en el sentimiento de su propia dignidad, es conducida al olvido de sí a fin de que Dios solo' pueda actuar en ella y por ella. Por ser verdaderamente la fundadora de la Congregación será necesario que se convierta en el instrumento que conviene a la acción divina. De ahora en adelante, la oración no es más el resultado de su propia actividad; las distracciones no disminuyen su abandono a la oración del Espíritu Santo en su corazón.

A menudo tengo muchas distracciones durante esta meditación, pero noto que esas distracciones son más superficiales, aunque bastante frecuentes. Me parece, que no es una ilusión, que mientras que mi espíritu viaja, hace planes, proyectos, mi corazón y mi voluntad quedan unidas a Dios y que alguna cosa pasa en lo íntimo del alma a pesar de todas las distracciones. (C-I.S. I, 347)

Mientras que, durante la oración, su espíritu no deja de hacer 'planes, proyectos', su corazón y su voluntad quedan invariablemente 'unidos a Dios'. Como fundadora, con un espíritu práctico y concreto, Emilie continúa consagrándose a la misión mientras que la mística, en ella, queda en estrecha unión con Dios. Las ocupaciones del exterior la confunden, pero no pueden impedir que pase algo en lo íntimo del alma a pesar de todas las distracciones. Cada vez más su actividad será contemplativa y mística. Dios la anima fuertemente hacia esa oración a pesar

de las inclinaciones contrarias de su naturaleza humana y las necesidades de la Congregación naciente.

Igualmente, durante el día, en medio de las ocupaciones, sin aún pensar en Dios de una manera clara, siento sin embargo, algo que me domina, un sentimiento que no puedo explicar, que me lleva a Dios y aún pensando en los problemas me encuentro menos preocupada por ellos. (C-I.S. 348)

Permaneciendo unida a Dios por 'un sentimiento que la lleva a Dios' los problemas cotidianos y los trabajos a los que tiene que prestar atención, no pueden más distraerla de su ocupación esencial. Hasta lo más íntimo de su alma siente que es conducida paso a paso. La repetición de muchas expresiones marcan este sentimiento del acompañamiento espiritual de Dios.

"me hace sentir" (346)

"me dejo ir al sentimiento que me domina." (346)

"me hace hacer oración". (347)

"sin embargo siento algo que me domina." » (348)

"un sentimiento (...) que me lleva a Dios" (348)

"sin embargo siento que quiere que me deje conducir por el espíritu de fe" (348)

A partir de la mirada contemplativa de su propia bajeza, de su nada y su impotencia, contempla cada vez más como Dios es verdaderamente el que dirige su vida y su crecimiento espiritual. Vemos aquí claramente como se opera una transformación profunda y fundamental en su vida. Anteriormente demostramos que el corazón de la espiritualidad de Emilie es la concentración absoluta en Solo Dios y en consecuencia, no puede sino vivir y trabajar a partir del 'espíritu de fe'. La toma de conciencia de la acción de Dios y la atenta puesta en forma de la espiritualidad de la Congregación la llevan a reconocer y a aceptar su impotencia para lograr su fin. Como mujer santa y mística es incapaz de realizar ningún bien por sus propias fuerzas.

¡Cuánto quisiera no hablar ni obrar por mí misma y dejar obrar al Señor! Es el fin constante de mis esfuerzos, pero no avanzo. (C-I.S. I, 350)

Ella quisiera intensamente abandonar su autosuficiencia y su obstinación espiritual, para orientarse hacia su 'constante fin'. No puede sin embargo avanzar en esta dirección. A pesar de la toma de conciencia de su impotencia, sufre dolorosamente el tormento de ver que sus esfuerzos no sirven de nada. La comprensión de su nada, de su incapacidad y de su insuficiencia espiritual será

una gracia. Su naturaleza humana resiste a su vocación espiritual de estar pasiva ‘frente al buen Dios’. Fácilmente queda atada a todas sus tentativas que llevan al fracaso.

“Actúo sin embargo, a menudo apresuradamente a pesar de que varias veces al día tomo la resolución de moderar la actividad natural y a consecuencia de esta precipitación hablo y actúo muy a menudo de una manera que hiere el espíritu de Nuestro Señor. Siento que El quiere que me deje conducir por el espíritu de fe, y el espíritu santo se digna clarificarme en más de una circunstancia, cuando tengo el cuidado de no ir rápido y darme el tiempo de rezar y reflexionar”.

El Espíritu Santo le da luces que la ayudan a aceptar su dirección misericordiosa y liberal. En efecto, es un proceso de larga transformación. Aún siendo una persona brillante, permanece necesariamente como una alumna lenta en esta esa escuela divina.

Constato que, cuando lo puedo, las veces que espero antes de obrar o de hablar, veo relativamente claro cuál es el mejor partido a tomar; el buen Dios me lo hace conocer en el fondo del corazón, y entonces cualquier acontecimiento que sea estoy calma. Al contrario, si obro y me decido rápido, creyéndolo algunas veces apropiado, me equivoco a menudo, entonces no conservo la paz y el partido que tomo no es siempre el más conforme a la voluntad de Dios. ¡Oh! padre, cómo quisiera llegar, a esa calma e impasibilidad que Dios me pide desde hace tanto tiempo! (C-I.S. I, 349)

La vocación de esta mujer apurada y vivaz es abandonarse completamente a la acción divina para llegar de esta manera a esa calma e impasibilidad que Dios le pide desde hace mucho tiempo’. Dios no pide solamente esa calma e impasibilidad – totalmente contrarias a su naturaleza – sino que El mismo es el que da esas gracias. La naturaleza humana resiste inevitablemente a la toma de conciencia que podrá recibir solamente como gracias lo que pretende poder hacer por sus propias fuerzas.

Sin embargo, no me desanimo y la vista de mi miseria, me deja en paz. Al contrario, jamás he estado tan feliz desde mi regreso de Saint Pierre. Sin embargo no me han faltado, solicitudes, penas, trabajos, aún tentaciones: están lejos de haber pasado y a pesar de esto, siento en mí algo que no había experimentado; me hace feliz reconocermé muy pobre y miserable delante del Señor, esperando que él obrará el bien a pesar del mal instrumento. Pero sé que no hay que poner obstáculo con mis infidelidades. (C-I.S. I, 350)

A pesar del gran sentimiento de su impotencia Emilie de Villeneuve no se descorazona. Está muy contenta de su pobreza y su condición miserable, ya que

la reconoce 'delante del Señor'. Nuestra condición no es nuestra preocupación, ya que Dios mismo se ocupa de nosotros. Como artista Creador El no se alarma por un 'mal instrumento'. Solamente necesitamos renunciar a oponerle nuestras "infidelidades'. Las palabras del salmo 127 se aplican tanto a la fundación de la Congregación como al crecimiento de su vida espiritual: 'Si Iahvé no construye la casa, en vano trabajan los albañiles; si Iahvé no guarda la ciudad, en vano la guarda el centinela.' Aún si el reconocimiento de esta independencia radical de Dios es para nosotras una experiencia dolorosa, es una condición indispensable para el camino espiritual. Su carisma de fundadora implica necesariamente para Emilie una vocación mística.

Por eso, un pensamiento que me hace una viva impresión es el de la misión que tengo que cumplir y entonces, cuando examino el pasado, estoy muy humillada por haber puesto tantos obstáculos a los designios del Señor sobre la Congregación, y estoy admirada que se haya dignado acordarnos tantas gracias. Y ahora, cuando recibimos algunos nuevos beneficios, estoy confundida pensando que no los merecemos. Y cuando llega alguna prueba pienso que si Dios nos tratara según nuestros méritos tendríamos muchas otras. (C-I.S. I, 351)

No puede mirar la Congregación como su obra. Sabe muy bien que la fundación es únicamente el resultado de la acción divina, es una gracia inmerecida. La fundación de la Congregación es la obra conjunta de Dios y de María Inmaculada, y Emilie a pesar de su buena voluntad no fue más que un obstáculo. Una franca confesión de una mujer que llamamos con razón y a justo título 'la Buena Madre'. Sin embargo, si la fundadora se reconoce un obstáculo, esto deberá aplicarse, con más razón, a todas las hermanas de la Congregación de la Inmaculada Concepción, y esto todavía más ya que la preocupación del avance espiritual de las hermanas incumbe a la fundadora. En consecuencia ella debe llevar 'una vida totalmente 'sobre natural'. 'Sobre natural' porque debe ser indulgente con los demás.

Muy a menudo pienso que soy causa, por mi manera de hablar y de obrar, de que las hermanas no avancen más en la perfección y que Dios me pide, precisamente para ellas, una vida totalmente sobrenatural. Antes había tenido esos pensamientos, pero no me hacían la misma impresión y no eran sino pasajeros. Ahora, me dominan y me llevan a una mayor indulgencia para con las demás. Sin embargo, noto tal vez más sus faltas. Comprendo mucho más el mal que les hacen y cuánto deben esforzarse las almas religiosas para no vivir sino de sólo Dios. Pero me siento llevada a compadecerlas advirtiéndolas de sus faltas y viéndome por debajo de ellas, comparando mi conducta con la gracia de Dios y lo que pide de mí. (C-I.S. I, 352)

Todas las hermanas de la Congregación ‘deben esforzarse por vivir solamente para Solo Dios’. Humanamente una tarea imposible, Emilie de Villeneuve lo sabe muy bien. Lo que ella considera como el corazón de la espiritualidad de la Congregación es ciertamente su ideal, pero sin embargo reconoce su propia impotencia para corresponder. Por consecuencia tiene piedad por las hermanas, ya que ellas también tienen que responder a este ideal irrealizable. Pero al mismo tiempo ella está obligada a instruir las y a advertirlas. Es un rol paradójico: instruir y estimular a las demás, reconociendo ella misma su incapacidad. De hecho no presenta un ideal preciso y objetivo, más bien una dirección para un encaminamiento espiritual que será distinto para cada una de las hermanas.

El Padre Schwindenhammer comprendió bien como el desarrollo de su vida espiritual toma forma. Sœur Marie de Villeneuve ha copiado una parte de la respuesta de su director espiritual en sus ‘notas íntimas’.

Tengo derecho a creer que ahora más que nunca, comienza a caminar según las miradas y designios de Nuestro Señor. No quiero decir que no lo haya hecho en el pasado; tengo claro, al contrario, que Vd. cumplió verdaderamente los designios de Dios hasta hoy, pero lo hizo ciegamente, instintivamente, empujada por un conjunto de circunstancias que la condujeron sin Vd., y a menudo a pesar suyo, como una persona que no sabría el arte de la navegación y que, dejándose ir en las olas del mar, sería empujada de todas maneras al término de sus votos.

Es así como, más o menos, le sucedió hasta hoy. A Dios pues, a Dios solo el mérito, la gloria de la obra frente a la cual la ha colocado, no teniendo nada de lo necesario para dirigirla. (N.P. 308–309)

El P. Schwindenhammer vio claramente el corazón de la carta de la fundadora: por sus propias fuerzas no puede en absoluto avanzar en su camino espiritual y en su misión. Confirma sin dudar la desconcertante toma de conciencia de su impotencia y su nada. Hasta ahora recorrió su camino ‘ciegamente e instintivamente’, y gracias a muchas circunstancias exteriores felices. Porque avanza hasta el presente ‘sin usted, y a menudo a pesar suyo’, este es el motivo para glorificar a ‘Solo Dios’ por la fundación de la Congregación. El sabía bien que el peligro de cada fundadora o fundador es creerse el origen de esa obra.

¡Oh! sí, tiene razón de humillarse, de doblarse, de extasiarse hasta el anonadamiento llevando su mirada sobre la obra que Dios se dignó fundar por Vd. pobre, débil criatura... (N.P. 310)

‘Extasiarse hasta el anonadamiento’. El Padre comprendió bien el éxtasis místico de sœur Marie. No se puede centrar la vida entera en Dios Solo si no se llega a la

conciencia de su propia nada. El anonadamiento no es una actitud negativa de autodestrucción, sino el resultado del amor.

Deje fecundar ese sentimiento predominante en su alma, déjelo acrecentarse a tal punto de intensidad, hasta sentirse abrazada por un cierto deseo de que esto fuera conocido por todos los hombres sobre la tierra y por todos los ángeles y los santos del cielo, para que todo el mundo conozca cuán grande es Dios, poderoso, misericordioso en sus obras; que es El quien hizo todo en la suya en particular; que Vd. no ha hecho más que molestarla y arruinarla, y que, por consecuencia no tiene más que vergüenza y confusión. (N.P. 311)

El sentimiento de su impotencia y su nada es una gracia extraordinaria. Su director desea que 'ese sentimiento predominante' pueda ser cada vez más intenso. Este es su carisma místico, del que ella podrá dar testimonio. Sin embargo el peligro de creerse importante no es imaginario.

“La única diferencia que en adelante tendrá que haber:

- deberá impedir, arruinar, molestar menos el cumplimiento de los designios de Dios sobre Vd. y en la Congregación,
- y sobre todo deberá reconocer, comprender, vislumbrar, escoger, palpar mucho más el dedo de Dios en su obra y esto no sólo en general, sino en detalle y en lo particular; no solamente a destiempo, sino antes de su realización”. (N.P. 312)

El sentimiento dominante debe profundizarse en dos direcciones, de manera que será cada vez más sensible a su vocación. Pero esto es muy difícil, ya que se trata de abandonar la tendencia a actuar como dueña de las situaciones y ponerse completamente en las manos de Dios. El hombre debe anonadarse porque comprende que debe llegar a ver las manos vacías. Schwindenhammer confirma que Emilie de Villeneuve se encuentra en un punto fundamental de su transformación espiritual y al comienzo de un largo camino.

“He aquí la única diferencia que en adelante, deberá haber, y aunque en apariencia es poca cosa, sin embargo es grande; le será necesario para esto vivir en un estado de unión íntima y habitual, en un espíritu de profunda oración para poder iniciarse en sus designios, en sus secretos, y poder descubrir el menor signo de su mano, y no obrar jamás sin ese signo interior y sobrenatural.

Lo sé bien, es lo que empieza a practicar ahora, pero no se equivoque, la puerta de su alma comienza apenas a estar abierta a la luz pura, y no olvide que hay grados hasta el infinito en esta vía de unión por la fe y el amor mantenido por una oración continua.

Al avanzar más, sentirá más la profundidad de la miseria de su naturaleza; tenga cuidado solamente de no entristecerse, trate al contrario, así como lo ha hecho algunas

veces, de complacerse para que Nuestro Señor sea glorificado mucho más a causa de la pequeñez y de la pobreza del instrumento que El quiere emplear para su obra.
(N.P. 313-315)

El Padre no duda que se trata, en el caso de Emilie de Villeneuve, de una 'vida de unión por la fe y el amor'. Pero él insiste también sobre el hecho de que solamente 'apenas ha comenzado'. El fin es 'vivir en un estado de unión íntima y habitual, en un espíritu de profunda oración'. El camino será largo, porque hay 'grados hasta el infinito'. No puede alcanzar el fin por sus propias fuerzas, sino deberá más bien agradecer a Dios y glorificarlo por haber querido utilizarla como instrumento para su obra.

Emilie de Villeneuve se siente muy comprendida, porque el Padre Schwindenhammer formuló exactamente el núcleo de su toma de conciencia y su condición espiritual actual. Le responde el 17 de diciembre de 1850:

Su última carta no pudo haber llegado en mejor momento, y me ayuda mucho para hacer el retiro. ¡Comprendió tan bien los pensamientos y sentimientos que me ocupan desde hace algún tiempo!

Por eso no hago otra cosa estos días, sino tratar de comprender todavía mejor las palabras que me dirigió, y que están tan perfectamente adaptadas al estado presente de mi alma.

Hago el retiro sobre dos puntos: profundizar más que nunca mi nada, mi impotencia y comprender la necesidad que tengo del espíritu de Nuestro Señor para no alejarme de su voluntad y deteriorar menos la obra que me es confiada. (C.I.S. I, 363)

La confrontación con su propia nada y su impotencia y, por otro lado, la contemplación permanente de la bondad y la santidad divinas son los 'dos puntos' de su retiro, además se convierten en las dos líneas fuerza de su espiritualidad y de su crecimiento espiritual.

EL EFECTO PROLONGADO EN LA EXPERIENCIA DE SU MISIÓN

Las experiencias intensas y transformadoras de la fundadora pintadas en las cartas 21 y 22 al Padre Schwindenhammer no tuvieron solamente una gran influencia sobre su oración. La vía mística, es decir nuestra relación con Dios, y las actividades de todos los días están estrechamente imbricadas. Pero estas experiencias tienen también una gran influencia sobre la manera de vivir la misión. En C-I S. I. 351 habla por ejemplo de 'la misión que tengo que cumplir" y expresa su decepción por haber faltado a su realización.

Por eso un pensamiento que me hace una viva impresión es el de la misión que tengo que cumplir, y entonces cuando examino el pasado, estoy muy humillada por haber puesto tantos obstáculos a los designios del Señor sobre la Congregación y estoy admirada que se haya dignado acordarnos tantas gracias. (C-I.S. I, 351)

La convicción de que ha faltado a la realización de su misión no de la deprime, por el contrario estimula su ardor en cuanto al proceso de transformación espiritual que vive. Algunas líneas más adelante expresa ese cambio por la oposición de las palabras *antes y ahora*. Las ideas son siempre las mismas, pero en la actualidad esos pensamientos la dominan y tienen mucha más fuerza. El resultado es que se siente mucho más interpelada por las demás.

Por eso un pensamiento que me produce una viva impresión es el de la misión que tengo que cumplir, y entonces cuando examino el pasado, estoy muy humillada por haber puesto tantos obstáculos a los designios del Señor sobre la Congregación y estoy admirada que se haya dignado acordarnos tantas gracias. (...)

Muy a menudo creo que soy causa, por mi manera de hablar y de obrar, de que las hermanas no avancen más en la perfección y que Dios me pide, precisamente para ellas, una vida totalmente sobrenatural.

Antes había tenido esos pensamientos, pero no me hacían la misma impresión y no eran sino pasajeros.

Ahora, me dominan y me llevan a una mayor indulgencia para con las demás.
(C-I.S. I, 351-352)

El sentimiento tan fuerte que tiene de sí misma, es decir la conciencia de sus límites, la ayuda mucho a comprender los defectos de las otras. No cierra los ojos, pero es más realista.

Sin embargo, noto tal vez más sus faltas. Comprendo mucho más el mal que les hacen y cuánto deben esforzarse las almas religiosas para no vivir sino de sólo Dios.

Pero me siento llevada a compadecerlas, advirtiéndoles de sus faltas y mirándome como por debajo de todas, comparando mi conducta con la gracia de Dios y lo que pide de mí. (C-I.S. I, 352)

Ella se vuelve más apta para su tarea de fundadora. En adelante puede verdaderamente acompañar a las hermanas, porque sabe, por experiencia personal, que es difícil de aceptar la propia impotencia e imperfección.

Por eso estoy menos tentada de impaciencia porque los acontecimientos y la conducta de las personas me contrarían mucho menos; esta vista de Dios, de su voluntad, calma la inquietud, al menos la más fuerte, pues muy a menudo soy viva, decidida, apresurada, y entonces Dios no está contento. (C-I.S. I, 353)

Contemplar a Dios y su voluntad ayuda a Emilie de Villeneuve a mirar también a sus hermanas con los ojos de Dios. El Señor tiene más paciencia y calma de la que ella tiene por naturaleza. Entonces, en la medida en la que se vuelve más contemplativa y mística, se vuelve también una mejor superiora que puede verdaderamente acompañar a las demás de una manera concreta, adaptada a la etapa de su crecimiento espiritual.

Los efectos de su camino espiritual y místico están más claros aún en la carta 22 del 17 de diciembre de 1850. Ella expresa aquí los cambios que nota en su experiencia con términos como *de otro modo* y *en otro tiempo*, que encontramos en la siguiente cita 7 veces. Experimenta por ejemplo un amor más fuerte hacia los otros, e indica claramente el origen divino. Este amor 'está fundado en Dios'.

Las virtudes que desde algún tiempo, me parece que Dios me pide y pide de la Congregación son:

- el abandono a la voluntad de Dios, muy necesario sobre todo en misión;
- la humildad, solo ella, puede permitir a nuestras hermanas tener éxito, porque si nos ponemos de lado, Dios obrará y
- la caridad.

Sobre este último artículo [la caridad] veo las cosas muy *distintas* y me parece que comprendo un poco mejor que *antes* esta virtud. Por eso mi corazón tiene *otra disposición* con relación al prójimo, me parece que tengo para mis hermanas, y aún para todos los hombres una mayor ternura, un afecto más tierno, pero *que está fundado en Dios*.

Me siento más llevada a tomar parte en las penas de las hermanas, aún las imaginarias, a interesarme también por sus familias. Las aflicciones de la gente, aún indiferentes, no me encuentran insensible *como antes*.

Me parece que Dios me pide una entera abnegación para el prójimo; sus faltas no me indignan *como antes*, estoy más llevada a compadecerlas que a condenarlas, las veo sin

embargo mejor que en el pasado. Trato de corregirlas en las almas que me son confiadas, pero trato de hacerlo de una manera diferente, al menos bastante a menudo, pues más de una vez la naturaleza aparece y me dejo llevar a la inquietud, a la impaciencia. Pero en el fondo del alma veo las cosas bajo ese aspecto muy de otra manera. (C-I.S. I, 367-368).

Ahora la fundadora tiene una idea diferente de la caridad. No es más simplemente una virtud humana, sino la acción divina que nota en su corazón y 'en el fondo del alma'. Aquí es claramente cuestión de una manera de ver a los otros con los ojos de Dios y a partir de la lógica divina. La iniciativa de esta transformación profunda no viene de ella, sino de Dios. Se da cuenta de su vocación 'de una total entrega hacia el prójimo'. Aún si es ella que lo hace, es Dios quién 'se lo pide'.

Constato que, cuando puedo, todas las veces que espero antes de obrar o de hablar, veo relativamente claro cuál es el mejor partido a tomar; el buen Dios me lo hace conocer en el fondo del corazón, y entonces cualquiera sean los acontecimientos estoy calma. (C-I.S. I, 349)

No duda del origen de esta transformación: 'El Buen Dios me lo hace conocer en el fondo del corazón'. Está el aspecto afectivo y el racional. Tiene ahora una idea distinta de la realidad, pero toda su afectividad participa de esta comprensión. La transformación no es exterior y limitada a una manera diferente de actuar, sino que implica a toda la persona que se transforma en instrumento perfecto en las manos de Dios.

Siento sin embargo, que El quiere que me deje conducir por el espíritu de fe, y el mismo Espíritu Santo se digna iluminarme en más de una circunstancia, cuando tengo el cuidado de no ir rápido, y me doy tiempo para rezar, y reflexionar. (C-I.S. I, 348)

Una condición necesaria para recibir esta acción divina es abrirse a Dios en la meditación y la oración. Se vuelve así capaz de percibir los *signos interiores* de Dios. Ignacio Schwindenhammer designa esta atención como 'notar el menor signo de Su mano'. Es necesario pues una sensibilidad y una apertura que no pueden ser sino contemplativas.

He aquí la única diferencia que en adelante, deberá haber, y aunque en apariencia es poca cosa, sin embargo es grande; le será necesario para esto vivir en un estado de unión íntima y habitual, en un espíritu de profunda oración para poder iniciarse en sus designios, en sus secretos, y poder descubrir el menor signo de su mano, y no obrar jamás sin ese signo interior y sobrenatural. (N.P. 313)

Esta nueva manera de ver la realidad permite abrirse completamente a la acción divina. Emilie de Villeneuve ya puede tener la experiencia, como lo hemos visto varias veces. En esas circunstancias, lo que hacemos no tiene ninguna importancia, ya que lo que cuenta es solamente la presencia y la acción de Dios. Un carmelita del siglo 17, el Hermano Laurent de la Resurrección expresa muy bien esta experiencia :

Los tiempos de la acción no son diferentes de los de la oración. Poseo a Dios tan tranquilamente en los problemas de mi cocina donde, a veces, muchas personas me piden al mismo tiempo cosas diferentes, que si estoy de rodillas delante del Santísimo Sacramento⁹⁴.

Si vivimos intensamente la presencia de Dios, lo encontramos en todas partes. Prácticamente no importa que llamemos a ciertas cosas ‘problemas’ o distracciones. El verdadero contemplativo ve a Dios en todas partes y lo experimenta sin cesar. Es suficiente vivir nuestra vocación y nuestra misión. La fundadora indica algunos meses más tarde (marzo de 1851) que esa mirada contemplativa que descubre a Dios en todas las cosas y en el prójimo, es esencial a la vida religiosa activa.

El espíritu de una religiosa dedicada a la vida apostólica debe ser una total dedicación a la salvación de las almas; estarán dispuestas a sacrificarse cuerpo, alma, bien, vida, por el prójimo, sin ninguna reserva, olvidando continuamente y enteramente sus propios intereses para sacrificarse por el bien de las almas; en fin, mirándose como totalmente investidas de caridad, viendo a Dios continuamente en el prójimo, esforzándose sin descanso en santificarse para poder convertir las almas. (N.P. 40)

Pero esto caracteriza también la Congregación, porque el carácter ‘especial del Instituto deberá ser un espíritu de entrega al bien del prójimo, espiritual como temporal’. No se puede limitar a los aspectos espirituales, suponiendo que son aspectos más cercanos a Dios. Dios no tiene nuestra lógica humana.

Olvidémonos y Dios cuidará de nosotras.

Caridad para los pobres sobre todo en las conversaciones y relaciones con ellos, y en fin para el prójimo en general; compadecerlo, tener gran compasión y abnegación. Este espíritu de abnegación en bien del prójimo, espiritual y aún temporal, debe ser el carácter especial del Instituto; y para llenar este fin que Dios quiere, es necesario en las religiosas una mayor santidad.

De alguna manera, deben practicar las virtudes de una manera totalmente sobrenatural, no viviendo más que para Dios y las almas, estando constantemente en

⁹⁴ Conrad de Meester o.c.d., *Frère Laurent de la Résurrection. Escritos y conversaciones sobre la Práctica de la presencia de Dios*, CERF, Paris 1991, p. 222.

las disposiciones de sacrificarse enteramente por el prójimo en el cual ellas ven a Jesús, sintiéndose felices cada vez que les es permitido serle útil de cualquier manera que sea, aún cuando ellas mismas tuvieran que sufrir para servir al prójimo. Es por este medio que probarán a Dios su amor y que cumplirán el fin de su Instituto. (N.P. 42-44)

Según Emilie la Congregación es, por definición, un instituto activo-contemplativo. Para ella no hay duda sobre esto, porque las hermanas 'deben practicar las virtudes de una manera totalmente sobrenatural, no viviendo más que para Dios y las almas, estando constantemente en la disposición de sacrificarse enteramente por el prójimo en el que ven a Jesús'. Una verdadera hermana de la Congregación no puede abandonar esta vocación contemplativa, porque ella no vive 'más que por Dios y las almas'. No se pueden separar la realidad divina y humana sin negar a Dios que está presente en todas parte y siempre. Si, en la práctica, limitamos la relación con Dios a momentos fuertes pasados en la capilla o en una oración explícita, se es religiosa a medias. Todas las obras de caridad son altamente religiosas y 'cumplirán el fin del Instituto', porque las hermanas se comprometieron sin descanso y sin condiciones a 'sacrificarse enteramente por el prójimo' y en consecuencia 'ven a Jesús' en todas las personas.

Emilie de Villeneuve indica por esta razón tres virtudes centrales por las cuales la Congregación se distingue⁹⁵: *abandono, humildad y caridad*. Sin embargo, no podemos adquirir estas virtudes por nuestras propias fuerzas.

Las virtudes que deben distinguir la Congregación, y que no pueden adquirirse más que por una íntima unión con Jesús, son: la humildad y la pura caridad acompañadas de un entero abandono al querer divino. A causa de este abandono y unión a Dios se acostumbrarán a no apegarse más que a Dios, a no querer más que a El sólo, sabiendo aún, pasarse de ciertos socorros espirituales, queriendo en todo, solo a Dios, contando únicamente con El. (N.P. 45)

¿Cuál es la causa y el efecto en este pasaje? Emilie no duda que estas virtudes solamente se pueden adquirir con una íntima unión con Jesús. La unión íntima con Jesús nos hace participar de sus divinas virtudes y en consecuencia nos transforma profundamente. Ella lo dijo anteriormente: las hermanas 'deben practicar las virtudes de una manera sobrenatural', es decir a la manera de Dios y por su gracia. Nuestras virtudes no deben estar enraizadas en nosotras mismas, pero pueden expandirse a partir de nuestra unión inquebrantable con Jesucristo. Fuera de El no somos capaces de esa caridad, que transforma nuestro trabajo en

⁹⁵ Cf. C-I.S. I. 367-368.

verdadero apostolado. En efecto, no es nunca una actividad que podamos hacer por nosotras mismas y por nuestra cuenta. No hay apostolado sin misión y vocación. Debemos siempre someternos a la voluntad de Dios ofrecida en una 'íntima unión con Jesús'. Por definición la lógica intrínseca del apostolado es contemplativa y mística, ya que debemos ofrecernos a las manos de Dios como un instrumento perfecto y maleable.

LA CONFRONTACIÓN CON NOSOTRAS MISMAS

Hemos visto que, para Emilie de Villeneuve, la toma de conciencia de su propia impotencia se convirtió cada vez más en la motivación de su camino espiritual y el motivo central de su meditación y su reflexión. Podemos constatar que a menudo se expresa de una manera más bien negativa sobre ella misma. Esta costumbre puede parecer excesiva y contrariar fuertemente nuestra cultura de 'respeto de sí misma y de nuestra propia dignidad'. Vemos mucho más las consecuencias psicológicas negativas de falta de respeto por una misma y de autosuficiencia.

En la tradición mística, la toma de conciencia de su impotencia y su propia nada es por el contrario algo básico y un punto de partida. Este acento puesto sobre la propia imperfección no equivale de ningún modo a la convicción psicológica que se falta a sus deberes y merece una reprobación. La conciencia de su impotencia es simplemente el reverso de la contemplación mística de la bondad, de la santidad y del amor incondicional de Dios. El amor de Dios y la unión íntima con El provocan inevitablemente el reconocimiento de nuestra nada, es decir el hecho de que no somos Dios y que aún la existencia no nos pertenece. Pierre Bérulle, el gran místico francés del siglo XVII, ha expresado claramente como esos dos aspectos de la vida espiritual y mística están unidos.

Por la pureza de espíritu de la que ya hemos hablado, es necesario tener una intención general: no querer admitir nada en uno contrario a esa pureza. Dos medios son necesarios para alcanzarla, a saber, la abnegación y el amor. Por la abnegación el alma destierra de sí todo lo que es contrario a la pureza, quiero decir (...) todo aquello que para el alma no es búsqueda de Dios pura y simplemente, sino de ella misma.

El amor, por otra parte, es necesario ya que es el que lleva a Dios hacia el alma (...) El amor del que hablamos produce el anonadamiento y este anonadamiento comprende el amor o atrae el amor. No tiene que parecer extraño que digamos que por esta abnegación

el alma, de cierta manera, se anonada al punto de decir en verdad : Yo vivo, más no soy yo quién vive, sino que es Cristo el que vive en mí⁹⁶.

La abnegación es la consecuencia del amor. Si nos focalizamos en el amor del otro, casi automáticamente, nos olvidamos de nosotras mismas. Somos menos el centro de nuestra atención y de nuestras preocupaciones para poder dar toda la atención al otro. Esta es la lógica del amor. La gracia y la acción divina permiten que el amor se vuelva incondicional y llegue a un olvido total de nosotras mismas. Contemplando el amor de Dios somos infaliblemente confrontadas con la imperfección de nuestro amor que es más bien egocéntrico a causa de nuestro instinto de conservación. La voz de Dios que nos llama, nos provoca a entregarnos a Dios sin restricción ni duda. La verdadera vocación al amor – la aceptación de nuestra naturaleza creada y la lógica que se desprende – nos provoca a salir de nosotras mismas para poder encontrar al prójimo fundamentalmente ‘otro’. Aún si aceptamos libremente el desafío de nuestra vocación, una distancia inalcanzable subsistirá entre el fin de nuestra vocación y nuestra reales capacidades. Esta distancia Emilie de Villeneuve la expresó muy claramente el 2 de mayo de 1852.

En esos momentos en que iluminas mi inteligencia y tocas mi corazón me siento dispuesta a todos los sacrificios y, sin embargo, más de una vez te ofendo y me falta generosidad.

Es un combate continuo entre la gracia y la naturaleza que no había experimentado, al menos tan seguido. (...) Por no ser fiel a todas esas gracias y luces, más de una vez me busco a mí misma, sigo mis inclinaciones, mi voluntad propia y después el Señor me lo reprocha y la vista de mi infidelidad penetra mi alma de confusión y de pesar, y a veces, estoy turbada, lo que me impide entonces hacer mis ejercicios de piedad y conservar la unión con el buen Dios. (N.P. 105, 108)

La vocación no depende de nuestro mérito y no suprime nuestros límites. La comprensión racional y nuestra voluntad no garantizan para nada una práctica ‘sobrenatural’ que sobre pasa nuestras capacidades humanas. La distancia inalcanzable entre Dios y el hombre indica claramente que no es cuestión de un problema moral. No es falta de la persona si nació como ‘no-Dios’ y es pues incapaz de una práctica ‘sobre natural’. El Hermano Laurent de la Résurrection no anda con rodeos en sus palabras describiendo las gracias recibidas en abundancia a pesar de él. Nuestras imperfecciones no pueden poner un barrera a Dios. ¡ El es el Amor por esencia!

⁹⁶ Gal. 2,20. Pierre Bérulle, Collationes, juillet 1614, en Œuvres Complètes, tome I, Paris Cerf 1995, 234-235.

Me veo como el más miserable de todos los hombres, y que ha cometido toda suerte de crímenes contra su Rey. Con un sensible pesar, le declaro todas mis maldades; le pido perdón, me abandono entre sus manos para que haga en mi lo que quiera.

Este Rey de bondad y de misericordia, muy lejos de castigarme, me abraza amorosamente, me hace sentar a comer a su mesa, me sirve con sus propias manos, me da las llaves de sus tesoros y me trata en todo como su favorito; conversa y se complace continuamente conmigo de mil maneras, sin hablar de mi perdón ni avergonzarme mis primeras costumbres. Aunque le ruego que mi corazón sea semejante al suyo me veo siempre débil y miserable, y sin embargo más acariciado por Dios⁹⁷.

Nuestra vida religiosa no tiene un término, es un camino que durará toda la vida. Siendo limitadas por naturaleza, sólo nos queda el camino de la imitación. Por esa razón tradicionalmente se llama a la vida religiosa el camino de perfección, y muchas de las reglas religiosas hacen mención a la aspiración de la perfección como primer fin. Pero, la vida religiosa no da ninguna garantía que haya en ella numerosas personas perfectas o santas. La vida religiosa contiene a personas normales, que dependen completamente de Sólo Dios. La ruta de la imitación nos orienta poco a poco en el 'camino de la perfección' a fin de que Jesucristo tome forma en nosotras. Es necesario que El pueda desarrollarse en nosotras de una manera perfecta.

Constantemente estudiaré la vida de mi divino Esposo a fin de conformar mi conducta a sus divinos ejemplos. Lo que fundamentalmente me pide, me parece, es ejercitarme en imitar su obediencia a la voluntad de su Padre. Más que nunca, siento que debo vivir de la voluntad de nuestro Dios y trabajar sin cesar a hacer morir mis puntos de vista y mis propios sentimientos a fin de que la vida de Jesús se establezca en mi alma. (28 de marzo 1852; N.P. 85-86)

El reconocimiento de nuestros límites e imperfecciones no nos humilla, pero nos libera de todas nuestras locas pretensiones. Con toda humildad estamos al lado del centurión que le pide a Jesús que lo ayude.

Señor, no soy digna de que entres en mi casa; pero di una sola palabra y tu siervo será curado. (Mat. 8,5-8)

Por la aceptación de nuestra impotencia y de nuestra nada fundamental nos ponemos en las manos de Dios, a fin que el encuentro con El nos haga "perfectas" y amables a Sus ojos.

⁹⁷ Conrad de Meester o.c.d., *Frère Laurent de la Résurrection. Ecrits et entretiens sur la Pratique de la présence de Dieu*, Cerf Paris 1991, Lettre 2, p.135-136.

SEGUNDA PARTE

RADICALISMO DEL ESPÍRITU DE FE EN AFRICA

Introducción

La correspondencia de las primeras hermanas enviadas en misión a Senegal parece ser un documento que trata de asuntos exteriores. Sería entonces más bien un texto histórico o antropológico. Sin embargo esas cartas expresan un camino espiritual extraordinario. Esta misión ha constituido una transformación violenta, fuerte... drástica comparándola a la vida calma y regular a la que las hermanas estaban habituadas en Francia. La flexibilidad con que aceptaron circunstancias totalmente imprevistas y penosas, atestiguan una vida espiritual profunda. Porque Sólo Dios fue para ellas la sola realidad de sus vidas, la transformación quedaba sin una verdadera importancia. África, aunque totalmente desconocida y extraña, fue su vocación. Dios les habló concretamente en los desagrados de la travesía, en el descubrimiento del nuevo mundo y en el primer encuentro con los 'buenos negros'. La característica de las cartas es el profundo respeto por los originarios, los musulmanes, y por la religión 'primitiva'. Es verdaderamente una iniciación contemplativa.

En su carta del 17 de enero de 1848, la primera escrita sobre continente africano, Sr. Paule Lapique señala la necesidad absoluta de apoyarse en "SÓLO DIOS". Aún los acontecimientos desastrosos como la muerte de Monseñor Truffet no pudieron perturbar su tranquilidad interior. Ella escribía: *'Admirar la bondad de Dios: sería un gran pecado desconfiar de la Providencia. Monseñor Bessieux bendice la Providencia de que hayamos llegado antes de conocer la novedad de la muerte de Monseñor en Francia porque hubiera sido un obstáculo para nuestra partida. El Buen Dios hace bien lo que El hace.'* Las hermanas están convencidas de la necesidad de la conversión de los Africanos porque son excluidos de la gracia divina. *'Estamos rodeadas de negros; nos sirven en la mesa y hacen todo en la casa; tenemos algunos del Congo. Sería deseable que nos ocupáramos de ellos aquí; están en un estado de degradación y abandono que hacen temblar.'* Es la primera reacción dictada más bien por la ideología teológica, y no corregida aún por la observación contemplativa.

Nuestros pobres negros me deshacen el corazón; las lágrimas me vienen a los ojos considerando el estado en el que están reducidos. ¡Cuánto bien para hacer aún en Gorée! No nos compadezcan, queridas hermanas, de haber venido aquí; el bien a hacer es inmenso. Solamente recen por nosotras para que Dios bendiga nuestra misión y nuestros débiles esfuerzos.

La visita al rey, a las "Tuileries Africanas", ofrece una ocasión ideal de describirnos un cuadro de la dignidad de las personas negras. Las hermanas no están de paso en África para coleccionar informaciones antropológicas. Por el contrario, desde el comienzo están convencidas de estar en su casa. *'Monseñor Bessieux ve bien el cementerio al lado de nuestra casa para mostrarnos que tenemos que descansar en África hasta el día del juicio.'*

La segunda carta del 7 de Mayo de 1848 comienza con una acción de gracias. Las hermanas experimentan cada día la bondad de Dios. Sus vidas dependen totalmente de numerosas pequeñas cosas prácticas y materiales, pero ven las atenciones de otras personas, y cada vez más de los 'buenos negros' todos inspirados por Dios.

Cuando uno está en la imposibilidad de procurarse las cosas necesarias, ¡ con que agradecimiento se reciben aquellas que envía la Providencia! Jamás agradeceremos lo suficiente el cuidado tan particular de Ella sobre nosotras desde nuestra partida. Todos nuestros pasos, por decir así, están marcados por el sello de la Bondad Divina... ¡ desconfiarán aún de la Providencia luego de las pruebas tan impactantes de su solicitud por sus hijas!

Más aún que las necesidades prácticas, la influencia de la Providencia la experimentan a nivel de su vocación en África. Su misión es imposible sin 'la asistencia divina'. En efecto, su concentración espiritual sobre Sólo Dios es el medio ideal para contribuir a la conversión del pueblo del Senegal.

Nosotras, pobres criaturas, qué somos y qué podemos si no implorar al Dios de las misericordias de que tenga piedad de nosotras y olvide nuestras miserias, a fin de que no seamos un obstáculo para la conversión de los pueblos a los que debemos servir de guías en la fe; luego de haber hecho abrir los ojos a la luz del Evangelio! ¡ Cómo tenemos necesidad de la asistencia divina en esta gran y difícil tarea!

Su función no es la predicación, sino el simple servicio cerca de las personas para 'abrirles los ojos a la luz del Evangelio'. Esto es posible en la medida en que ellas mismas son clarificadas por la lectura y sobre todo la interiorización continua del

Evangelio. Cuando las hermanas viven visiblemente, y en el fondo de su corazón, el mensaje del Evangelio, pueden ser verdaderas mistagogas. La imitación de Jesucristo, vivida cotidianamente como persona y como comunidad, les permite contribuir a 'la conversión de los pueblos'.

Cuando finalmente los trabajos de su simple convento se terminaron, las hermanas partirán de Gorée hacia Dakar. Esta fue una peregrinación altamente espiritual, una procesión a lo desconocido.

Aunque estábamos muy bien ubicadas en Gorée en todos los aspectos, sin embargo nos tardaba dejarlo cuanto antes, para ir en medio de nuestro queridos Negros e instalarnos allí; de vez en cuando hacíamos una visita y veíamos en que punto estaban los trabajos de la casa; esto nos permitía el placer de una pequeña travesía, con el riesgo de tener, por lo menos yo, una descompostura y, las otras dolor de cabeza; pero no nos importaba, y esto no impedía que estuviéramos muy alegres y cantáramos a plena voz el "Magnificat" en una frágil embarcación que el mar hacía danzar a su gusto. Un día que Monseñor Bessieux era el piloto, y nuestro queridos negros los marineros, el feliz grupo entonó el Magnificat, ¡ el mundo cantó! El mar, celoso, quiso hacer lo suyo; aprovechó un momento de distracción de nuestros queridos marineros, y haciéndonos escuchar su armoniosa voz, nos dio un baño que refrescó a los más "inflamados". ¡ No nos achicamos y continuamos con nuestras alabanzas a María!

Se concentran sobre todo en la educación de las niñas. El bautismo es importante para hacerlas 'hijas de Dios' para luego ser capaces de educar a sus hijos también 'cristianamente'. Pero la educación es también necesaria para hacerlas conscientes de su dignidad humana y divina.

Nuestros pobres negros, como ya lo dije, parecen vernos entre ellos con gusto: los jefes se reunieron y decidieron que enviarían a sus hijas a la escuela; esto será un gran paso para la misión si ellos tienen palabra, ya que si las pequeñas son instruidas y que esta instrucción, como esperamos, las lleve a abrazar la religión cristiana, educarán cristianamente a sus hijos y les inspirarán pronto el amor al bien, luego de haberlas hecho hijas de Dios por el Bautismo. En este país las mujeres no tienen ninguna religión, la ley de Mahoma las rechaza, y nuestro desgraciado sexo está en el último envilecimiento; las mujeres son, por así decir, como las bestias de carga del hombre; él tiene cuatro o cinco mujeres; ellas los alimentan con su trabajo, mientras que él no hace sino pasearse de la mañana a la noche.

Las hermanas no dudan en absoluto que la opresión de la mujer, aún motivada por la religión musulmana debe ser corregida y reemplazada por el respeto profundo de la persona humana creada a imagen de Dios. Cada persona es hija de Dios y es necesario verla con los ojos de Dios. La conversión tiene pues también una significación cultural que implica la promoción de la persona y del tejido social existente. Ellas reconocen en ellos, por otra parte, una humanidad profunda y extremadamente positiva, casi una imagen del paraíso terrestre.⁹⁸

En general, el carácter de los wolofs es dulce, bueno; son caritativos entre ellos y tienen una cierta educación que consiste en una cantidad de saludos, que jamás faltan cuando se encuentran.

Las hermanas, aún hablando de los ‘pobres negros’ y de la necesidad de conversión de esos pobres pueblos sepultados en la sombra, están llenas de admiración por esa cultura. Hacen una sincera descripción. Por supuesto reconociendo la profunda diferencia con la cultura de Francia que han conocido hasta ahora.

Se encuentra en los pueblos de estos lugares, costumbres de los primeros siglos; la civilización y la industria no han hecho ningún progreso. Los musulmanes saben que hay un Dios; conocen el sol, la luna, las estrellas, el agua y el fuego; la tierra que les proporciona el mijo con el que se alimentan: he aquí más o menos toda su ciencia. Los que no son mahometanos adoran el Diablo, incluso se encuentran altares consagrados al demonio; cada individuo tiene un dios delante de su choza; ese pretendido dios consiste en un palo bifurcado, enterrado. Sin embargo, los negros de Dakar, dado el contacto que tienen con los Europeos, no son tan salvajes; se visten bastante, se envuelven con un pedazo de tela, llamado "pagne".

Más seria es la diferencia religiosa que constatan, si bien la comprenden poco. Por supuesto hay diferencias entre el islam y la religión indígena primitiva, pero las hermanas describen sobre todo el fenómeno religioso sin juzgarlo. Casi se creería oír el discurso de San Pablo delante del Areópago de Atenas. Ellas están contentas de observar la religión implícita y la espiritualidad vivida por los habitantes de Dakar.

⁹⁸ En la carta del 16 de agosto de 1848 Emilie de Villeneuve habla explícitamente del ‘paraíso terrestre del África’.

Estos pueblos, a través de sus groseras supersticiones, tienen idea de otra vida y creen en la inmortalidad del alma, visten a sus muertos, les llevan de comer durante largo tiempo.

La inmortalidad del alma es una idea muy cara al cristianismo. La veneración de los muertos que observan se parece a la devoción a los santos que conocen. Están contentas al reconocer prácticas que les son queridas. Pero al mismo tiempo comprenden que ignoran ese mundo nuevo y más bien incomprendible para una mentalidad europea.

África es una tierra totalmente nueva, casi desconocida para los europeos, también es la más atrasada del mundo! La tierra no está cultivada.

Pero al mismo tiempo hacen una descripción atractiva y simpática. Las hermanas ponen lo mejor para aculturarse respetando la cultura local. Muestran un respeto profundo por el rey de Dakar y honran su dignidad.

Hemos hecho un gorro de seda al Rey de Dakar; es azul, con una banda amarilla; nuestro señor estuvo encantado; lo guarda para grandes ocasiones. Hemos tenido aún el honor de hacerle dos hábitos con [una tela] que le habían dado y el mismo nos la trajo.

Sin embargo, este respeto y devoción no son solamente atribuidos al rey, sino sobre todo a Cristo. Están felices de poder celebrar la liturgia en ese nuevo contexto. Aún si las condiciones son muy primitivas para francesas, experimentan esta liturgia como una fiesta extraordinaria.

Los oficios de Semana Santa se realizaron en nuestra catedral, es decir en casa de los misioneros; el sábado santo hubo bautismos de catecúmenos y el día de Pascua cantamos "ALLELUIA" con toda nuestra alegría posible. Los indígenas nos miraban con sorpresa y parecían sorprendidos. Nosotras nos creíamos transportadas a los primeros siglos de la Iglesia en África. Todos los domingos hacemos la procesión alrededor de la casa de los misioneros, cantando las letanías de la santísima Virgen. Es el primer Mayo que hemos tenido la dicha de oír la primera misa en nuestra pequeña y humilde capilla sin puerta; no podemos aún tener la Santa Reserva porque no está terminada; hacemos el mes de María todas las tardes. Para el país, es una maravilla! En Francia, la tomaríamos como el establo de Belén.

¡ Qué felicidad! Las hermanas aprecian profundamente sus posibilidades de poder celebrar la liturgia con una cierta solemnidad, que las transporta en espíritu a la

liturgia de la casa madre. El entusiasmo de las misioneras las hace capaces de soportar toda clase de incomodidades, como el calor y las lluvias que inundan completamente la casa.

Un pensamiento nos electriza, nosotras, religiosas misioneras, trabajamos para la salvación de las almas, estamos en medio de estos pobres negros tan abandonados! y uno se pone al trabajo y retoma su energía en el Corazón de Jesús⁹⁹.

Se ocupan de los enfermos para cuidarlos de la mejor manera, pero sus posibilidades son extremadamente limitadas por falta de remedios. Sin embargo saben que sin Dios nada pueden y en consecuencia le piden "que obre El mismo". Sus ocupaciones no les pertenecen. Están al servicio de Dios que las utiliza como instrumentos perfectos.

¡Todas sus aventuras deben ser familiares a religiosas misioneras que no tienen un lugar fijo bajo el sol!

Viven realmente una vida de pobreza y abnegación total. Sin embargo, las cartas nos dan la impresión permanente de un optimismo extraordinario. Están contentas de poder entregarse a Dios sin ninguna reserva. Para ellas no hay mayor felicidad.

He aquí muchas miserias ¿ no es cierto queridas hermanas?, pero son muy suaves al servicio de un Maestro tan bueno que ha entregado su sangre para el rescate de pobres almas que están aún en la sombra de la muerte y que se pierden sin saberlo. ¿ Podríamos nosotras comprarlas muy caras y retroceder ante los sacrificios inseparables de un tipo de obra que hemos abrazado libremente? Al contrario, cuando se tiene bien el espíritu de su vocación, los sacrificios, las penas, las tribulaciones son imanes que atraen el alma y la atan a su deber. Así podemos decirles, con toda verdad, que estamos plenas de alegría y que no cambiaríamos nuestra suerte por la situación más próspera según el mundo. ¡ La salvación de las almas! he aquí el deseo, el descanso, la vida de la misionera; y mientras que le quede un soplo de vida este gran grito resonará en el fondo de su corazón.

Sus vidas misioneras son muy concretamente una imitación de Cristo. Siguen cada día al Cristo sufriente y crucificado. Es en verdad "el espíritu de su vocación". Sus vidas están totalmente centradas en Sólo Dios.

⁹⁹ Carta del 16 agosto 1848.

La conversión de los corazones es obra de Dios, tarea de una gran paciencia y de largo y penosos trabajos. Las cosas no van solas, como uno se imagina a veces. [...] Nos causa una gran alegría que nos digan que rezan por nosotras y por nuestros pobres negros; no tienen idea de la necesidad que tenemos! Recen sobre todo por la conversión de ciertos personajes que el demonio no puede decidirse a soltar porque sabe de antemano que sería para gloria de Dios.

La conversión de los corazones no les pertenece absolutamente, sino será el resultado de la oración. ¡ En ese sentido las hermanas de Francia son totalmente misioneras! Las hermanas del Senegal representan a toda la Congregación que está en misión. En efecto, cuando se está totalmente centrada en Solo Dios, el lugar y la función son aspectos secundarios.

El día de San Pedro y San Pablo tenemos la alegría de ofrecer a Dios las primicias de la pequeña Iglesia de África: dos de nuestras pequeñas fueron bautizadas, muy solemnemente, como anteriormente los adultos; llevaron un vestido blanco durante ocho días.

La Iglesia de los primeros siglos se realiza nuevamente en África, encontrándose ahora con el Islam. Las hermanas están edificadas por la intensidad de oración musulmana. A menudo presentan a personas indígenas como verdaderos ejemplos para los cristianos de Europa.

¡ Con qué alegría hicimos resonar el nombre de nuestra madre celestial bajo el techo mahometano! Si Mahoma hubiera podido salir de donde está y partir la luna por segunda vez, como sus seguidores creen que lo hizo, vendría a anatemizar los impíos. Sin embargo estoy obligada a decir, para vergüenza de muchos cristianos, que los musulmanes cumplen sus deberes religiosos con un celo, una exactitud edificante, rezando con recogimiento, ayunando con un escrúpulo imposible de imitar: su ayuno es más riguroso que el nuestro, ya que solo comen luego de la caída del sol.

Constatan "prácticas supersticiosas", pero no se inquietan. Ven la verdadera religión en lo más profundo de los corazones. Sin duda cuando se está centrada totalmente en Solo Dios, la mirada contemplativa puede descubrirlo en todas partes.

¡ Entre esta pobre gente, se encuentran personas realmente buenas! Sus prácticas no deben, sin embargo, mirarse como obstáculos para establecer la religión; es necesario tolerarlas por un tiempo y esperar todo de la bienhechora luz de la fe; rece mucho para que ella luzca muy pronto sobre estos pobres pueblos.

En efecto, el comportamiento de los blancos es el obstáculo más serio para la conversión de los negros, porque no se vuelven hacia Dios Solo como sería necesario.

Debemos señalar con pena que el contacto de negros y blancos es un obstáculo para la conversión de estos pueblos tan entregados al demonio y que tienen delante de sus ojos el espectáculo de la vida licenciosa de los europeos. La poligamia es aún en ciertos lugares un escollo donde chocan los esfuerzos del celo apostólico de nuestros piadosos misioneros. Pero ¿Qué hacer? Solamente la gracia y el hábito de la religión pueden obrar el cambio de los corazones y mostrar el camino de la salvación a tantas almas extraviadas que, por otra parte, no han abusado de la misericordia del Señor.

Las hermanas están totalmente entregadas a la misión, pero finalmente todo depende de la gracia de Dios. Sólo Dios puede vencer el diablo, y puede hacerlo en todas las personas independientemente del color de la piel.

El demonio hará todos sus esfuerzos para suscitar trabas, ya que le cuesta verse echado de un país donde reina con tanto poder, pero, ¿qué puede él contra Dios y aquellos que le pertenecen? Pues cuando todo el infierno se descargue sobre nosotras, no temeremos nada. ¿Qué puede hacernos y qué podemos temer? ¡Las miserias de la vida! pero es tan corta que podemos decir con celo misionero: ser un poco más feliz o un poco más desgraciada, no hay gran diferencia. ¿La persecución? ¿Aún la muerte? no nos puede pasar algo más hermoso, y para mi, sería tener el cielo a buen precio. Nada pues puede turbar a quién se ha entregado a Dios en cuerpo y alma, no pensarlo o deseárselo sino efectivamente; se mantendrá firme como la montaña de Sion en medio de las más grandes tempestades. Hay que estar frente a la idolatría, como nosotras, para comprender que es una educación religiosa, y la felicidad de haber nacido en una familia cristiana.

La lectura de las cartas de Sœur Paule Lapique, nos sitúan en una época pasada, que parece sin importancia para los problemas actuales. Sin embargo, esta lectura es para nosotras una aventura espiritual que nos lleva inevitablemente a Sólo Dios. Estas mujeres fueron verdaderamente santas; por el olvido total de ellas mismas se convirtieron en instrumentos perfectos de Dios, aún si les faltó la necesaria competencia misionera, y completamente la experiencia intercultural. No hicieron otra cosa que consagrarse a Sólo Dios sin preocuparse de ellas mismas o del juicio de los sabios.

Que el objetivo expresado por el mismo Jesús Salvador al venir a compartir la vida de los hombres: "Vine para que todos tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10) y su acción en favor de los pobres y pequeños: "Todo lo que hagan al más pequeño de los míos es a mí quien lo hacen" (Mt 26, 40), principios evangélicos afirmados y vividos por Émilie, sean para nosotras fuerza y luz en nuestro caminar de cristianas y discípulas de Jesús de Nazaret.

Invitamos a cada una y cada uno a permanecer abiertos a lo que el Espíritu quiera comunicarles a través de estas páginas ... y, como lo escribía el Equipo General en marzo de 1999 al volver de su visita a Nimègue, cuando este libro estaba en la primera fase de su elaboración : "... fuimos a buscar líneas de orientación para la Congregación y se nos presentó el itinerario espiritual de Émilie de Villeneuve; esperábamos definiciones y hemos participado de un compartir experiencias; hubiéramos querido sentirnos confirmadas en nuestras búsquedas y convicciones y se nos pidió permanecer abiertas a lo que el Espíritu nos revelaría en el corazón de esta mujer centrada sobre lo único necesario:

BUSCAR Y CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS

particular qui ne peut
être proposé que Dieu se
propose pour exemple quand
on se propose dans une chose
ne se propose que pour le
bien en vue de la gloire pour
le bien en même les ames
uniquement les volon
te ne se veut loeur
selon ses intentions
en même les d'un autre,
vont on agit, parle et
agit pour le bien d'une
ame, pour quelque affaire
importante, ne peut être
se proposer le bien de cette
ame, la réussite de cette
affaire, mais uniquement
la volonté divine, ne veut
ce qu'on se propose que
selon ses intentions sont
différentes des nôtres, le bon
d'un quelquois conduit le
chose bien autrement que
nous ne pensons, l'essen.